



BEATIFICACIÓN

Álvaro
del Portillo

Madrid, 27 de septiembre de 2014

BEATIFICACIÓN

Álvaro
del Portillo

Madrid, 27 de septiembre de 2014

© 2014 by Fundación STUDIUM

© 2014 by EDICIONES RIALP, S.A., Alcalá, 290. 28027 Madrid
(www.rialp.com)



No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Diseño y composición: José María Vizcaíno.

Acuarelas de "Lugares de Madrid": Andrés Rodríguez Eyré.

Fotografía de la sección "Devocionario breve": Museo Diocesano de Huesca. Virgen de la Rosa (o Virgen del bien peinadico), de Scipione Pulzone "Il Gaetano", realizado en 1598.

Fotos: Photoaisa, Archivo General de la Prelatura del Opus Dei.

ISBN: 978-84-321-4423-3

Depósito legal: M-16.219-2014

Impreso por Rotocobrhi, Tres Cantos (Madrid)

Impreso en España – *Printed in Spain*

27
09/2014

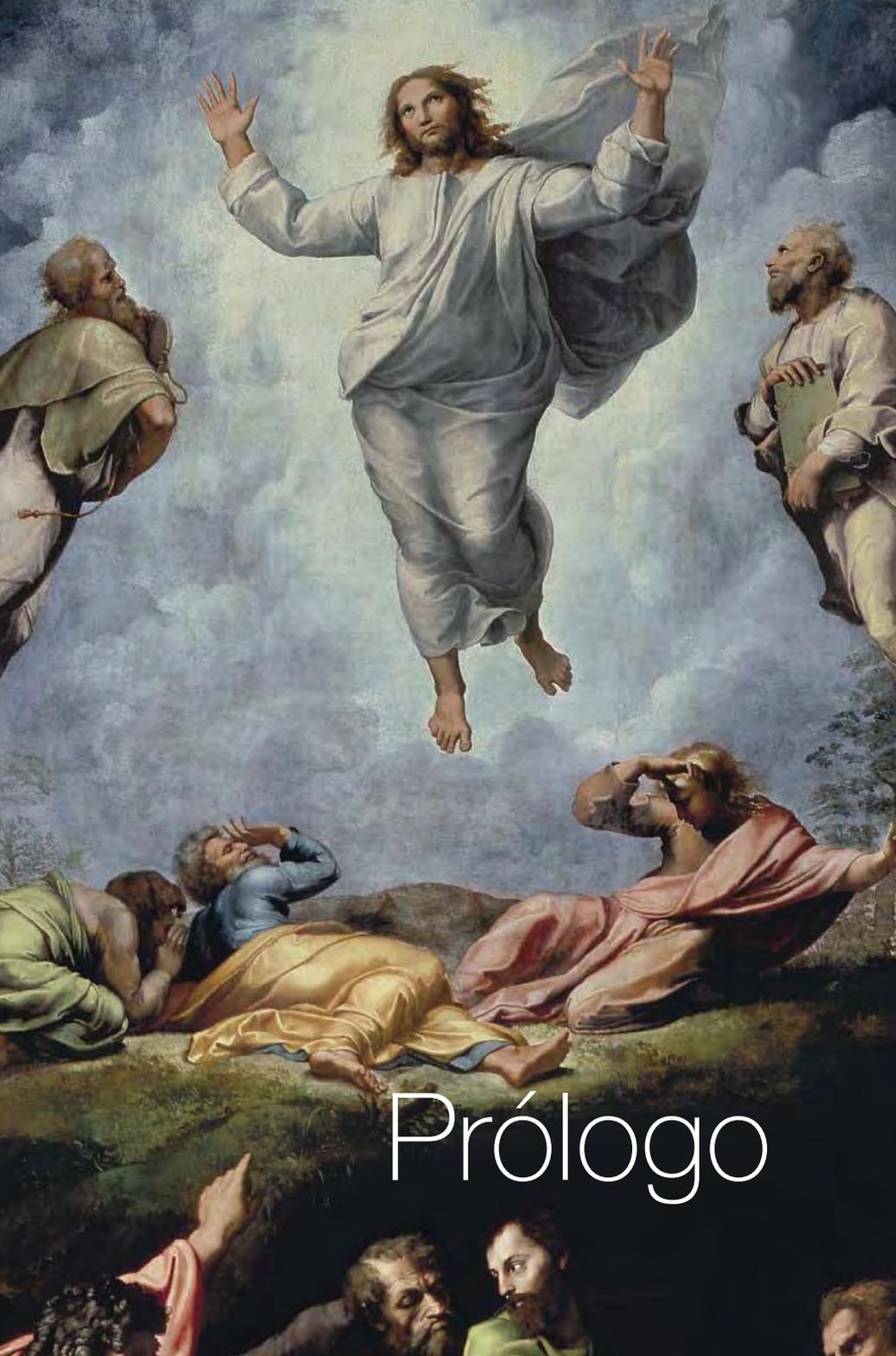
Beatificación Álvaro del Portillo



ÍNDICE

Prólogo	11
Álvaro del Portillo. Perfil biográfico	15
Una familia cristiana	16
Tiempo de estudios	20
La llamada divina	23
Días de guerra	26
En Roma y desde Roma	31
El primer sucesor de san Josemaría	36
El gobierno pastoral de la Prelatura del Opus Dei	41
Una muerte santa	46
Programa de la beatificación	49
Actos	51
Accesos a las ceremonias	52
Movilidad de los asistentes	52
Acreditaciones	54
Puntos de información	54
Voluntarios	55
Otras sugerencias	55
Atención médica	55
Limosnas y donativos	55
Informaciones útiles	57
Documentación	59
Cambio de moneda	59
Cajeros automáticos	59
Tarjetas de crédito	60
Cheques de viaje	60
Objetos perdidos	60
Transporte público	60
Teléfonos de interés	61
Llamadas desde España	61
Misas	63
Embajadas y consulados	64

Lugares de Madrid	69
Lugares vinculados con san Josemaría y el Opus Dei	71
Lugares relacionados con el beato Álvaro del Portillo.....	89
Proyectos Harambee	99
Nigeria	102
Costa de Marfil	102
República Democrática del Congo.....	103
Becas de estudio en Roma para sacerdotes africanos	104
Predicación del beato Álvaro del Portillo	107
Llamados a ser santos.....	109
Seguir a Cristo	113
Cristo nos urge.....	120
Contemplativos en medio del mundo	123
Devocionario breve	127
Señal de la Cruz	129
Padrenuestro	129
Ave María	129
Gloria al Padre	129
Salve	130
Yo confieso	130
Visita al Santísimo	130
Adoro te devote.....	131
Ángelus	133
Acordaos	133
Santo Rosario.....	134
Otras oraciones	139



Prólogo

PRÓLOGO

El beato Álvaro del Portillo —un hombre fiel y enamorado de Cristo— anunciaba al Salvador con sus palabras, con sus obras de servicio, con su paz y con su sonrisa permanente.

Eligió como lema episcopal una jaculatoria, repetida con frecuencia por san Josemaría: *Regnare Christum volumus!* (Queremos que Cristo reine). Esa fue la gran pasión del nuevo beato: conducir a las almas hacia ese Cristo que “entró por la puerta de la humildad, María, y humildemente vivió con su Madre y con José”¹.

Regnare Christum volumus! Vivamos con esta aspiración siempre, y en las jornadas de la beatificación: acoger a Cristo en nuestras almas, abrirle las puertas de nuestros corazones, permitirle que tome cada vez más las riendas de nuestro caminar, con la certeza de que esa es la senda para alcanzar la felicidad a la que todos aspiramos.

El reinado de Cristo es de amor y de servicio. Movido por una caridad que superaba las dificultades, don Álvaro realizó un constante y generoso apostolado en medio del mundo: a través de su trabajo profesional como ingeniero; después, como sacerdote; y más tarde, como pastor y prelado del Opus Dei.

Su entrega movió a muchísimas personas a buscar la santidad en las relaciones laborales, familiares y sociales, y en los deseos de construir una sociedad justa, digna de la persona humana. “Agrandad el corazón —decía en 1993— para comprender a todos y compartir las necesidades espirituales y materiales de quienes os rodean”². Con la ayuda de la gracia, Dios se sirve de nosotros para que Cristo reine en todas las almas.

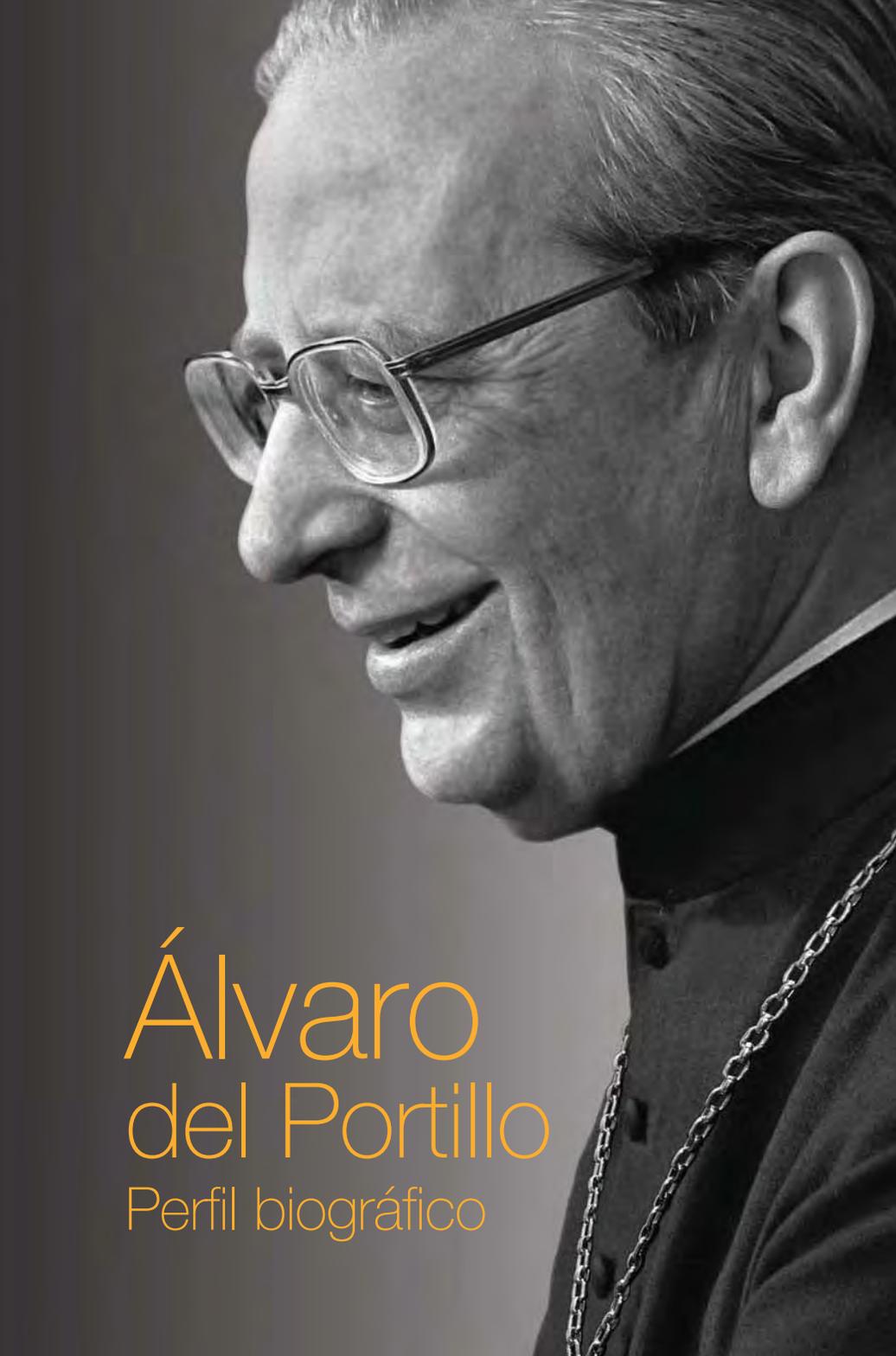
Una beatificación es un don de Dios, un regalo para la Iglesia, que recibimos con agradecimiento. Nuestra gratitud al Papa Francisco se manifestará en abundantes oraciones por su Persona y por sus intenciones, como siempre pide a los cristianos. De ese modo, cumpliremos también lo que nos proponía el beato Álvaro, el 7 de enero de 1991: “Unidos al Papa, vamos todos a Jesús por medio de María. ¡Queréd mucho al Vicario de Cristo y hacedlo amar! Hoy queremos reafirmar con nueva fuerza nuestra unión con el Romano Pontífice y el amor que tenemos por María Santísima. A Ella, nuestra Madre, pedimos con confianza filial que nos conserve seguro el camino: *Cor Mariae Dulcissimum, iter serva tutum!*”³.

+ Javier Echevarría
Prelado del Opus Dei

¹ Álvaro del Portillo, Carta, 2-II-1979, n. 24.

² Álvaro del Portillo, Homilía, 5-IX-1993. Publicada en *Romana XVII* (1993), pp. 230-231.

³ Álvaro del Portillo, Homilía, 7-I-1991.



Álvaro
del Portillo
Perfil biográfico

ÁLVARO DEL PORTILLO PERFIL BIOGRÁFICO

Álvaro del Portillo murió inesperadamente en Roma a las cuatro de la mañana del 23 de marzo de 1994, unas horas después de regresar de una intensa peregrinación a Tierra Santa. El entonces vicario general de la Prelatura del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, comunicó enseguida la dolorosa noticia al secretario del Papa y le rogó que informara al Santo Padre. La respuesta inmediata fue que Juan Pablo II ofrecería la Misa en sufragio por el alma del prelado. Esa misma mañana, *L'Osservatore Romano* publicó un largo telegrama de condolencia. La gran sorpresa fue que el pontífice decidió acudir a media tarde a rezar a la capilla ardiente, instalada en la iglesia prelatia de Santa María de la Paz.

El Papa se arrodilló ante los restos mortales de don Álvaro y rezó durante unos minutos, con profundo recogimiento. Se le sugirió recitar un responso de sufragio, pero prefirió incoar la *Salve*, seguida de tres *Glorias* y las invocaciones *Requiem aeternam dona ei, Domine* y *Requiescat in pace*. Aspergió el túmulo con agua bendita, y se arrodilló de nuevo en oración.

Al salir el Papa y después de que hubiera impartido su bendición a los presentes, Mons. Echevarría le manifestó su gratitud, y Juan Pablo II replicó: *Si doveva, si doveva* (había que hacerlo, había que hacerlo). Reconocía así, implícitamente, la fidelidad a la Iglesia y al Romano Pontífice de un obispo que abandonaba el mundo en olor de santidad.

La causa de beatificación se abrió en marzo de 2004. Cumplidos los trámites y estudios en la Congregación de las Causas de los santos, Benedicto XVI declaró el 28 de junio de 2012 que constaban las virtudes heroicas y la fama de santidad del Siervo de Dios Álvaro del Portillo, y dispuso la publicación del correspondiente decreto.

Apenas un año después, el 5 de julio de 2013, el Papa Francisco abrió el camino hacia la beatificación de don Álvaro al conceder su aprobación al decreto que reconocía un milagro obtenido por la intercesión del Venerable Siervo de Dios.

Feliz coincidencia de los tres pontífices del siglo XXI: confirman que Álvaro del Portillo fue un hombre

bueno y fiel, maestro de vida cristiana, que sirvió a la Iglesia y a las almas sin pensar en sí mismo.

1 Una familia cristiana

Álvaro fue el tercero de los ocho hijos de Ramón del Portillo y Clementina Díez de Sollano, casados el 11 de enero de 1908. Ramón había nacido en Madrid el 28 de enero de 1879, y trabajaba como abogado en una compañía de seguros. Clementina nació el 16 de abril de 1885 en Cuernavaca (México). Se conocieron en tiempos de verano que las dos familias transcurrían en La Granja (Segovia).

El 11 de marzo de 1914 nació Álvaro en el domicilio familiar, calle de Alcalá, n.º 75, Madrid. La familia se trasladó pronto a la cercana calle del Conde de Aranda, n.º 16, donde vivían también dos hermanas de Ramón: Pilar y Carmen.

Recibió el Bautismo en la parroquia de San José el 17 de marzo de 1914, con los nombres de Álvaro, José, María y Eulogio (santo del día, como era frecuente imponer en aquella época). Fueron padrinos sus tíos, Jorge Díez de Sollano y Carmen del Portillo: esta, como

se verá, cumpliría a las mil maravillas su madrinazgo.

No mucho más tarde, el 28 de diciembre de 1916, según la costumbre entonces en España, recibió el sacramento de la Confirmación. Lo confirió el obispo de Sigüenza, Mons. Eustaquio Nieto y Martín, en la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción.

Los hermanos de don Álvaro, y otros parientes, han descrito el clima cristiano de la familia. El propio Álvaro manifestó alguna vez en público que “Dios Nuestro Señor quiso que fuera amigo de mi padre”. Por su parte, doña Clementina le inculcó una devoción especial al Sagrado Corazón y al Espíritu Santo, y una particular veneración a la Santísima Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen. De sus labios, como en tantos hogares cristianos, aprendió oraciones vocales que repitió hasta su muerte. Además, en el haber de su buena madre, debe anotarse la devoción que tuvo siempre Álvaro al Espíritu Santo, algo quizá no frecuente en la piedad de las familias al comienzo del siglo XX.

Entre el hogar y el colegio se fue preparando para la primera Co-



muni3n, que recib3 tambi3n en la parroquia de la Concepci3n, el 12 de mayo de 1921. Hab3a cumplido poco antes los siete a3os. Desde entonces, con sencillez y no poco esp3ritu de sacrificio —las normas sobre el ayuno eucar3stico preve3an no tomar nada, ni agua, desde las doce de la noche—, asisti3 a Misa y comulg3 asiduamente. Tambi3n lo hac3a durante las vacaciones de verano en La Granja, aunque no acud3a a un lugar fijo: alternaba entre la Colegiata, el convento de las Clarisas, la parroquia del Cristo y la ermita de los Dolores. Record3 siempre con afecto a esa Comunidad de Clarisas, que con el pasar del tiempo tuvo que abandonar ese monasterio.

Vivi3 una infancia normal, tranquila, serena, feliz, sin apenas nada que le significase respecto de sus hermanos y compa3eros del colegio de Nuestra Se3ora del Pilar, una prestigiosa instituci3n educativa de los Marianistas, en el barrio de Salamanca, pr3xima al domicilio familiar.

Su madre le ense3a a sobrellevar con alegr3a la enfermedad, pues su salud era poco firme: pronto comenz3 a padecer dolencias no graves, pero de entidad, como los ataques de reuma con dos o tres a3os. Despu3s de cenar, a sus dos hermanos mayores les hac3an beber un vaso grande de leche con una yema batida; a 3l, una medicina. Y les dec3a con envidia y acento mexicano: “Qu3 suertasa ten3is: a vosotros os dan

yema de huevos y a m3, Sanatog3n”. Se trataba de un preparado con salicilatos, de mal sabor.

Hermanos y amigos le recuerdan como un ni3o afable, abierto, cort3s, pero fuerte y en3rgico, con las aficiones deportivas propias de la 3poca. Algo debi3 de hacer en el colegio, como para que en un bolet3n de notas, el profesor avisase por escrito a los padres: “Se dibuja algo brusco”. Y don Ram3n apostill3: “¿C3mo que se dibuja? ¡Se esculpe!”, tan convencido estaba del fuerte car3cter de su hijo. Pero prevalec3a

Álvaro, en la casa familiar.



la generosidad y, sobre todo, una profunda sinceridad. Su hermana Pilar, poco más joven que él, afirmó no haberle oído decir nunca mentiras.

Y un compañero de colegio, Javier García Leániz, describió el recuerdo de su buen y servicial compañerismo: “Hay un niño, un adolescente, que no he podido olvidar a lo largo de mi vida. Era

nos conocidos y, sobre todo, de clásicos de la literatura castellana. Muchos años después los utilizaría, por ejemplo, a propósito de la devoción del vía crucis, que vivió en el colegio:

“En la última estación, la Sepultura del Señor —evocaba en 1983—, repetíamos unos versos muy malos, pero que ayudaban a remover el alma; a mí me siguen



Durante las vacaciones, con algunos parientes. El día de su Primera Comunión.

mi compañero de pupitre (...). Me ha dejado un recuerdo realmente imborrable. Se llamaba Álvaro del Portillo”.

Desde luego, tanto en casa —con profesores particulares de idiomas— como en el colegio, adquirió una profunda formación cultural e intelectual. Se haría presente con naturalidad a lo largo de los años. Hay escenas de su predicación en la madurez, que evocan esa recia cultura, con citas precisas de poemas o autores más o me-

removiendo. Dice esa letra: *al rey de las virtudes, / pesada losa encierra; / pero feliz la tierra, / ya canta salvación*. Así es. Dios muere, para que nosotros vivamos; es sepultado, para que nosotros podamos llegar a todas partes. Por eso la tierra canta feliz la salvación”.

También se advirtió desde muy niño una cualidad descrita por su hermana Pilar: “Dibujaba muy bien, pero no alardeaba. Al contrario, era profundamente sencillo y de una grandísima humildad”.

Mientras fue pequeño, don Ramón le llevaba a Misa los domingos por la mañana con sus hermanos a la parroquia de San Manuel y San Benito. Cruzaban luego la calle de Alcalá para dar un paseo por el parque del Retiro. Su hermana Pilar contaba que, a lo largo de los años, Álvaro “siguió guardando, en el fondo de su alma, aquella inocencia, aquella sencillez, aquella búsqueda sincera de Dios que tenía cuando era muy pequeño”.

En un artículo de don Álvaro publicado después de su muerte, escribió: “Es justamente la familia —comunidad de personas entre

las que reina el amor gratuito, desinteresado y generoso— el lugar, el ámbito en el que, más que en cualquier otro, se aprende a amar. Es la familia una auténtica escuela de amor”. Quizá por esto, muchos favores atribuidos a su intercesión corresponden a situaciones familiares difíciles, como destacaba el postulador de la causa, don Flavio Capucci: “Matrimonios que recobran la armonía conyugal; nacimiento de hijos, a veces después de muchos años de espera antes de acudir a su intercesión; reconciliación entre parientes enojados; partos de niños sanos después del diagnóstico de que el bebé nacería enfermo”.

Con sus compañeros del colegio en 1921.





Álvaro, con sus padres y hermanos.

2 Tiempo de estudios

Al terminar la enseñanza media, Álvaro debía decidir qué estudios universitarios seguiría. Prefirió no imitar a su padre, y se decantó por la ingeniería. Al cabo, tenía buena formación matemática y gran habilidad para el dibujo. Con este fin, se matriculó en una academia especializada en la preparación del examen de ingreso en las Escuelas Técnicas Superiores.

Por aquellos años, como consecuencia de la Revolución mexicana y de la Crisis del 29, la familia atravesó un período de estrechez económica. Ante esta situación, Álvaro decidió posponer el ingreso en la Escuela de Caminos y comenzó en 1932 los cursos de Ayudante de

Obras Públicas, que duraban solo tres años. Le permitiría sostenerse económicamente mientras continuaba estudiando para conseguir el título de ingeniero.

Se presentó en 1933 al examen de ingreso en la Escuela Superior. En aquella época solo existía la de Madrid, que admitía cada año a bastante menos del 10% de los candidatos. Aprobó en la segunda convocatoria: fue uno de los 23 admitidos de 549 presentados.

Pudo así comenzar en el curso 1933-1934, mientras hacía por las tardes el segundo año en la Escuela de Ayudantes de Obras Públicas. Pero, poco después, el director —común a ambos centros— le exigió que eligiera una de las dos carreras. Temía que el aprovecha-

miento de Álvaro llevara a otros estudiantes a minusvalorar las dificultades de sus estudios. Decidió entonces concentrarse en las clases de Ayudante de Obras Públicas —pues solo le quedaba un año para terminar la carrera— para ponerse a trabajar y ayudar económicamente a la familia. Haría con más calma la carrera de ingeniero.

Los compañeros recuerdan su generosa amistad, siempre dispuesto a ayudar a todos. Seguía cultivando su afición a la lectura —muchos días se acercaba, al terminar las clases, a las casetas de libros instaladas en la Cuesta Moyano, muy cerca de la Escuela—, a la fotografía o al deporte.

No dejó de ejercitarse en la vida espiritual, con diversas prácticas de piedad tradicionales. Sabía descubrir la huella de Dios en los acontecimientos de la vida cotidiana y en la belleza de lo creado.

Años después, recordaría sus vacaciones de verano en La Isla (Asturias), donde saboreaba con sencillez la maravilla del espectáculo de la naturaleza: “Comenzaba el Señor a meterse en mi alma”.

Álvaro no tenía nada de solitario. Al menos desde el curso 1933-1934, colaboraba con las Conferencias de San Vicente de Paúl. En concreto, dedicaba horas los fines de semana a obras de misericordia con los necesitados de la periferia de la capital: recorría con otros amigos los suburbios distribuyendo limosnas, alimentos y medicinas. Lo recor-

daba años más tarde: “Siempre aprendía de ellos: personas que no tenían para comer y yo no veía más que alegría. Para mí eran una lección tremenda”.

Uno de sus compañeros en las Conferencias, Ángel Vegas, escribió después de la muerte de don Álvaro: “Había un chico que me llamaba poderosamente la atención. Estudiaba ingeniería de Caminos y tenía mucho prestigio humano e intelectual. Era verdaderamente ejemplar en aquella tarea que realizábamos con las

Durante la Guerra Civil española, en 1937.



gentes necesitadas. Digo que me sorprendía porque era uno de los alumnos más brillantes de la Escuela y, al mismo tiempo, una persona muy tratable y sencilla; muy inteligente, alegre, culto, simpático, amable, y sobre todo —esto es lo que me llamaba la atención— profundamente humilde, de una humildad extraordinaria, que dejaba huella. Se llamaba Álvaro del Portillo. No he dicho esta frase al azar. Álvaro dejaba huella. Han pasado muchos años y, aunque no le he visto desde entonces, no he podido olvidar nunca su figura, y he advertido esa huella de Álvaro en la de tantas vidas. Una huella de cariño, de bondad, de Amor de Dios”.

“ERA UNO DE LOS ALUMNOS MÁS BRILLANTES DE LA ESCUELA Y, AL MISMO TIEMPO, UNA PERSONA TRATABLE Y SENCILLA”.

.....

Por aquellos años, la situación social en las grandes ciudades de España no era estable, con repercusiones negativas para la religión. Álvaro no se amilanó nunca ante las dificultades, aunque sufrió la violencia en su propia carne. Así sucedió el 4 de febrero de 1934, tras la clase de Catecismo de la doctrina cristiana que impartió en la parroquia de San Ramón, en el Puente de Vallecas. Unos energúmenos se abalanzaron sobre los cuatro o cinco que se ocupaban de esa catequesis. Golpearon

a Álvaro en la cabeza con una llave inglesa, como recordaba: “Me salvé de consecuencias aún mayores porque la agresión fue cerca de una boca de Metro y tuve la posibilidad de escapar y de entrar en la estación en el mismo momento en que llegaba un tren, en el que me pude meter —con el abrigo ensangrentado—, perseguido por los que me atacaron, que llegaron justo detrás de mí, cuando la puerta automática del Metro se había cerrado: por eso, quizá, no me mataron”.

Cuando llegó a casa, no estaban sus padres. Acudió a la cercana Casa de Socorro. Pero, quizá por una deficiente atención —era domingo—, se le infectó la herida, y pasó bastante tiempo con muchos dolores, aunque sin quejarse, como recordaban los hermanos más pequeños.

Un compañero, Manuel Pérez Sánchez, relató otro sucedido de aquella época. Álvaro y él fueron a visitar a unas familias en las chabolas a la orilla del Arroyo del Abroñigal, y se encontraron con las secuelas de un altercado. La policía había detenido a los padres, pero dejó a los cuatro hijos en la chabola, alguno tan pequeño que no sabía andar. No tenían comida y tiritaban de frío. Llevaron a los niños a la Comisaría de policía, pero estaba cerrada; dieron dinero entonces a un vecino para que les consiguiese de comer. Volvieron al día siguiente, pero la policía se inhibió del asunto. Álvaro llevó a



Con san Josemaría en los Jardines de los Viveros (Valencia)

los niños a una institución benéfica, el asilo de Santa Cristina, en la Ciudad Universitaria. Manuel Pérez Sánchez no había olvidado la escena sesenta años después: “Tengo grabada en la memoria la imagen de Álvaro, con uno de aquellos pobres niños entre los brazos, por las calles de Madrid, dirigiéndose al Asilo”.

A comienzos de 1935, terminó los estudios de Ayudante de Obras Públicas. Desde el 30 de marzo trabajó por las tardes en la Confederación Hidrográfica del Tajo, en la Sección de Puentes y Cimentación. Según los usos del Ministerio, acudía por las mañanas a las clases de la Escuela de Ingenieros de Caminos. Pero contaba ya con un sueldo para ayudar al sostenimiento familiar.

3 La llamada divina

Sus tías Carmen y Pilar del Portillo colaboraban al comienzo de los años treinta con las obras de misericordia en los suburbios de Madrid que promovían las Damas Apostólicas del Sagrado Corazón. Conocieron entonces a don Josemaría Escrivá de Balaguer: desde junio de 1927, era capellán del Patronato de Enfermos, un centro asistencial de esas religiosas. Le hablaron de su sobrino Álvaro, y el fundador del Opus Dei comenzó a rezar por él, aun sin conocerle.

En 1935, camino de una de las visitas a suburbios que hacía Álvaro con sus amigos, oyó a uno de ellos hablar con entusiasmo de un sacerdote joven: don Josemaría. Álvaro pidió a Manuel Pérez Sánchez

que se lo presentase, a lo que este accedió con gusto. Se conocieron en marzo de 1935, en la residencia de la calle de Ferraz, n.º 50. Al saber su nombre, el fundador del Opus Dei le preguntó: “¿Eres sobrino de Carmen del Portillo?”.

La primera conversación fue muy breve. Acordaron una cita para charlar con calma otro día. Álvaro acudió puntualmente, pero don Josemaría no estaba, pues le había surgido un asunto imprevisto, y no pudo avisarle porque no tenía su número de teléfono. Álvaro lo sintió, porque había quedado bien impresionado de aquel sacerdote, pero no le dio mayor importancia.

LE DESLUMBRARON LOS RASGOS ESENCIALES DE LA BÚSQUEDA DE LA PLENITUD DE LA VIDA CRISTIANA EN MEDIO DEL MUNDO.

.....

A comienzos de julio, decidió acudir a la residencia de Ferraz, para saludar a don Josemaría antes de irse de vacaciones a La Granja. Lo recordaba en público más de cuarenta años después: “Cuando estaba a punto de salir de Madrid, antes del verano se me ocurrió: voy a despedirme de aquel sacerdote que era tan simpático. Fui, aunque no le había visto más que cuatro o cinco minutos. Me recibió y charlamos con calma de muchas cosas. Después me dijo: mañana tenemos un día de retiro espiritual —era

sábado—, ¿por qué no te quedas a hacerlo antes de ir de verano?”.

Aceptó la invitación. El fundador del Opus Dei dirigió las meditaciones, centradas en el amor a Dios y el amor a la Virgen. Removieron el corazón de Álvaro, que reconocería: “Yo no había oído nunca hablar de Dios con tanta fuerza, con tanto amor a Dios, con tanta fe”.

Le deslumbraron los rasgos esenciales de la búsqueda de la plenitud de la vida cristiana en medio del mundo, a través del trabajo profesional. Y penetró poderosa en su alma la llamada divina: “Aquella mañana del 7 de julio de 1935 el Espíritu Santo me abrió los ojos: se sirvió de un retiro espiritual predicado por nuestro fundador para meter en mi corazón una inquietud nueva, que me llevó a comenzar mi verdadera vida”.

Por indicación de don Josemaría, un miembro del Opus Dei le propuso la posibilidad de comprometerse para llevar adelante ese apasionante panorama apostólico. Álvaro respondió sin vacilar y pidió la admisión en la Obra: “Se trató evidentemente de una llamada divina porque no se me había pasado ni lejanamente por la cabeza la idea de una vocación de esa clase: yo pensaba solamente que me doctoraría en ingeniería y crearía una familia”.

El fundador, que destacó siempre por su capacidad de discernimiento, aceptó ese mismo día la petición de Álvaro, persuadido de que era cosa de Dios, consciente también de la madurez humana y



San Josemaría, el beato Álvaro del Portillo y los siervos de Dios José Luis Múzquiz y José María Hernández Garnica.

cristiana de una persona por la que había rezado desde tanto tiempo antes. Tenía veintiún años. Y diversos testimonios confirman que era muy prudente en sus decisiones: como se comprobará a lo largo de su vida, Álvaro no improvisaba.

Estuvo convencido siempre de haber recibido una especial gracia de Dios, sin ninguna manifestación extraordinaria. Y la agradecía habitualmente, en términos análogos a los que expresaba en Barcelona en agosto de 1991: “¡Señor, qué bueno eres; qué bueno eres, que me has elegido, que me has escogido, entre tantas personas, sin ningún mérito especial de mi parte!”

Ante el nuevo rumbo, Álvaro retrasó sus vacaciones. Comenzó a asistir a un curso de formación que organizó para él san Josemaría. Pronto se sumó un nuevo asistente, José María Hernández Garnica, que pidió también la admisión en el Opus Dei entonces. Además, el fundador hablaba con él frecuentemente, para ayudarle a entender y vivir la entrega cristiana en medio del mundo.

Con la gracia del Señor, fue creciendo en vida interior y aprendió a estar en presencia de Dios a lo largo del día, con oraciones jaculatorias y pequeñas mortificaciones. También procuraba santificar el trabajo y las demás circunstancias familiares y personales, convirtiéndolas de veras en camino de servicio al Señor, a la Iglesia y a las almas.

ESTUVO CONVENCIDO SIEMPRE DE HABER RECIBIDO UNA ESPECIAL GRACIA DE DIOS, SIN NINGUNA MANIFESTACIÓN EXTRAORDINARIA.



En agosto se reunió en La Granja con padres y hermanos. Aparte de seguir viviendo el plan de vida de carácter espiritual, comenzó a transmitir la alegría de saberse hijo de Dios a sus amigos. De sus andanzas apostólicas quedó constancia en sus cartas a san Josemaría. En las *Noticias* de septiembre —un boletín ciclostilado enviado durante las vacaciones a los uni-

versitarios que se formaban en la residencia de Ferraz, con noticias de unos y otros— se dice de Álvaro que “en La Granja se ha prodigado con éxito en la famosa pesca de la que habla san Marcos en el capítulo I de su Evangelio”.

PROCURABA SANTIFICAR
EL TRABAJO Y LAS DEMÁS
CIRCUNSTANCIAS FAMILIARES
Y PERSONALES, CONVIRTIÉNDOLAS
EN CAMINO DE SERVICIO AL SEÑOR,
A LA IGLESIA Y A LAS ALMAS.

.....

Tenía entonces un entusiasmo más sensible: veía a Dios en todos los acontecimientos. Poco a poco, como reconocía el propio Álvaro, se fue transformando en “una cosa más reflexiva, de otro estilo, más seria: porque era el mismo amor, pero de otro modo, con mayor madurez y seguridad. Esto no quiere decir que el entusiasmo del principio no fuese sereno, sino que quizá en los comienzos el Señor quiso ayudarme concediéndome una especial alegría”. Lo escribió a don Josemaría y daría pie al punto número 994 del libro *Camino*: “Se me ha pasado el entusiasmo”, me has escrito. —Tú no has de trabajar por entusiasmo, sino por Amor: con conciencia del deber, que es abnegación».

Fue aprendiendo a vivir las virtudes teologales y morales en medio del mundo, según el modo propio de una persona que trabaja y ayuda a los demás en sus circunstancias

habituales, sin dejar de practicar las obras de misericordia. Del 26 al 31 de diciembre asistió a su primer curso de retiro espiritual, predicado por el fundador: fue otro buen impulso para su vibrante lucha interior. La madurez de la entrega, a pesar de su sencillez, saltaba a la vista de todos. La confirmó don Josemaría al concederle la incorporación definitiva al Opus Dei el 19 de marzo de 1936. Poco después recibiría el encargo de sustituirle en las clases de formación dirigidas a los universitarios de Ferraz, durante la estancia de san Josemaría en Valencia. El fundador comenzaba a apoyarse en Álvaro para hacer el Opus Dei.

4 Días de guerra

.....

Tras un intenso curso 1935-1936, Álvaro hacía planes para el verano. Pero todo se trastocó con el alzamiento militar del 18 de julio de 1936, con el que estalla la Guerra Civil española. Poco antes, consciente de la gravedad de la situación, el fundador del Opus Dei le planteó, como a otros miembros de la Obra:

“Tú ves cómo están las cosas; a mí me pueden matar en cualquier momento, porque soy sacerdote. ¿Tú te comprometerías libremente a sacar adelante la Obra si me matan?”

“Sí, Padre, sin duda”, le respondió inmediatamente.

La persecución religiosa se agudizó enseguida. Álvaro vivía con sus padres y hermanos

en la calle del Conde de Aranda. Allí arrestaron a don Ramón el 13 de agosto, porque la mujer de un destacado militar se había refugiado en su casa. Doña Clementina, temiendo lo peor, hizo uso de su nacionalidad de origen y solicitó asilo con sus hijos en la Embajada de México.

Álvaro, por su edad, debería haberse incorporado a filas, pero decidió no involucrarse en el conflicto. Durante un tiempo se escondió con su hermano Pepe en una casa de la calle Serrano, propiedad de unos conocidos. Cuando ese lugar se tornó incierto, se refugió en la Embajada de Finlandia. Pero a comienzos de diciembre de 1936 la policía asaltó esa legación y trasladó a los refugiados a la cárcel de San Antón, un colegio de religiosos confiscado por las autoridades republicanas. Allí malvivían cientos de presos, en condiciones inhumanas, sometidos a torturas psíquicas y físicas. La madre le llevaba comida, pero nunca se la entregaban.

Álvaro lo sufrió con sosiego y caridad. A lo largo de su vida, casi nunca habló de esos padecimientos. Una de las pocas veces fue en 1987, durante un viaje al Extremo Oriente, rodeado de sacerdotes; una pregunta le llevó a detenerse sobre el deber de perdonar las ofensas: “Yo no había intervenido en ninguna actividad política (...) y me metieron en la cárcel, solo por ser de familia católica. Entonces llevaba gafas, y alguna vez se me acercó uno de los guardas —le lla-

maban Petrof, un nombre ruso—, me ponía una pistola en la sien y decía: ‘Tú eres cura, porque llevas gafas’. Podía haberme matado en cualquier momento”.

Pero la providencia velaba sobre Álvaro. Sin previo proceso ni sentencia, recibió sorprendentemente la libertad a finales de enero de 1937. Por entonces, la familia supo que don Ramón estaba en San Antón: había tanta gente—incomunicada— que allí coincidieron padre e hijo bastante tiempo, sin llegar a verse. Cuando lo supo, doña Clementina comenzó los trámites con la Embajada de México, hasta que consiguió liberar a su marido.

**“YO NO HABÍA INTERVENIDO
NUNCA EN NINGUNA ACTIVIDAD
POLÍTICA Y ME METIERON
EN LA CÁRCEL SOLO POR SER
DE FAMILIA CATÓLICA”.**



Después de diversas gestiones, Álvaro fue acogido a mediados de marzo en el Consulado de Honduras, en el paseo de la Castellana. Allí estaba el fundador del Opus Dei, con su hermano Santiago y tres miembros de la Obra. Álvaro se ofreció a la familia del cónsul para ayudarles a llevar la contabilidad. Además, dedicó tiempo a estudiar idiomas, como el japonés: su afán de difundir la fe superaba límites y fronteras.

En ese tiempo se agravó la salud de don Ramón del Portillo, maltrecha tras su estancia en la cárcel.



Aspecto de la Residencia DYA, tras la Guerra Civil española.

Sufría una tuberculosis laríngea, causa tal vez de su liberación, y empeoraba a ojos vista. El fundador del Opus Dei, que había dejado el consulado a comienzos de agosto y se movía por Madrid con una acreditación diplomática, le atendía espiritualmente y le administró la Unción de los Enfermos. Murió el 14 de octubre. Isidoro Zorzano escribió en su diario: “Asistí a los últimos momentos de vida de su padre. No haber estado junto a su madre será un

dolor más para Álvaro, que se suma a todos los otros, pero no es prudente que salga del Consulado”. Álvaro comprendió que, bien atendido espiritualmente su padre, no debía arriesgar su vida, aunque le costase esa renuncia. Le alivió, sin duda, la seguridad de Isidoro: “Te cabe la tranquilidad de que murió santamente”.

Una semana después, doña Clementina apeló de nuevo a su nacionalidad mexicana para salir de Madrid —el lugar más peligroso en esos momentos— con sus hijos pequeños. A través de Valencia y Marsella, llegó a Burgos, donde una familia católica podría vivir más tranquila. También san Josemaría dejó Madrid en octubre de 1937. Todo esto avivó en Álvaro la convicción de que debía abandonar la capital de España, a pesar de los riesgos. Pero solo se puso en marcha cuando recibió la luz verde de Isidoro Zorzano, que hacía en aquel momento las veces del fundador del Opus Dei en Madrid. Sin la intervención de la divina providencia, resulta humanamente inexplicable el modo en que logró escapar el día del Pilar de 1938. Lo relató en un escrito que tituló *De Madrid a Burgos, pasando por Guadalajara*.

Una vez llegado a Burgos y al estar en edad militar, ingresó en la academia de alféreces provisionales de Fuentes Blancas. Fue destinado luego a un regimiento —con la misión de reconstruir puentes destruidos durante la guerra—, primero en Cigales (Valladolid), y

luego en Olot. En aquella época, el fundador del Opus Dei vio que Dios había enviado a su lado a Álvaro, para ser *saxum*, roca sobre la que asentar los cimientos de la Obra, a pesar de su juventud. Se lo escribió desde Burgos el 23 de marzo de 1939: "Jesús te me guarde, Saxum. Y sé que lo eres. Veo que el Señor te presta fortaleza, y hace operativa mi palabra: saxum! Agradéceselo y séle fiel". Se consolidó una profunda sintonía espiritual, y don Álvaro sería el colaborador más inmediato de san Josemaría en el gobierno del Opus Dei, especialmente desde su nombramiento como Secretario general en 1939. Acabada la guerra, al regreso a Madrid, vivió junto al fundador, en la residencia de la calle de Jenner n.º 6.

En ese tiempo, gracias a los cursos intensivos organizados al terminar la guerra, consiguió el título de ingeniero y empezó a trabajar en el Ministerio de Obras Públicas. Robó horas al sueño para llegar a todo, pues fue una época de gran expansión de los apostolados del Opus Dei, con frecuentes viajes desde Madrid a otras ciudades, y estaba siempre disponible para intervenir en esa tarea.

Mostró también su iniciativa en momentos difíciles, cuando arreciaron las incomprensiones en algunos ambientes eclesíásticos, que san Josemaría denominó *contradicción de los buenos*. No obstante, de allí surgió el afecto y amistad de tantos obispos y superiores religiosos, como el abad de Montserrat, don Aurelio María

Con san Josemaría y otros estudiantes de la Academia DYA.





El día de su ordenación sacerdotal, en 1944.

Escarré, que lo invitó en la Semana Santa de 1943 a la abadía, para que explicara el Opus Dei a católicos de relieve cultural en la sociedad catalana.

En esos años de reconstrucción de España, en plena Guerra Mundial, se comenzó a preparar, junto con otros fieles del Opus Dei, para recibir la ordenación sacerdotal cuando se dispusiera de una solución canónica adecuada. Dedicaba muchas horas a las ciencias eclesiológicas, de acuerdo con un plan aprobado por el obispo de Madrid. San Josemaría recibió una especial luz divina el 14 de febrero de 1943, que le hizo entender cómo se podían incardinar sacerdotes dedicados a la atención de los miembros del Opus Dei y de sus actividades

apostólicas. Al día siguiente, lo comunicó a Álvaro y le encargó que preparase un viaje a Roma.

Llegó a la Ciudad Eterna el 25 de mayo, y el 4 de junio fue recibido por Pío XII: le explicó ampliamente la naturaleza del Opus Dei y sus apostolados. Esa audiencia colmó uno de sus grandes anhelos: *videre Petrum*. Días después tendría una larga entrevista con Mons. Montini, entonces Sustituto de la Secretaría de Estado y futuro Pablo VI.

Al regreso, Álvaro vivió días intensos: además del trabajo y las actividades ordinarias, terminó sus estudios eclesiológicos y se doctoró en Filosofía y Letras. El 25 de junio de 1944 recibió la ordenación sacerdotal, con José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz,

de manos del obispo de Madrid. San Josemaría lo había acompañado durante años con su oración, plasmada, por ejemplo, en un apunte manuscrito fechado en Ávila el 1 de julio de 1940: “¡Dios mío, inflama el corazón de Álvaro para que sea un sacerdote santo!”.

Como san Josemaría contó en público, don Álvaro escuchó por primera vez su confesión el 26 de junio de 1944. Desde entonces, el centro de su vida sería el ministerio sacerdotal, al servicio de la Iglesia y de las almas, en la península ibérica, hasta su traslado a Roma en 1946.

5 En Roma y desde Roma

Desde junio de 1944, don Álvaro desplegó su ministerio, con los siguientes trazos, que recuerda Mons. Javier Echevarría: “Inteligencia humilde, piedad sencilla, entrega plena a los demás, solicitud y misericordia por los débiles y necesitados, fortaleza de padre, paz contagiosa”.

Su diálogo contemplativo con Dios —con la santa Misa como centro y raíz de su vida interior— sostenía una actividad pastoral desbordante, así como el trabajo en el gobierno pastoral del Opus Dei,

En Villa Tevere, con san Josemaría y don José Luis Massot, en 1954.



que comenzó a extenderse por otras naciones, concluida en 1945 la II Guerra Mundial.

Se hacía necesaria la aprobación como institución de derecho pontificio, que reflejase y facilitase la universalidad, también geográficamente. Y el fundador envió de nuevo a Roma a don Álvaro con la documentación necesaria. Zarpó de Barcelona el 25 de febrero de 1946.

Hizo abundantes gestiones en la Ciudad Eterna. Mons. Montini volvió a recibirle con gran afecto y le consiguió otra audiencia privada con Pío XII. Pudo abrirle su alma e informar al Santo Padre de

los pasos recorridos y de las dificultades que se presentaban.

Después de varios días de gestiones, llegó a la conclusión de que no se superarían sin la presencia del fundador en Roma. San Josemaría, a pesar de una grave enfermedad, llegó el 23 de junio de 1946. Trabajaron duro hasta finales de agosto. Don Álvaro regresó en octubre a la Urbe, donde colaboró en la preparación de la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia*, que facilitaría la primera aprobación pontificia de la Obra y de muchas realidades eclesiales que habían surgido bajo la denominación de "formas nuevas".

En la Plaza de San Pedro, durante sus trabajos en el Concilio Vaticano II.





Junto a san Josemaría, después de una audiencia con san Juan XXIII en 1960.

Apenas un año después, el 25 de marzo de 1947, Pío XII le designó secretario de una nueva Comisión. Fue el primer nombramiento de una larga serie de encargos en la Curia Romana, al servicio de la Iglesia universal.

Además, vivió por entonces la aventura de instalar, sin medios humanos, la sede central del Opus Dei en Roma, desde donde se impulsó el apostolado en nuevos países. El trabajo de don Álvaro fue capital para conseguir los recursos económicos necesarios: había que pagar a los proveedores y entregar los jornales a los obreros sábado a sábado. Salía continuamente a la calle —si era necesario, levantándose de la cama con fiebre alta—, para pedir donativos y préstamos a personas amigas, para gestio-

nar hipotecas y créditos, para conseguir la aceptación de letras de cambio. Supo ganarse la confianza de los demás y —no es paradoja— el agradecimiento de quienes tantos favores le hacían. En aquellas difíciles circunstancias, san Josemaría repitió muchas veces, cuando don Álvaro no estaba presente: “Al lado de este hombre es imposible no tener fe”.

Aquellos años en Roma fueron muy duros para el fundador y para don Álvaro, que llevaban el peso de la expansión apostólica de la Obra, en medio de dificultades sin cuento. No se le dispensaron tampoco las dolencias físicas, ni siquiera durante los días en que debió colaborar en tantas gestiones para encarrilar la aprobación canónica del Opus Dei y resolver las



Durante el viaje pastoral de san Josemaría a la península ibérica, en 1972.

constantes y serias penurias económicas. Nunca aflojó su ánimo, pero a veces el cuerpo no resistía y caía enfermo. San Josemaría comentaba unos años más tarde que la *medicina* que verdaderamente necesitaba eran “dos cataplasmas de un millón de dólares, una en cada riñón”.

En aquel edificio se instaló provisionalmente el Colegio Romano de la Santa Cruz, un centro internacional para la formación de fieles de la Obra, algunos de los cuales recibirían la ordenación sacerdotal. Don Álvaro sería el primer rector desde 1948 hasta 1954. Por si fuera poco, fue también el Consiliario del Opus Dei en Italia de 1948 a 1951: aparte del impulso de las tareas habituales apostólicas, hizo muchos viajes, para dar a conocer a los obispos el espíritu de la Obra y contar con su venia para comenzar las actividades apostólicas en sus diócesis. Fueron años de alegría y entusiasmo, en medio de las privaciones y estrecheces; de una entrega y disponibilidad absolutas, en que el heroísmo de don Álvaro parecía cosa de ordinaria administración. Su apoyo al fundador resultó manifiesto, como en una ocasión afirmó san Josemaría: “Aprovecho que no está aquí para deciros que, si alguno en el Opus Dei puede llamarse cofundador, es Álvaro del Portillo”.

Las enfermedades —algunas, de entidad— no le impidieron cumplir su gran empeño de secundar el trabajo del fundador para hacer realidad el Opus Dei en el mundo, con iniciativa y magnanimidad. En los últimos años cuarenta había comenzado la labor apostólica estable en varios países de Europa y América; en los cincuenta, la expansión vio países como Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Argentina, Austria, etc. En la década de los sesenta se inició

en Holanda, Brasil, Canadá, Japón, Kenia, el Salvador y Costa Rica. Luego, en los setenta, en Paraguay, Australia, Filipinas, Bélgica, Nigeria y Puerto Rico. Don Álvaro apoyó al fundador en los estudios previos, en la formación de personas y en la oración incesante por esos países.

A la vez trabajó con fidelidad al servicio de la Santa Sede, donde su humilde sencillez iba acompañada por un creciente prestigio. A nadie le extrañó su designación como miembro de diversas comisiones preparatorias del Concilio convocado por Juan XXIII; presidió la VII, *De laicatu catholico*. Sería luego perito y consultor de la asamblea ecuménica y, en concreto, secretario de una de las diez comisiones, la de Disciplina del Clero y del Pueblo Cristiano, presidida por el cardenal Pietro Ciriaci.

Esa tarea le exigió un esfuerzo ímprobo, como testimonió el cardenal Julián Herranz, colaborador suyo en aquella época: “Hubo días, no pocos, en que la jornada laboral de don Álvaro, y con él, la de sus más estrechos colaboradores en la Comisión, acababa bastante después de medianoche”. Subrayaba la serenidad y visión sobrenatural con que don Álvaro abordó los sucesivos cambios de orientación y metodología, que culminaron en el decreto *Presbyterorum Ordinis*, aprobado el 7 de diciembre de 1965, con solo cuatro votos en contra de los 2394 padres conciliares.

Pablo VI, aparte de confirmarle en sus cargos, le nombró consul-

tor de la comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico. En 1966, le designaría consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y luego Juez del Tribunal para las causas de competencia de ese Dicasterio.

TRABAJÓ CON FIDELIDAD
AL SERVICIO DE LA SANTA SEDE,
DONDE SU HUMILDE SENCILLEZ
IBA ACOMPAÑADA
POR UN CRECIENTE PRESTIGIO.

.....

Unido a san Josemaría, acogió con inmensa alegría las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Agradecía al Espíritu Santo ese impulso vivificante para la fidelidad y expansión de la Iglesia en el siglo XX. Como criterio seguro para la aplicación de las disposiciones conciliares, puso siempre en primer plano el bien de la Iglesia y de las almas. Recibió con especial gozo la doctrina conciliar de la llamada universal a la santidad, que se encuentra en la entraña del carisma del Opus Dei.

Pero, junto a ese gozo, sufrió —en sintonía con Pablo VI— ante las desobediencias y malinterpretaciones surgidas en nombre de lo que se llamó “espíritu conciliar”. Don Álvaro reaccionó con gran sentido sobrenatural. En ocasiones, debió hablar de algunos problemas: en su rostro, habitualmente sonriente y acogedor, aparecía un leve signo de pena, acompañado de frases breves e incisivas

que movían a rezar más, a desagraviar —también por las propias omisiones—, a sentir humildemente el dolor de no vivir con más vibración y lealtad. Muchas veces le oí urgir la necesidad de ser muy fieles a la doctrina común de los cristianos, profundizando en su contenido a través del estudio y repaso de los tratados teológicos, pero también mediante una sincera vida de piedad.

Don Álvaro amaba y hacía amar con vibración a la Iglesia. Gozaba con sus alegrías y sufría con sus dolores. Nada de su caminar terreno le resultaba indiferente. Y precisaba que el mejor servicio que los fieles y cooperadores del Opus Dei podían prestarle consistía “en vivir una existencia cristiana en todas las circunstancias, llevándola a los ambientes más dispares de la sociedad”.

**DON ÁLVARO AMABA Y HACÍA AMAR
CON VIBRACIÓN A LA IGLESIA.
GOZABA CON SUS ALEGRÍAS
Y SUFRÍA CON SUS DOLORES. NADA
DE SU CAMINAR TERRENO
LE RESULTABA INDIFERENTE.**

.....

Este amor a la Iglesia se reflejaba también en sus escritos de carácter científico que publicó por entonces, como, por ejemplo, los libros *Fieles y laicos en la Iglesia*, de 1969, y *Escritos sobre el sacerdocio*, de 1970; otros escritos suyos se recogieron en el volumen *Rendere amabile la verità* publicado por la *Libreria Editrice Vaticana* en 1995.

El cardenal Joseph Ratzinger recordó en 1994 a Mons. Echevarría el trabajo de don Álvaro en la Congregación para la Doctrina de la Fe desde 1966 a 1983: “Ha servido durante muchos años a este Dicasterio como Consultor, caracterizándose por su modestia y por la disponibilidad en cada circunstancia, enriqueciendo de modo singular esta Congregación con su competencia y su experiencia, como he podido ver yo mismo personalmente en los primeros años de mi ministerio aquí, en Roma”.

Fueron años intensos de servicio, con una oración continua, dirigida a Jesucristo a través de su Madre Santa María. Resultó patente en las peregrinaciones periódicas a santuarios marianos, como las de la segunda mitad de los años setenta, a Torreciudad, a Fátima y, al fin, a la villa de Guadalupe, donde don Álvaro sintió de modo particular la huella de sus raíces mexicanas.

**6 El primer sucesor
de san Josemaría**

.....

El 11 de marzo de 1973, cumpleaños de don Álvaro, el fundador del Opus Dei aprovechó su ausencia para expresar a los alumnos del Colegio Romano de la Santa Cruz: “Tiene la fidelidad que debéis tener vosotros a toda hora, y ha sabido sacrificar con una sonrisa todo lo suyo personal, como vosotros. Él no piensa que es una excepción, y yo creo que no lo es, y no lo será nunca: todos debéis hacer como



Rezando ante el cuerpo de san Josemaría en la iglesia prelatía de Santa María de la Paz.

él, con la gracia de Dios. Y si me preguntáis: ¿ha sido heroico alguna vez?, os responderé: sí, muchas veces ha sido heroico, muchas; con un heroísmo que parece cosa ordinaria. Querría que le imitarais en muchas cosas, pero sobre todo en la lealtad”.

Apenas dos años después fallecía repentinamente Mons. Escrivá de Balaguer. Fue quizá el momento más doloroso en la vida de don Álvaro, pero “no tuvo tiempo ni de llorar —comentaría Mons. Javier Echevarría— y, seguramente, fue el hijo que más lo sintió. En

aquellas circunstancias difíciles se dedicó a servir, manteniéndonos a todos con una fortaleza y una paz extraordinarias”. A los fieles del Opus Dei repartidos por el mundo, les consoló recibir enseguida una larga carta de don Álvaro, en la que relataba los últimos pasos del fundador en la tierra y exhortaba a secundar su ejemplo con renovada fidelidad.

Fue el núcleo de su predicación a partir de entonces. Cumplidas las previsiones estatutarias, fue elegido el 15 de septiembre para suceder a san Josemaría al frente

del Opus Dei. Poco después, redactó otra extensa carta, en la que definió la nueva fase de la Obra como “la etapa de la continuidad en la fidelidad al espíritu del fundador”. Y pidió oraciones, con insistencia y humildad: “Rogad por mí para que yo sea muy fiel al espíritu de nuestro fundador, y para que esta herencia espléndida que hemos recibido dé mucho fruto”.

Esa fidelidad no fue inerte. Muy al contrario, estuvo llena de iniciativa. Basta pensar que, durante los diecinueve años en que guió el Opus Dei, además de fortalecer cuanto existía en 1975, comenzaron de modo estable las activida-

des apostólicas en veinte países, de los cinco continentes.

Además, en 1984 puso en marcha otro deseo del fundador en servicio de la Iglesia: la Universidad Pontificia de la Santa Cruz. Para asegurar la atención espiritual de los alumnos, instituyó en Roma algunos convictorios y creó el Seminario Internacional *Sedes Sapientiae*, abierto a seminaristas de todo el mundo.

Dentro de la continuidad, quedaba pendiente otro gran anhelo de san Josemaría: la solución canónica definitiva del Opus Dei, de acuerdo con el carisma fundacional y las perspectivas que abría el

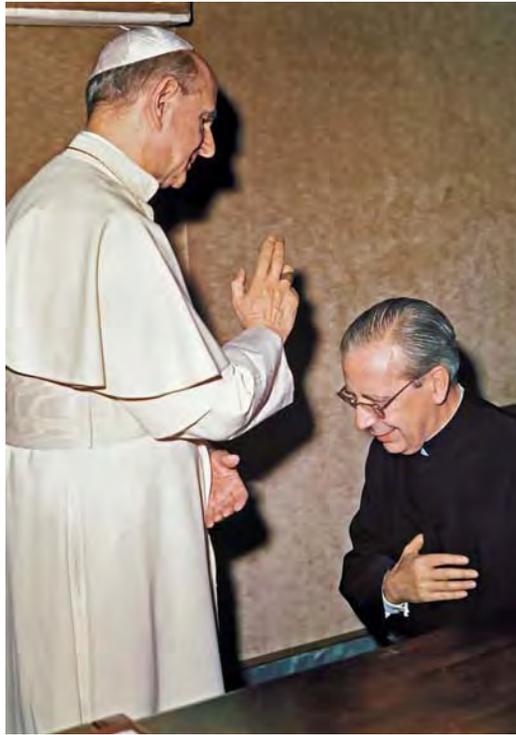
Durante un viaje pastoral a Irlanda en 1987.



Concilio Vaticano II. El 5 de marzo de 1976, Pablo VI le concedió la primera audiencia, que duró más de una hora. Un tema fue ese. Don Álvaro consideraba prudente esperar, estando aún tan próxima la muerte del fundador. El Papa confirmó este criterio. En otra audiencia, ya en junio de 1978, Pablo VI le animó a iniciar las gestiones para erigir el Opus Dei en prelatura personal. Pero este Papa murió el 6 de agosto. Después, Juan Pablo I hizo saber a don Álvaro su deseo de llegar en breve a la solución. Pero de nuevo hubo que esperar, ante el inopinado fallecimiento del Romano Pontífice.

Don Álvaro siguió trabajando con tenacidad. Ante todo, imitó el ejemplo de san Josemaría, rezando y haciendo rezar. Se acogió de modo especial a la intercesión de Santa María. Con motivo de las bodas de oro del Opus Dei, proclamó un año mariano para la Obra hasta el 14 de febrero de 1979. Lo prolongó luego, considerando que ese día de 1930 san Josemaría había visto que las actividades de la Obra debían extenderse a las mujeres. Después, ante los abundantes dones espirituales recibidos, decidió prolongar ese tiempo mariano hasta el 31 de diciembre de 1980.

En esos tres años don Álvaro arreció la súplica por la Iglesia y por el Opus Dei. En esa época, fue al menos una vez a la semana a rezar el Rosario a una iglesia dedicada a la Virgen. Además, realizó frecuentes peregrinaciones a



Tras la audiencia con Pablo VI en 1976.

santuarios de Europa, de ordinario unidas a viajes pastorales para impulsar el trabajo apostólico en cada país.

A lo largo de 1982, multiplicó su oración a la Virgen, hasta que Juan Pablo II erigió el Opus Dei en prelatura personal el 28 de noviembre de 1982. Ese día el Papa nombró a don Álvaro primer prelado del Opus Dei. Una de sus primeras decisiones fue convocar un año de acción de gracias.

Pasados cinco años del fallecimiento del fundador del Opus Dei,

se inició su proceso de canonización. Don Álvaro dedicó mucho tiempo —especialmente en verano— a documentar la causa y a redactar su propia declaración procesal (más de dos mil folios mecanografiados). Años después, organizó un equipo de especialistas —historiadores, teólogos, canonistas— y siguió de cerca su trabajo, nada fácil por la abundantísima documentación, que culminó en junio de 1988 con la entrega de la *positio* a la Congregación de las Causas de los Santos.

En septiembre de 1989, los consultores de esa Congregación se pronunciaron a favor de la heroicidad de las virtudes del fundador

del Opus Dei. En marzo del año siguiente, los cardenales y obispos del Dicasterio manifestaron su parecer unánime, y el 9 de abril, con gran alegría de don Álvaro, se dio lectura al decreto correspondiente.

Su reacción fue semejante cuando el 6 de julio de 1991 se hizo público el decreto pontificio sobre un milagro obtenido por intercesión del fundador del Opus Dei. Después del verano, se conoció la decisión del Santo Padre de proceder a la beatificación el 17 de mayo de 1992. Ese día viviría una de las jornadas más felices de su vida: concelebró junto al Santo Padre la Misa de la beatificación. Por si fuera poco, al día siguiente el pro-

El beato Álvaro del Portillo con san Juan Pablo II, el 18 de mayo de 1992.





Conversando con una mujer indígena durante un viaje pastoral a Centroamérica. Durante una visita a un convento de las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús, en 1990.

pio prelado presidió en la plaza de san Pedro una concelebración en acción de gracias. Al final, Juan Pablo II acudió a saludar a los asistentes y pidió a don Álvaro que los bendijera con él.

7 El gobierno pastoral de la Prelatura del Opus Dei

Don Álvaro buscó siempre el contacto personal con los fieles. Lo había hecho desde su elección en 1975, siguiendo las huellas de san Josemaría. Ya en 1976 viajó a Pamplona y a Madrid. Poco antes del primer aniversario de la muerte del fundador, conmemoró su figura en un acto académico en la Universidad de Navarra, en la que también le había sucedido como Gran Canciller. En julio de 1977 acudió a Torreciudad, para cumplir

la manda hecha por el fundador a la Virgen de Guadalupe durante su estancia en México en 1970: venerar el mosaico en honor de esa advocación mariana que pidió que se instalara en una de las capillas entonces en construcción.

En los años siguientes, se sucedieron los viajes: al comienzo, sobre todo a países europeos donde había labor estable del Opus Dei. Acudió también en 1979 a Polonia, donde rezó en Czestochowa y visitó al cardenal Stefan Wyszynski, arzobispo de Varsovia, pensando en el momento oportuno de empezar los apostolados de la Obra en ese país. Con esa misma finalidad, viajó en 1983 a Europa septentrional, y estuvo en Oslo, Helsinki, Estocolmo, Upsala y Copenhague.

En la primavera de 1983 acudió de nuevo a México, donde la labor



En 1993, saludando a un enfermo antes de la tertulia que se celebró en el colegio Retamar.

del Opus Dei estaba muy desarrollada. El motivo central fue su novena de acción de gracias en Guadalupe. Como en los demás viajes, dedicó tiempo a la catequesis con innumerables personas de toda condición: les hablaba de seguir a Cristo y darlo a conocer en todos los ambientes, de fidelidad al Romano Pontífice y a los obispos y de puntos concretos de la doctrina social de la Iglesia.

Ese mismo año viajó a otros países de América, y así en lo sucesivo, también cuando avanzaba en edad y, lógicamente, tenía más dificultades físicas (cambios de ho-

rarios, comidas, sueño, traslados). Pero deseaba con toda su alma confirmar y animar a los fieles de la Prelatura, y a tantas otras personas, en su lucha por la santidad en medio del mundo, donde debían secundar los objetivos evangelizadores que marcaba Juan Pablo II.

Aunque cada salida de Roma tenía su entidad, se pueden destacar algunos viajes, como el de 1987 a países del Oriente lejano: desde Australia a Japón. En Filipinas, insistió a los fieles de la Prelatura en la promoción de iniciativas de solidaridad hacia los menos favorecidos, hoy muy desarrolladas, como

el *Center for Industrial Technology and Enterprise*, dirigido en Cebú a muchachos de escasos recursos. Se acercó también a las orillas del río In-Jum, que divide las dos Coreas, y rezó por la unificación del país.

Otro intenso viaje le llevó en 1988 a los tres Estados del norte de América. En cambio, para su visita a varios países de África en 1989, atendió el consejo de realizarla en cuatro etapas distintas, volviendo a Roma desde cada sitio (Kenia, el entonces Zaire y Camerún, Costa de Marfil y Nigeria). Así, hasta 1994, en que la muerte le sorprendió al regreso de Tierra Santa, donde era reciente el trabajo estable del Opus Dei.

En el gobierno pastoral de la Prelatura, vivió fielmente la colegialidad establecida por el fundador “no sin especial providencia de Dios”. Nunca dejaba de pedir el parecer de los miembros de sus Consejos, aunque fueran jóvenes o menos expertos. Un biógrafo lo resumió así: “Estudiaba los asuntos con profundidad, después de escuchar a quienes podían o debían aportar su parecer. Ante su temple acogedor, nadie callaba sus opiniones, ni dejaba de expresar dudas o preguntas, por miedo a quedar mal o a equivocarse. No se aferraba a sus propias ideas: sabía rectificar cuando era necesario. Impresionaba también su visión de conjunto, su espíritu positivo, y la confianza y libertad que suscitaba a su alrededor. Por encima de todo, don Álvaro gobernó el Opus Dei a base de cariño, con

esa proximidad a cada alma típica del auténtico pastor”.

Como resultó patente en la causa de canonización de san Josemaría, tuvo especial capacidad para distribuir tareas, coordinar esfuerzos e impulsar el trabajo en equipo. Sabía hacer compatible la urgencia y la paciencia, para ayudar a todos a aprovechar el tiempo, viendo el orden y la puntualidad, dando a cada cosa su importancia.

Durante un viaje a México en 1983.





Visitando una obra corporativa del Opus Dei en Japón, durante el viaje pastoral que realizó a Extremo Oriente y Australia en 1987.

Más allá de criterios organizativos de humana eficacia, prevalecía la honda rectitud de intención de quien no actúa por interés propio, sino para la gloria de Dios y el servicio de los demás.

Por otra parte, secundaba con sencillez y naturalidad las intenciones del Romano Pontífice. Una mera sugerencia del Papa, por ejemplo, sobre la necesidad de comenzar en un país, se traducía enseguida en decisiones prácticas, con cambios en el orden de prioridades, como sucedió en el arranque del Opus Dei en la Europa septentrional.

Deseaba hacer realidad los anhelos del Santo Padre. En octubre

de 1985, Juan Pablo II planteó a los obispos de Europa un renovado empuje misionero, condensado en una frase repetida desde entonces: “nueva evangelización”. Apenas dos meses después, don Álvaro dirigía una carta a los fieles de la Prelatura, pensando especialmente en quienes vivían en “la vieja Europa” (incluía, con un criterio pastoral, a Estados Unidos y Canadá). Deseaba avivar su afán apostólico y emprender iniciativas audaces, también en el ámbito de los que más adelante Juan Pablo II llamaría “nuevos areópagos”. Ante todo, les urgió a intensificar la oración y la mortificación. Fue una insistencia grande en sus viajes. Además, con-

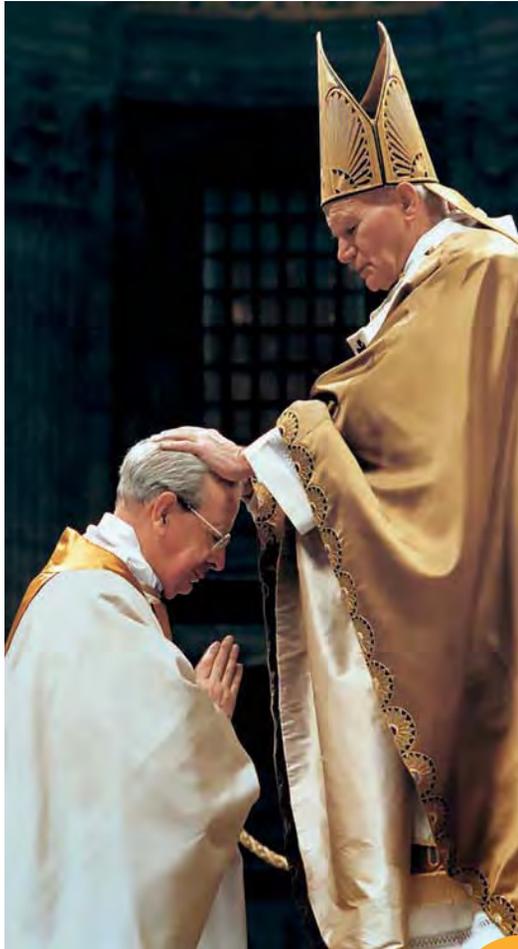
vocó y presidió en Roma diversas reuniones de trabajo, para estudiar y lanzar nuevos proyectos.

En fin, de acuerdo con lo señalado por el sucesor de Pedro, puso en primer plano las necesidades de cada Iglesia particular. Recibía habitualmente en Roma a preladados de todo el mundo; en sus viajes, visitaba al ordinario diocesano —antes de comenzar las actividades—, para conocer las prioridades pastorales. Son innumerables los testimonios de obispos sobre el heroísmo con que don Álvaro vivió este aspecto esencial de la vida del Opus Dei.

Se comprende la alegría de tantos, cuando Juan Pablo II decidió ordenar a don Álvaro como obispo. Se lo comunicó a finales de noviembre de 1990 el prefecto de la Congregación competente, para pedirle su aceptación. Respondió afirmativamente, después de consultarlo con el entonces vicario general de la Prelatura, Mons. Javier Echevarría: don Álvaro, siempre desapegado de sí mismo, no veía ese nombramiento como una distinción a su persona, sino sobre todo como un bien espiritual para la Prelatura. Eligió para su escudo un dibujo con el sello de la Obra y el lema *Regnare Christum volumus* (Queremos que Cristo reine), jaculatoria que empleó san Josemaría al menos desde 1930. La repetía habitualmente en sus manuscritos, con frecuencia usando solo las iniciales. No deseaba otra cosa don Álvaro como sucesor de los Apóstoles, en plena sintonía una vez más con el fundador del Opus Dei.

Al hacerse pública la noticia, reunió a los fieles que trabajaban en la sede central en uno de los oratorios y, entre otras cosas, les dijo: “El prelado recibirá el Sacramento del Orden en plenitud: habrá una nueva efusión del Espíritu Santo

San Juan Pablo II le consagró obispo en 1991.



sobre la cabeza de la Obra y, por la comunión de los Santos, de algún modo, sobre todo el Opus Dei. Va a ser un bien para la Obra en todo el mundo, un gran don de Dios, porque de este modo el prelado formará parte del Colegio Episcopal y será sucesor de los Apóstoles”.

El 6 de enero de 1991, recibió la ordenación episcopal de manos de Juan Pablo II. Al día siguiente concelebró en la basílica de San Eugenio junto al vicario general y los vicarios regionales del Opus Dei, en signo de unidad.

Poco después se le escapó una confidencia sobre su oración durante la ceremonia de la ordenación, mientras se cantaban las letanías de los santos: “Al meditar en esa postración física que tiene lugar mientras se invoca a los santos, pensaba: somos pobres gusanos, pobres hombres pecadores; y sobre nosotros va a descender esta efusión del Espíritu Santo, que nos va dar la fortaleza necesaria a los sucesores de los Apóstoles. Pedía a Dios Nuestro Señor lo que al día siguiente dije en San Eugenio: la fidelidad para todos. Rogaba: ¡que seamos fieles, que seamos fieles!”.

8 Una muerte santa

Como relata Flavio Capucci, a finales de 1985 don Álvaro experimentaba una gran paz puesto que había concluido varias tareas que deseaba realizar antes de morir; entre estas, llegar a la configura-

ción jurídica del Opus Dei deseada por el fundador y redactar su testimonio para el proceso de canonización de san Josemaría.

Don Álvaro siguió en la brecha casi una década más, abandonado en las manos de Dios. El 25 de junio de 1993, 49 años después de su ordenación, se refirió al jubileo del año siguiente: “Todavía falta un año, en el que pueden ocurrir muchas cosas. Pido al Señor que me ayude a ser fiel minuto a minuto, día a día. Así me preparo para mi jubileo sacerdotal, si llega... Y si no, lo viviré en el Paraíso. Donde Dios quiera. Es más cómodo irse, demasiado cómodo. Yo quiero lo que quiera el Señor”.

Ya en febrero de 1994, al final de la carta que solía enviar cada mes a los fieles de la Prelatura, aludió por excepción a un detalle personal: su ya inminente octogésimo cumpleaños: “Me siento ante Dios como un pobrecito con las manos vacías. ¡Os suplico que no me falte la caridad de vuestra oración diaria por mí y por mis intenciones!”. No dejó de aprovechar la proximidad de esas efemérides para pedir el *regalo* de “una renovación profunda del deseo de fidelidad”.

El 11 de marzo celebró la Misa en la iglesia prelatía de Santa María de la Paz, y reconocía con humildad: “Por la bondad de Dios cumpla hoy ochenta años. Las maravillas que he podido contemplar en el curso de este periodo son innumerables. He recibido de Dios tantos regalos que no se pueden contar, muchísimas caricias de

Nuestra Señora, mi Madre (...). ¡Gracias, Señor! Perdona mi escasa correspondencia y, desde hoy, ayúdame todavía más. Rezad para que yo sepa colmar los vacíos de mi vida, y meter mucho amor de Dios en todo. Hoy, además de fomentar en mí una contrición sincera y gozosa, me propongo pronunciar con más fuerza que nunca aquel *nunc coepi!*, ¡ahora comienzo!, que fue el lema de la vida de nuestro fundador (...). En mi corazón, gracias a Dios y a la intercesión de nuestro Padre [san Josemaría], arde con fuerza el fuego del amor. Por eso me siento muy joven (...). La juventud de la edad es algo simplemente fisiológico y no es tan importante; lo que cuenta de

latura, y no se opuso a la sugerencia de acudir ahí para impulsarlas. Partió enseguida con la ilusión grande de “visitar los Santos Lugares, tan unidos a Jesucristo, a la Santísima Virgen y a san José”.

Hizo una petición a sus acompañantes: uno leería en voz alta durante el trayecto los pasajes de la Escritura que hablan de los lugares que se disponían a visitar; ya en el sitio, la oración surgiría espontánea. La peregrinación empezó el 15 de marzo, y alcanzó los sitios relacionados con la vida de Jesús, como Belén, el lago de Tiberíades, Getsemaní, el Santo Sepulcro. El día 22 hizo la oración en la Basílica de la Dormición y celebró la Misa en la iglesia próxima al



En el viaje que realizó a Tierra Santa. Y junto al Cenáculo, celebrando su última Misa.

verdad es la juventud interior, (...) la juventud de los enamorados —enamorados de Dios—, que se esfuerzan por hacer crecer siempre más su amor”.

Aquel día anunció un viaje. En Jerusalén habían comenzado las actividades apostólicas de la Pre-

Cenáculo. Según su costumbre, la ofreció por la persona e intenciones del Papa. Por la tarde partió del aeropuerto de Tel-Aviv. Durante el viaje rezó el santo Rosario, hizo un rato de meditación y habló con el copiloto del avión, animándole a la práctica de la vida cristiana. “Estoy

contentísimo de haber hecho este viaje; lo considero como una caricia del Señor”, confió a Mons. Echevarría en el vuelo.

Llegó a casa hacia las diez de la noche, contento y sonriente, y se dirigió a saludar al Santísimo en uno de los oratorios. Después del examen de conciencia, se retiró a su habitación. A las tres y diez de la noche sintió un dolor repentino muy agudo. El médico diagnosticó un grave colapso cardiocirculatorio y dijo que podría expirar de un momento a otro. Mons. Echevarría le administró la absolución sacramental y la Unción de los Enfermos con plena conciencia. El Dr. Araquistáin lo intentó todo, pero el corazón de don Álvaro cesó de latir a las cuatro de la madrugada.

Su cuerpo, revestido de las vestes sagradas *more episcoporum*, fue colocado ante el altar de la iglesia prelatia, con una preciosa reliquia entre las manos: el pequeño crucifijo que san Pío X tuvo entre las suyas después de su muerte.

Acudieron a la capilla ardiente tantas personas que la iglesia prelatia no se cerró hasta avanzada la noche. Muchos lo besaban devotamente y pasaban por sus restos objetos religiosos personales. Acudieron cardenales, arzobispos y obispos, personas consagradas y personalidades civiles.

A las cinco de la tarde del 24 de marzo, el vicario general de la Prelatura celebró el funeral. Don Álvaro fue sepultado en la tumba que había albergado los restos

del fundador hasta su beatificación. Por la tarde del día siguiente, Mons. Echevarría ofició la solemne Misa de exequias en la basílica de San Eugenio a Valle Giulia. En un pasaje de la homilía, afirmó: “Cuando se escriba su biografía, entre otros aspectos relevantes de su personalidad sobrenatural y humana, este habrá de ocupar un lugar destacado: el primer sucesor del beato Josemaría Escrivá en el gobierno del Opus Dei fue —ante todo y sobre todo— un cristiano leal, un hijo fidelísimo de la Iglesia y del fundador, un pastor completamente entregado a todas las almas y de modo especial a su *pusillus grex*, a la porción del Pueblo de Dios que el Señor había confiado a sus cuidados pastorales, en estrecha comunión con el Romano Pontífice y con todos sus hermanos en el episcopado”.

Así lo reconocería la Iglesia, en el decreto de 28 de junio de 2012 aprobado por Benedicto XVI, sobre las virtudes heroicas de don Álvaro, que comienza así: “*Vir fidelis multum laudabitur* (Prov 28, 20). Estas palabras de la Escritura manifiestan la virtud más característica del obispo Álvaro del Portillo: la fidelidad. Fidelidad indiscutible, sobre todo, a Dios en el cumplimiento pronto y generoso de su voluntad; fidelidad a la Iglesia y al Papa; fidelidad al sacerdocio; fidelidad a la vocación cristiana en cada momento y en cada circunstancia de la vida”.

Salvador Bernal.



Programa de la beatificación

PROGRAMA DE LA BEATIFICACIÓN

La información actualizada del programa de la beatificación y otros datos de interés pueden encontrarse en www.alvaro14.org.



Actos

Sábado 27 de septiembre

Madrid

08:00 h.: Apertura de los accesos al recinto de Valdebebas.

10:00 h.: Inicio del programa de bienvenida en las pantallas.

12:00 h.: Santa Misa de la beatificación, presidida por el cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.

Domingo 28 de septiembre

Madrid

08:00 h.: Apertura de los accesos al recinto de Valdebebas.

10:00 h.: Inicio del programa de bienvenida en las pantallas.

12:00 h.: Santa Misa de acción de gracias, presidida por Monseñor Javier Echevarría, prelado del Opus Dei.

Lunes 29 de septiembre

Roma

18:00 h.: Traslado del cuerpo del beato Álvaro del Portillo a la basílica de San Eugenio.

Martes 30 de septiembre

Roma

11:00 h.: Santa Misa de acción de gracias en la basílica de San Juan de Letrán, presidida por el cardenal Agostino Vallini, vicario general de Su Santidad para la diócesis de Roma.

16:30 h.: Santa Misa de acción de gracias en Santa María la Mayor, presidida por el cardenal Santos Abril y Castelló, arcepreste de esa basílica.

Miércoles 1 de octubre

Roma

10:30 h.: Audiencia general con el Papa Francisco en la Plaza de San Pedro.

Jueves 2 de octubre

Roma

18:00 h.: Exposición y bendición eucarística en la basílica de San Eugenio. Bendición con la reliquia del beato Álvaro y traslado de su cuerpo a la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz.



Accesos a la ceremonia

La ceremonia de beatificación de Mons. Álvaro del Portillo y la santa Misa de acción de gracias tendrán lugar en Valdebebas, una de las principales zonas de crecimiento de Madrid.

El lugar está situado al norte del Campo de las Naciones y al este de Sanchinarro, en los distritos madrileños de Hortaleza y Barajas. La zona elegida para la beatificación es una avenida amplia y asfaltada. Está cercana al aeropuerto Adolfo Suárez (Barajas), bien comunicada a través de la autopista M-11 y muy cerca de la circunvalación M-40.

Para los actos que se celebrarán en la zona de Valdebebas los días 27 y 28 de septiembre, con motivo de la beatificación de don Álvaro del Portillo, es aconsejable planificar la llegada con cierta antelación, pues se prevén importantes concentraciones de tráfico y flujo de personas. También habrá que contar con demoras en la salida al concluir los actos, que pueden llegar a las dos horas.

Los accesos a Valdebebas permanecerán abiertos **desde las 8.00 horas hasta después de las 14.00 h.** Una vez que los participantes hayan abandonado el recinto, se cerrarán.



Movilidad de los asistentes

Para facilitar la fluidez recomendamos a los asistentes que acudan en transporte público. Es conveniente averiguar cuál es la mejor combinación.

El transporte público es especialmente recomendable para quienes estén alojados en Madrid. Las estaciones más cercanas son las de Metro (**Campo de las Naciones, Mar de Cristal, San Lorenzo, Antonio Saura y Álvarez de Villaamil**); la de trenes de Cercanías (**Fuente de la Mora**); y las **líneas 87 y 122** de autobuses públicos de la EMT.

Como es sabido, para usar el transporte público es preciso estar en posesión de un título de transporte válido. Hay información muy completa en la web del Consorcio Regional de Transportes de Madrid: www.crtm.es. Para grandes concentraciones, suele ser útil el título de 10 viajes, que se puede usar por varias personas.

La organización pondrá a disposición de los asistentes un servicio de **lanzaderas desde nudos de transporte público** hasta la zona próxima al acto. También se puede ir andando (las distancias a las estaciones de Metro oscilan entre 2,7 y 3,4 kilómetros), sobre todo si se es joven y se está en forma.



Los jefes de grupo, a la hora de hacer la inscripción, tendrán que registrar el número de autobuses, el lugar desde donde vienen, y qué días van a asistir a los actos. En función de esto se facilitará una acreditación por autobús en la que se verá la zona de aparcamiento y la hora de llegada al evento.

Los autobuses que estén acreditados aparcarán en la zona asignada por el departamento de transportes. La subida y bajada de viajeros de los autobuses se realizará en el mismo lugar de aparcamiento del autobús, con lo que este permanecerá en el lugar asignado durante todo el acto.

Los autobuses tienen que acreditarse. A la hora de hacer la inscripción se solicitarán los datos que se necesitan para ello. Consulte la página www.alvaro14.org para cualquier información.

Se aconseja a los asistentes que, antes de abandonar el autobús, se aseguren de llevar consigo todo lo necesario: será difícil volver antes de que concluya la ceremonia.

Para los asistentes desde el aeropuerto Adolfo Suárez (Barajas) se recomienda la **línea 8 de metro hasta las estaciones de Campo de las Naciones o de Mar de Cristal; o la línea C-1 de Cercanías-Renfe hasta la estación Fuente de la Mora**. Desde esos puntos habrá un servicio de lanzaderas a la zona del acto.

Las personas que acudan en taxi, deben tener en cuenta que los taxis no podrán acceder a la

zona próxima al acto, y tendrán que recorrer a pie el último tramo de acceso. La organización aconseja el uso del transporte público o, en el caso de los grupos organizados, de los autobuses acreditados.

En la página www.alvaro14.org se encontrará información actualizada de itinerarios recomendados, información general sobre transporte público, facilidades para la contratación de autobuses, etc.



Acreditaciones

Para facilitar el orden en el acceso a las ceremonias conviene solicitar una acreditación. En ella se mostrará una zona a la que dirigirse. En www.alvaro14.org se informa del acceso recomendado para cada zona.



Puntos de información

Habrà **“Puntos de información Beatificación Álvaro del Portillo”** en zonas turísticas y transitadas.

Quien lo desee, puede dirigirse al más cercano para resolver cualquier pregunta, duda o necesidad que encuentre. Además puede consultar la web www.alvaro14.org, donde encontrará la información que necesite.



Voluntarios

En los **Puntos de información** habrá jóvenes voluntarios dispuestos a ayudar en todo lo necesario. Voluntarios de todo el mundo cubrirán la atención de orden, señalización, solución de pequeños imprevistos, y prestarán especial cuidado a los enfermos y los mayores. Conviene seguir sus indicaciones para facilitar la buena marcha de los actos y que todas las personas puedan acceder bien a los lugares designados.



Otras sugerencias

Como las esperas serán largas, para evitar incomodidades y seguir mejor las celebraciones, puede ser útil llevar una pequeña silla plegable; sombrero o gorra —si el día es soleado—; paraguas o chubasquero

—en caso de lluvia—; caramelos para tomar antes de la ceremonia y reducir el riesgo de desmayos.

También se podrá acudir a los voluntarios, si se requiere cualquier información o ayuda.



Atención médica

Si se necesita asistencia médica, conviene dirigirse al voluntario más próximo, que facilitará el desplazamiento al punto más cercano.

El servicio de emergencia se centraliza a través del número único de **emergencias de la Unión Europea, 112**.



Limosnas y donativos

Las personas que deseen entregar un donativo pueden hacerlo consultando la web de la organización **www.alvaro14.org**.



Líneas de Cercanías de Madrid

C-2 Guadalupe - Alcalá de Henares - Atocha - Chamartín

C-7 Alcalá de Henares - Atocha - Chamartín - P. Pío - Atocha - Chamartín

C-3 Aranjuez - Atocha - Chamartín

C-8 Atocha - Chamartín - Villalba - El Escorial - Villalba - Cercedilla

C-3a S. Martín de la Vega - Pinto

C-9 Cercedilla - Cotos

C-4 Parla - Atocha - Chamartín - Cantoblanco - Alcobendas - Cantoblanco - Colmenar Viejo

C-10 Villalba - P. Pío - Atocha - Chamartín - Pitis

C-5 Móstoles - El Soto - Atocha - Fuenlabrada - Humanes

Correspondencia

Conexión con Metro

Aparcamiento libre

Aparcamiento de pago

Estación de Autobuses

Conexión con Metroligero

TRANVÍA parla



Informaciones
útiles

INFORMACIONES ÚTILES

Documentación



Conviene llevar siempre consigo una fotocopia de la tarjeta de identidad, carnet o pasaporte, y dejar los originales en un sitio seguro del alojamiento. Si pierde sus documentos, además de denunciar la pérdida a la policía, avise a su Embajada o Consulado en Madrid y pida instrucciones. Puede encontrar el teléfono en las páginas siguientes.

Cambio de moneda



En España la moneda es el euro, igual que en la mayoría de los países de la Unión Europea.

Un euro se divide en 100 céntimos. Hay ocho monedas diferentes: 1, 2, 5, 10, 20 y 50 céntimos, y 1 y 2 euros.

Existen siete billetes diferentes de las siguientes cantidades: 5, 10, 20, 50, 100, 200 y 500 euros.

Muchas tiendas no aceptan ni dólares ni libras, para no tener que cargar con las comisiones de cambio a euros (entre un 1% y 3%, con un mínimo de 3\$ por transacción). Las oficinas bancarias, en las que se puede cambiar moneda suelen estar abiertas de lunes a viernes de 08:30 a 14:00, aunque estos horarios puede variar hasta 30 minutos de un banco a otro.

Fuera de las horas indicadas, usted puede cambiar moneda en la Estación de Chamartín y en el aeropuerto Adolfo Suárez (Barajas).

Cajeros automáticos



Madrid cuenta con numerosos cajeros automáticos que solicitan un PIN de cuatro números (asegúrese de poseer un PIN de cuatro números si usted viene de un país que exija un PIN de cinco o seis números).

Tarjetas de crédito



American Express, Visa, MasterCard y Diners Club están ampliamente aceptadas; Discover Card no está tan extendida en España.

Además, muchos dispositivos tienen pantallas en varias lenguas, tanto las locales como las de amplio uso internacional.

Si sufre la pérdida de una tarjeta de crédito, puede llamar a los siguientes teléfonos: Visa: 90 110 10 11. MasterCard: 91 572 03 03. Diner's Club Card: 90 240 11 12.

Cheques de viaje



Los cheques de viaje son aceptados en bancos, agencias de viajes, hoteles y tiendas. Los más populares son los de American Express, Visa y MasterCard.

Objetos perdidos



Los objetos perdidos en la explanada de Valdebebas se llevarán a los puntos de información.

Oficinas de objetos perdidos:

- **Ayuntamiento de Madrid:** Paseo Molino, 7. 280045 Madrid. Teléfono: 91 527 95 90.
- **Taxi:** En el plazo de 48 horas debe llamar al 91 480 46 13.
- **Oficina de objetos perdidos de la Empresa Municipal de Transportes (EMT):** Calle Cerro de la Plata 4, 28007 Madrid (Puente de Vallecas). Abierta de lunes a viernes de 08 a 14 horas, y con atención telefónica de 07:00 a 21:00 todos los días. Tels.: 902 50 78 50 - 91 406 88 10.

Transporte público



El Consorcio Regional de Transportes ofrece información del transporte público en la comunidad de Madrid: Metro, EMT (Empresa Municipal de Transportes), autobuses interurbanos y trenes de cercanías: www.ctm-madrid.es/

Billetes de Metro-Bus Madrid

Se pueden comprar en: kioscos, estancos y taquillas del metro, también en las máquinas de billetes del metro.

- **Billete sencillo** (1 viaje): 1,50 €.
- **Billete metro-bus** (10 viajes): 12,20 €.
- **Billete express bus aeropuerto:** 5 €.
- **Billete metro combinado** (10 viajes en todas las zonas): 18,30 €.
- **Billete sencillo (1 viaje Zona A):** 1,50 €.
- **Zona total de líneas (combinado):** 3 € (1 viaje).
- **Metro Aeropuerto Línea 9:** Desde Nuevos Ministerios se puede ir a todas las terminales: 1,50 €.
- **Metro a Valdebebas:** La estación más cercana es "Campo de las Naciones" (línea 8), a unos 2 km.

Autobuses urbanos de Madrid

(www.emtmadrid.es)

Taxis

- Tarifa taxi aeropuerto: 30 €.
- Radio taxi: (+34) 91 540 45 00.
- Radio taxi independiente:
(+34) 91 405 12 13.
- RENFE (Ferrocarriles):
(+34) 90 224 02 02.
- Taxi para personas de movilidad reducida:
(+34) 91 547 86 00 / (+34) 91 445 90 08.

Teléfonos de interés



Datos de contacto: 913 956 395.
comitemadrid@alvarodelportillo.org

Aeropuerto Adolfo Suárez (Barajas): 902 40 47 04 / 91 321 10 00 .

Emergencias: 112.

Farmacias de guardia para los fines de semana o por la noche: 098. Ver también la página www.cofm.es.

Policía municipal de Madrid: 092.

Urgencias médicas graves: 061.

Servicio de atención al turista extranjero: 915 488 537.

Llamadas desde España



Si desea llamar desde España a otro país deberá marcar 00 seguido del código del país y el número

de teléfono. Puede efectuar llamadas desde cabinas telefónicas. Estas cabinas funcionan con monedas o con tarjetas que se pueden adquirir en los estancos.

Si desea que otra persona le llame a España desde el extranjero, esta deberá marcar +34 (código de España) y, a continuación, el número de teléfono, compuesto de 9 cifras.

Si desea efectuar llamadas dentro de España deberá marcar el número sin ningún tipo de prefijos. Este número consta siempre de 9 dígitos, sea un teléfono fijo o móvil.

Si desea utilizar su móvil en España debe saber que la cobertura se basa en la tecnología GSM, que no es compatible con la de algunos países como Estados Unidos o Japón. En este caso es necesario disponer de un móvil tribanda. Si su tecnología es compatible, resulta conveniente que contacte con el operador de su país para asegurarse de que puede utilizar su móvil en España (su operador deberá activarle el servicio de itinerancia internacional roaming). Una vez realizados los pasos en su país de origen, podrá utilizar el móvil en España como si su terminal fuera español: es decir, deberá marcar el 00 + el código del país que desee para realizar llamadas internacionales.



Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena

Misas



En Madrid hay más de seiscientos lugares abiertos al público en los que se celebra la santa Misa, y todos ellos tienen el horario expuesto en la página web www.misas.org. Aquí recogemos únicamente los horarios de misas de algunas iglesias relacionadas con la historia del beato Álvaro o con la vida de san Josemaría.

Catedral de la Almudena

C/ Bailén, 10. Tel.: 91 542 22 00.

Laborables: 12:00; 18:00, 19:00.

Festivos: 10:30; 12:00; 13:00; 18:00; 19:00.

Basilica Pontificia de San Miguel

C/ San Justo, 4. Tel.: 91 548 40 11.

Laborables: 10:30; 12:30; 19:00; 20:30.

Festivos: por la mañana, cada hora a partir de las 10:30; por la tarde, 19:00 y 20:00.

Parroquia de la Virgen Milagrosa

C/ García de Paredes, 45.

Tel.: 91 447 32 48.

Laborables: 7:20; 9:00; 10:00; 11:00; 12:00; 19:00; 20:00.

Festivos: 9:00, 10:00; 11:00; 13:00; 19:00 y 20:00.

Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles

C/ Bravo Murillo, 95.

Tel.: 91 533 43 43

Todos los días a las 08:30; 12:00; 18:00 y 21:00.

Parroquia de San Jerónimo el Real

(junto al museo del Prado).

C/ Moreto, 4. Tel.: 91 420 30 78.

Laborables: a las 10:00; 12:00 y 19:00.

Festivos: a las 10:00; 12:00; 14:00 y 19:00.

Monasterio de Santa Isabel

(De las Agustinas Recoletas).

C/ Santa Isabel, 48.

Tel.: 91 539 37 20.

Laborables: a las 8:00.

Festivos: 10:00.

Parroquia de San Josemaría Escrivá

(Aravaca). C/ Ganimedes, 19.

Tel.: 91 357 55 65.

Laborables: a las 7:30; 10:30; 20:30. Sábados a las 10:30 y 20:30.

Festivos: 10:30; 11:30; 13:00 y 19:30.

Parroquia de San Alberto Magno

C/ Benjamín Palencia, 9.

Tel.: 91 778 20 18.

Laborables: a las 8:00; 9:00; 18:00; 20:00.

Festivos: a las 9:00; 12:00; 13:00; 18:30 y 20:30.

Vísperas de festivo: 18:30 y 20:00.

Iglesia del Espíritu Santo

C/ Serrano, 125. Tel.: 91 563 20 40.

Laborables: 8:00; 11:00; 19:00; 21:00

Festivos: 11.15; 12.15; 13.15 y 20.30.

Vísperas de festivo: 20:30.

Embajadas y consulados



ALEMANIA. C/ Fortuny, 8. 28010 Madrid +34 91 5579000

ARGENTINA. C/ Pedro de Valdivia, 21. 28006 Madrid +34 91 7710519

AUSTRALIA. Plaza Descubridor Diego de Ordás, 3-2ª. 28003 Madrid +34 91 3536600

AUSTRIA. Paseo de la Castellana, 91-9º. 28046 Madrid +34 91 5565315

BÉLGICA. Paseo de la Castellana, 18-6º. 28046 Madrid +34 91 5576300

BOLIVIA. C/ Velázquez, 26 - 3º. 28001 Madrid +34 91 5780835

BOSNIA-HERZEGOVINA. C/ Lagasca, 24-2º Izda. 28001 Madrid +34 91 5750870

BRASIL. C/ Fernando el Santo, 6. 28010 Madrid +34 91 7004650

BULGARIA. Travesía Santa María Magdalena, 15. 28016 Madrid +34 91 3455761

CAMERÚN. C/ Rosario Pino, 3. 28020 Madrid +34 91 5711160

CANADÁ. C/ Núñez de Balboa, 35. 28001 Madrid +34 91 4233250

CHILE. C/ Lagasca, 88 - 6º. 28001 Madrid +34 91 4319160

CHINA. C/ Josefa Valcárcel, 40 - 1º. 28027 Madrid +34 91 7414728

COLOMBIA. C/ General Martínez Campos, 48. 28010 Madrid +34 91 7004770

COREA DEL SUR. C/ González Amigó, 15. 28033 Madrid +34 91 3532000

COSTA DE MARFIL. C/ Serrano, 154. 28071 Madrid +34 91 5626916

COSTA RICA. Paseo de la Castellana, 164 - 17A. 28046 Madrid +34 91 3459622

CROACIA. C/ Claudio Coello, 78/2. 28001 Madrid +34 91 5776881

DINAMARCA. C/ Claudio Coello, 91 - 4º. 28006 Madrid +34 91 4318445

ECUADOR. C/ Velázquez, 114 - 2º D. 28006 Madrid +34 91 5627215

EL SALVADOR. C/ General Oráa, 9 - 5º dcha. 28006 Madrid +34 91 5628002

ESLOVAQUIA. C/ del Pinar, 20. 28006 Madrid +34 91 5903861

ESLOVENIA. C/ Hermanos Bécquer, 7 - 2ª Planta. 28006 Madrid +34 91 4116893

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. C/ Serrano, 75. 28006 Madrid +34 91 5872200

ESTONIA. C/ Claudio Coello, 91 - 1º D. 28006 Madrid +34 91 4261671

FILIPINAS. C/ Eresma, 2. 28002 Madrid +34 91 7823830

FINLANDIA. Paseo de la Castellana, 15. 28046 Madrid +34 91 3196172

FRANCIA. C/ Salustiano Olozaga, 9. 28001 Madrid +34 91 4238900

GUATEMALA. C/ Rafael Salgado, 3 - 10º dcha. 28036 Madrid +34 91 3441417

HONDURAS. C/ Rafael Calvo, 15 - 6º B. 28010 Madrid +34 915790251

HUNGRÍA. C/ Ángel de Diego Roldan, 21. 28016 Madrid +34 91 4137011

INDIA. Av. Pío XII, 30-32. 28016 Madrid +34 91 1315100

- INDONESIA.** C/ Agastia, 65. 28043 Madrid +34 91 4130294
- IRLANDA.** Paseo de la Castellana, 46-4º. 28046 Madrid +34 91 4364093
- ISRAEL.** C/ Velázquez, 50 - 7º. 28002 Madrid +34 91 7829500
- ITALIA.** C/ Lagasca, 98. 28006 Madrid +34 91 4233300
- JAPÓN.** C/ Serrano, 109. 28006 Madrid +34 91 5907600
- LETONIA.** C/ Alfonso XII, 52 - 1º. 28014 Madrid +34 91 3691362
- LÍBANO.** Paseo de la Castellana, 178 - 3º izda. 28046 Madrid +34 91 3451368
- LITUANIA.** C/ Pisuerga, 5. 28002 Madrid +34 91 7022116
- LUXEMBURGO.** C/ Claudio Coello, 78 - 1º. 28001 Madrid +34 91 4359164
- MALASIA.** Paseo de la Castellana, 91 - 5º. 28046 Madrid +34 91 5550684
- MALTA.** Paseo de la Castellana, 45- 6º dcha. 28046 Madrid +34 91 3913061
- MÉXICO.** Carrera de S. Jerónimo, 46. 28014 Madrid +34 91 3692814
- NICARAGUA.** Paseo de la Castellana, 127 - 1º B. 28046 Madrid +34 91 5555510
- NIGERIA.** C/ Segre, 23. 28002 Madrid +34 91 5630911
- NORUEGA.** Paseo de la Castellana, 31 (Edificio La Pirámide, planta 9). 28046 Madrid +34 91 3103116
- NUEVA ZELANDA.** C/ Pinar 7 - 3. 28006 Madrid +34 91 5230226
- PAÍSES BAJOS.** Paseo de la Castellana 259 - D. 28046 Madrid +34 91 353 75 00
- PALESTINA.** Avenida Pío XII, 20. 28016 Madrid +34 913453258
- PANAMÁ.** C/ Claudio Coello 86 - 1º. 28006 Madrid +34 91 5765001
- PARAGUAY.** C/ Eduardo Dato, 21 - 4º. 28010 Madrid +34 91 3082746
- PERÚ.** C/ Príncipe de Vergara, 36 - 5ª dcha. 28001 Madrid +34 91 4314242
- POLONIA.** C/ Guisando, 23 bis. 28035 Madrid +34 91 3736605
- PORTUGAL.** C/ Pinar, 1. 28006 Madrid +34 91. 7824960
- PUERTO RICO.** C/ Velázquez, 54 - 2º. 28001 Madrid +34 91 7815020
- REINO UNIDO.** C/ Fernando El Santo, 16. 28010 Madrid +34 91 3190200
- REPÚBLICA CHECA.** Avenida Pío XII, 22-24. 28016 Madrid +34 91 3531880
- REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO.** Avda. Doctor Fleming, 45. 28036 Madrid +34 917 33 26 47
- REPÚBLICA DOMINICANA.** Paseo de la Castellana, 30 - 1º derecha. 28046 Madrid +34 91 4315395
- RUMANÍA.** Avenida de Alfonso XIII, 157. 28016 Madrid +34 913597623
- RUSIA.** C/ Velázquez, 155. 28002 Madrid +34 91 5622264
- SUDÁFRICA.** C/ Claudio Coello, 91. 28006 Madrid +34 91 4363780
- SUECIA.** C/ Caracas, 25. 28010 Madrid +34 91 081535
- SUIZA.** C/ Núñez de Balboa, 35 - 7º. 28001 Madrid +34 91 4363960
- UCRANIA.** C/ Ronda de Abubilla, 52. 28043 Madrid +34 91 7489360
- URUGUAY.** Paseo del Pintor Rosales, 32 - 1º derecha. 28008 Madrid +34 91 7580475
- VENEZUELA.** C/ Capitán Haya, 1, edificio Eurocentro, 13º. 28020 Madrid +34 91 5981200

Líneas

- 1 PINAR DE CHAMARTÍN / VALDECARROS
- 2 LAS ROSAS / CUATRO CAMINOS
- 3 VILLAVEDE ALTO / MONCLOA
- 4 ARGÜELLES / PINAR DE CHAMARTÍN
- 5 ALAMEDA DE OSUNA / CASA DE CAMPO
- 6 CIRCULAR
- 7 HOSPITAL DEL HENARES / PITIS
- 8 NUEVOS MINISTERIOS / AEROPUERTO
- 9 MIRASIERRA / ARAGANDA DEL REY
- 10 HOSPITAL INFANTA SOFÍA / PUERTA DEL SUR
- 11 PLAZA ELÍPTICA / LA FORTUINA
- 12 METROSUR

Metro Ligero

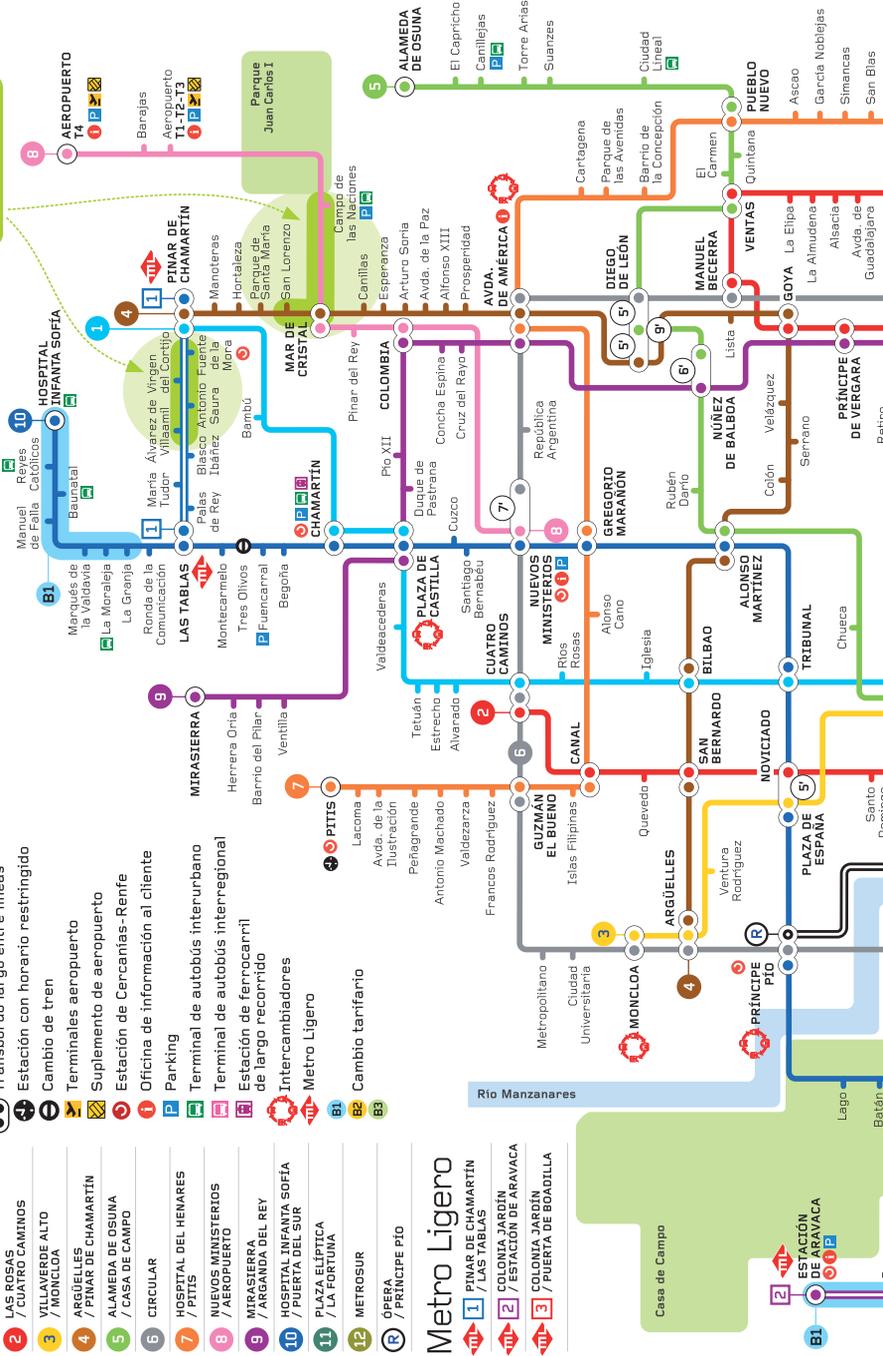
- 1 PINAR DE CHAMARTÍN / LAS TABLAS
- 2 COLONIA JARDÍN / ESTACION DE ARAVACA
- 3 COLONIA JARDÍN / PUERTA DE BOADILLA

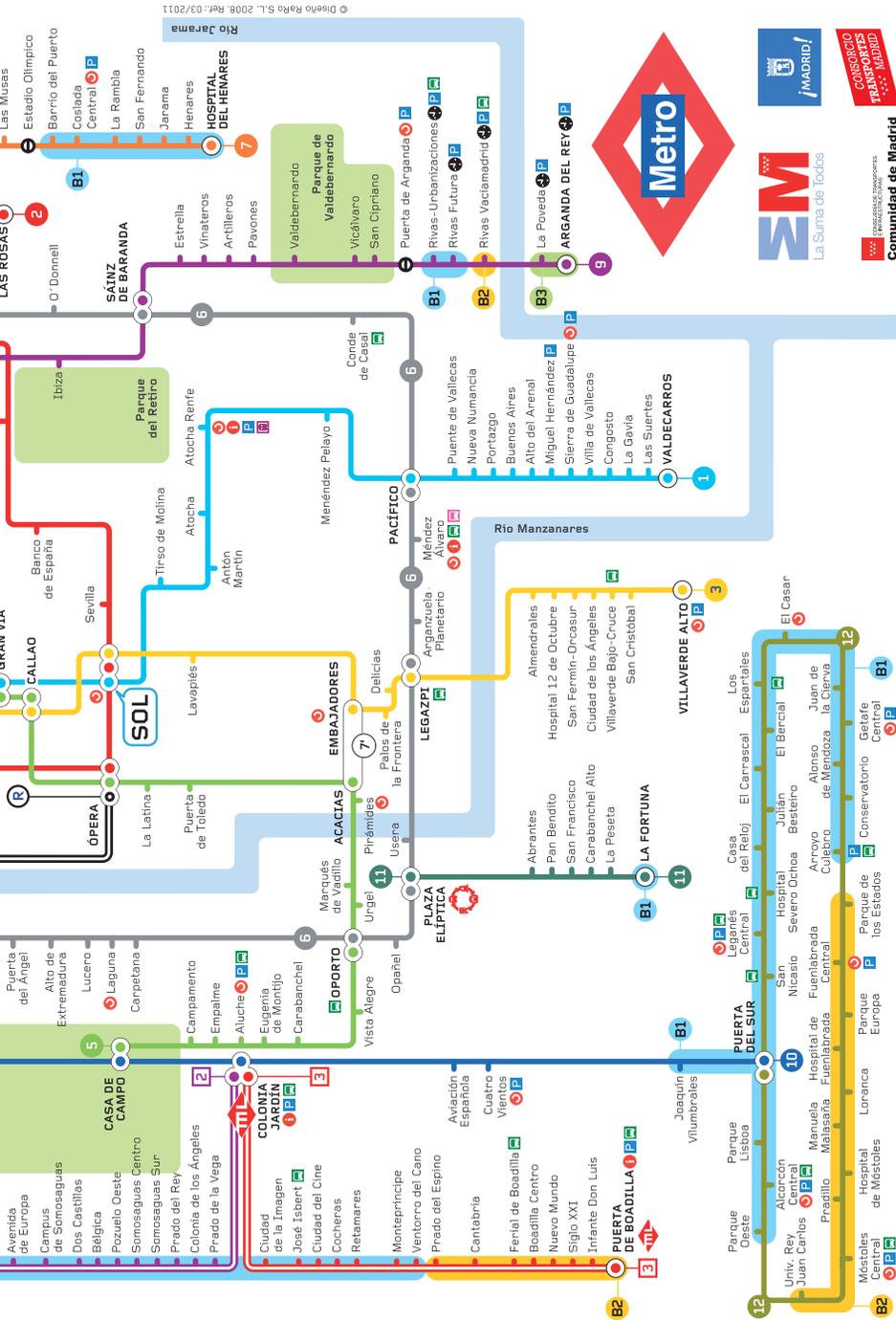
Simbología

-  Transbordo corto entre líneas
-  Transbordo largo entre líneas
-  Estación con horario restringido
-  Cambio de tren
-  Terminal aeropuerto
-  Suplemento de aeropuerto
-  Estación de Cercanías-Renfe
-  Oficina de información al cliente
-  Parking
-  Terminal de autobús interurbano
-  Terminal de autobús interregional
-  Estación de ferrocarril de largo recorrido
-  Intercambiadores
-  Metro Ligero
-  B1
-  B3

Plano esquemático de la red

Estaciones más cercanas a Valdebebas





© Diseño Rfho S.L. 2008. Ref.: 03/2011



CONSEJO
TRANSACCIONES
... MADRID



COMUNIDAD DE MADRID
TRANSPORTES
... MADRID



Lugares de
Madrid

LUGARES VINCULADOS CON SAN JOSEMARÍA Y EL OPUS DEI

La mayoría de los lugares que aquí se recogen —jardines, iglesias, patios de museos— son accesibles, en sus respectivos horarios de apertura y cierre, respetando siempre las horas de culto; con la excepción lógica de los domicilios particulares.

Basílica de Jesús de Medinaceli *Plaza de Jesús, 2* **Padres Capuchinos.**

Es una de las seis basílicas de Madrid, junto con las de Atocha, San Francisco el Grande, Pontificia de San Miguel, Hispanoamericana de Nuestra Señora de la Merced y de la Milagrosa. Todos los viernes del año, y de modo especial el primer viernes del mes de marzo, se congregan tantos fieles para venerar a Jesús de Medinaceli que deben aguardar muchas horas —en ocasiones, toda la noche— para poder entrar en el templo.

El 26 de noviembre de 1931, escribió san Josemaría en sus *Apuntes* estas consideraciones sobre el abandono en la voluntad de Dios y la virtud de la pobreza: “Después de la Santa Misa, hoy, en la acción de gracias y más tarde en la iglesia de los Capuchinos de Medinaceli, el Señor me ha inundado de gracias. [...] Lleno de gozo con la Voluntad de Dios, siento que le he dicho con San Pedro: *Ecce reliqui omnia et secutus sum te* (lo he

dejado todo y te he seguido). Y mi corazón se dio cuenta del *centuplum recipies* (recibirás el ciento por uno). Verdaderamente, he visto el Evangelio del día.

Recibí la bendición con el Santísimo, en la iglesia de Jesús, y al comenzar inmediatamente la antifona y el primer salmo de Laudes, lo repetí tres veces porque era como un grito de mi alma: *lubilate in conspectu regis Domini. Cantate Domino canticum novum* (Salmo 97: Alegraos en la presencia del Señor. Cantad al Señor un cántico nuevo).

Y entonces comprendí muchas cosas: No soy menos feliz porque me falte que si me sobrara: ya no debo pedir nada a Jesús: me limitaré a darle gusto en todo y a contarle las cosas, como si Él no las supiera, lo mismo que un niño pequeño a su padre”.

Edificios del Real Patronato de Santa Isabel

Calle de Santa Isabel, 46, 48, 48 bis.

El Real Patronato de Santa Isabel disponía de cuatro edificios contiguos:

Real Colegio de Santa Isabel-La Asunción (n.º 46)

Durante los años treinta san Josemaría dio clases de catequesis, pláticas y retiros a las niñas de este colegio, fundado en Alcalá de Henares en 1595 por Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II.

Dispone de capilla propia. En ella celebró su primera Misa el 27 de junio de 1944 el siervo de Dios José María Hernández Garnica, uno de los primeros sacerdotes del Opus Dei.

Calle Santa Isabel



Casa del Rector y de los capellanes (n.º 48)

Desde el verano de 1934 hasta febrero de 1936 el fundador del Opus Dei residió en el segundo piso de la casa del Rector, con su madre y sus hermanos Carmen y Santiago. Tras la Guerra Civil Española (julio de 1936 a abril de 1939), vivió durante unos meses en la planta baja de la casa (29 de marzo a 15 de agosto de 1939).

Iglesia de Santa Isabel

Construida en 1565, es el único de los cuatro edificios del Patronato cuyo interior se puede visitar, dentro de los horarios de apertura del templo. Está muy ligado a la vida de san Josemaría.

- **Juan, el lechero.** Un joven repartidor saludaba al Señor todas las mañanas, en las gradas de la puerta de entrada de esta iglesia, llevando en las manos las cántaras vacías de la leche que había vendido. San Josemaría le escuchaba decir, desde el confesionario donde solía estar: "*Jesús, aquí está Juan, el lechero*". En su predicación ponía este hecho como ejemplo de sencillez en el trato con Dios.

- **Niño Jesús Dormido.** En la clausura del monasterio se custodia una hermosa talla barroca de un Niño Jesús yacente, de autor anónimo español del siglo XVII. El fundador del Opus Dei le tenía gran devoción desde que se lo mostraron las religiosas en otoño de 1931.

- **El borrico.** Escribía san Josemaría en sus *Apuntes* el 4 de febrero de

1932: “Esta mañana, como de costumbre, al marcharme del convento de Santa Isabel, me acerqué un instante al Sagrario, para despedirme de Jesús diciéndole: Jesús aquí está tu borrico... —Y entendí inmediatamente, sin palabras: ‘Un borrico fue mi trono en Jerusalem’. Este fue el concepto que entendí, con toda claridad”.

• **Rejas del comulgatorio del lado izquierdo del presbiterio.** El 16 de febrero de 1932 san Josemaría anotó en sus *Apuntes* una moción interior de Dios que tuvo particular resonancia en su vida espiritual: “Después de dar la sagrada Comunión a las monjas, antes de la Santa Misa, le dije a Jesús [...]: ‘Te amo más que éstas’. Inmediatamente entendí sin palabras: ‘Obras son amores y no buenas razones”.

• **Santo Rosario.** El fundador del Opus Dei escribió *Santo Rosario* durante la novena de la Inmaculada de 1931, al terminar la acción de gracias tras la Misa. Lo redactó de forma ininterrumpida —“de una sentada”— en una habitación de paso a la sacristía, en el lado derecho del presbiterio.

El Real Monasterio de Santa Isabel (n.º 48 bis)

Convento de clausura de las monjas agustinas recoletas, fundado por san Alonso de Orozco, agustino, predicador de Felipe II, en el año 1589.

San Josemaría fue capellán interino de esta comunidad de religiosas (desde septiembre de 1931

hasta diciembre de 1934) y rector del Patronato de Santa Isabel (desde diciembre de 1934 hasta diciembre de 1945).

Azulejo de la Inmaculada Concepción

Calle de Santa Isabel, esquina con calle de Santa Inés (a la izquierda).

San Josemaría solía rezar a la Inmaculada Concepción representada en un gran azulejo sobre el ático de un edificio de la calle Atocha, n.º 109, que se divisa desde esta esquina. Esa casa era la sede de la Congregación de San Felipe, formada por sacerdotes y laicos, que atendía a los enfermos del Hospital General. Escribió en sus *Apuntes* el 3 de diciembre de 1931: “Esta mañana volví sobre mis pasos, hecho un chiquitín, para saludar a la Señora, en su imagen de la calle de Atocha, en lo alto de una casa que allí tiene la Congregación de S. Felipe. Me había olvidado de saludarla”.

Antiguo Hospital General, actual Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Calle de Santa Isabel, 52.

Felipe II impulsó la creación del Hospital General a instancias de un capitán de los Tercios de Flandes, Bernardino de Obregón, conocido como “El Apóstol de Madrid”.

Durante los años treinta, san Josemaría acudió en numerosas ocasiones a este lugar, cuando

era hospital, para visitar enfermos, acompañado por Luis Gordon —uno de los primeros miembros del Opus Dei— y algunas de las personas que le seguían en los comienzos de la Obra. El fundador recordó con frecuencia que el Opus Dei había nacido entre los pobres y enfermos de Madrid, a los que pedía que ofrecieran sus sufrimientos por la Obra de Dios.

Comentaba José Ramón Herrero, uno de los jóvenes que le acompañaban: “Guardo esa imagen grabada en el alma: el Padre, arrodillado junto a un enfermo tendido en un pobre jergón sobre el suelo, animándole, diciéndole palabras de esperanza y aliento... Esa imagen refleja y resume lo que fueron aquellos años de su vida”.

Glorieta de Carlos V

Plaza del Emperador Carlos V

Antigua Glorieta de la Estación de Atocha.

El 16 de octubre de 1931 san Josemaría experimentó una particular vivencia de la filiación divina. El ser y saberse hijo de Dios se encuentra en la base del espíritu del Opus Dei y esa realidad espiritual tendría, a partir de aquel momento, una amplia resonancia en la vida del fundador y en su mensaje.

Escribía en sus *Apuntes*: “Día de Santa Eduvigis 1931: Quise hacer oración, después de la Misa, en la quietud de mi iglesia. No lo conseguí. En Atocha, compré un periódico (el A.B.C.) y tomé el tranvía. A estas horas, al escribir esto, no he podido leer más que un párrafo del diario. Sentí afluir la oración de afectos, copiosa y ardiente. Así estuve en el tranvía y hasta mi casa”. “Fue un día de mucho sol, en medio de la calle, en un tranvía: *Abba Pater! Abba Pater!*”¹.

En el interior de la estación de Atocha, en lo que es ahora un jardín tropical, se encuentran los andenes de la antigua estación a la que llegó san Josemaría, procedente de Zaragoza, durante su primer viaje a Madrid.

1. La palabra aramea “abba” se puede traducir con la expresión cariñosa “papá” o “papaíto”, dirigida a Dios.

Basilica Parroquia de Nuestra Señora de Atocha

**Avenida Ciudad de Barcelona, 11.
Frailes Dominicos.**

La Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha es un lugar multisecular de la devoción mariana madrileña. La primera referencia conocida es del siglo VII. Se asegura que el Patrón de la ciudad, san Isidro, la visitaba con frecuencia. Este templo ha sido demolido y reedificado en varias ocasiones. El actual se abrió al culto en 1951.

La imagen de la Virgen es la misma que conoció san Josemaría el 11 de diciembre de 1931, mientras oraba en este lugar.

Iglesia del Espíritu Santo

Calle Serrano, 125.

En un lateral de este templo, junto al presbiterio, se venera una imagen de san Josemaría, realizada por la escultora Diana García Roy. La atención pastoral de esta iglesia está confiada a sacerdotes del Opus Dei.

Clínica de San Francisco de Asís

**Calle Joaquín Costa, 28.
Franciscanas Misioneras
de María.**

En esta clínica estuvo ingresado el siervo de Dios Isidoro Zorzano durante el último periodo de su enfermedad: en concreto desde el 2 de junio de 1943 hasta su fallecimiento, el 15 de julio del mismo año. Recibió la Unción de los En-



Serrano, 39. Refugio durante la Guerra Civil española

fermos de manos de san Josemaría. Sus funerales se celebraron en la cercana iglesia de san Agustín (c/ Joaquín Costa, 10).

**Antigua Legación de Honduras
Paseo de la Castellana, 45,
primer piso.**

San Josemaría estuvo refugiado en esta Legación desde el 14 de marzo de 1937 hasta finales de agosto de aquel mismo año. Allí también residieron el beato Álvaro del Portillo y otras personas.



Paseo de la Castellana
Antigua Legación de Honduras

Basilica de la Concepción de Nuestra Señora

Calle Goya, 26.

San Josemaría rezó en esta iglesia en numerosas ocasiones. Aquí conoció, en febrero de 1932, al siervo de Dios José María García Lahiguera, que fue su confesor desde octubre de 1940 hasta el 25 de junio de 1944. En este templo se celebró el funeral por el alma de Dolores Albás, madre del fundador del Opus Dei, que falleció el 22 de abril de 1941. El 7 de agosto de 1955 tuvo lugar la ordenación

sacerdotal de 35 profesionales, miembros del Opus Dei. Entre ellos estaba el actual prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría.

En este templo fue confirmado y recibió la Primera Comunión el beato Álvaro del Portillo.

Parque del Buen Retiro *Plaza del Maestro de la Villa,* *Quiosco de Música y Paseo* *de México.*

En los comienzos del Opus Dei, cuando el joven fundador no disponía de ningún lugar para hablar con las personas a las que acompañaba espiritualmente, paseaba con frecuencia con ellas por esta zona del popular “Parque del Retiro” y les transmitía el mensaje evangélico de la santificación del trabajo.

En una ocasión, se encontraba cerca de la Casa de Fieras —enclavada entonces dentro de este parque— y vio cómo trasladaban precipitadamente a una casa de socorro a uno de los guardianes, con el cuerpo destrozado por los zarpazos de los osos. El fundador corrió a atender al herido, que le dijo por señas que deseaba confesarse, y allí mismo le absolvió.

Anotaba san Josemaría en febrero de 1932: “El sábado último me fui al Retiro, de doce y media a una y media (...) y traté de leer un periódico. La oración venía con tal ímpetu que, contra mi voluntad, tenía que dejar la lectura”.

Contaba el siervo de Dios Isidoro Zorzano: “Al principio no teníamos,

con el Padre, dónde ir. Nos sentábamos en un banco del paseo. Después fuimos al Retiro, que estaba más tranquilo... y allí trazábamos planes”.

Chocolatería *El Sotanillo* (desaparecida)

Calle de Alcalá, 31.

En la calle de Alcalá, cerca de la Plaza de la Independencia, se encontraba la chocolatería *El Sotanillo*. En los inicios de la Obra, san Josemaría solía ir a esa chocolatería con las personas que trataba apostólicamente, para hablar de Dios, del Opus Dei y de diversas cuestiones espirituales.

Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles

Calle Bravo Murillo, 93.

Esta iglesia de estilo neogótico cuenta con una capilla, en la que se contempla un cuadro del pintor gaditano Ignacio Valdés de Elizalde, que evoca el momento de la fundación del Opus Dei. Representa a san Josemaría, arrodillado y en actitud de acción de gracias por la iluminación de Dios que acababa de recibir. Se lee en las cartelas:

En la mañana del 2 de octubre de 1928, festividad de los Santos Ángeles Custodios, mientras se oía el sonido de las campanas de esta Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, san Josemaría Escrivá de Balaguer recibió la luz de Dios para comenzar el Opus Dei, iniciando así un camino de santi-

dad para muchos hombres y mujeres, como cristianos corrientes, a través de las ocupaciones profesionales, familiares y sociales de la vida ordinaria.

Años más tarde, san Josemaría recordaba el momento de la fundación del Opus Dei, que ocurrió durante unos días de retiro espiritual: “Recibí la iluminación sobre toda la Obra, mientras leía aquellos papeles. Conmovido me arrodillé —estaba solo en mi cuarto, entre plástica y plástica— di gracias al Señor, y recuerdo con emoción el tocar de las campanas de la Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles”.

Para dar cumplimiento a la misión que Dios le encomendaba, san Josemaría prosiguió su trabajo sacerdotal en los barrios más pobres y entre los enfermos de los hospitales de Madrid, y acudió confiada y asiduamente a la protección de la Santísima Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra. San Josemaría rezó también, en muchas ocasiones, ante la sagrada imagen que preside el retablo de esta Parroquia.

El cardenal Rouco Varela bendijo esta capilla y las tres nuevas campanas del templo, que llevan los nombres de *Nuestra Señora de los Ángeles*, *San Josemaría* y *Álvaro del Portillo*. Una de las campanas originales —que escuchó el fundador el 2 de octubre de 1928— fue donada por el clero de Madrid y se encuentra desde 1975 junto al altar exterior de la explanada del Santuario de Torreciudad (Huesca). Repica cada vez que se celebra la Eucaristía en ese Santuario Mariano.



Calle García de Paredes
Basílica de la Virgen Milagrosa

Durante los años treinta san Josemaría iba con frecuencia a confesar y a explicar el catecismo a los *golillos* que se educaban en este asilo. El 21 de enero de 1933 dio en este lugar la primera clase o círculo de formación cristiana a estudiantes universitarios: “El sábado pasado —escribió en sus *Apuntes* el 25 de enero—, con tres muchachos y en *Porta Coeli* di comienzo, gracias a Dios, a la obra patrocinada por san Rafael y san Juan”. Años después explicaba: “Al terminar la clase, fui a la capilla con aquellos muchachos, tomé al Señor sacramentado en la custodia, lo alcé, bendije a aquellos tres..., y yo veía trescientos, trescientos mil, treinta millones, tres mil millones..., blancos, negros, amarillos, de todos los colores, de todas las combinaciones que el amor humano puede hacer. Y me he quedado corto, porque es una realidad a la vuelta de casi medio siglo. Me he quedado corto, porque el Señor ha sido mucho más generoso”.

Asilo de Porta Coeli

Calle García de Paredes, 21.
Hermanas Trinitarias.

Este asilo fue fundado por el venerable Francisco Méndez Casariego (1850-1924), fundador del Instituto de las Hermanas Trinitarias de Madrid (1885). Fue cofundadora la sierva de Dios Mariana Allsopp. En el lugar que ocupaba el antiguo asilo hay una residencia en la actualidad.

Basílica Parroquia
de la Virgen Milagrosa

Calle García de Paredes, 45.
Padres Paúles, Congregación
de la Misión.

Este templo, inaugurado y consagrado en 1904, es de estilo neogótico en su interior y neomudéjar en el exterior. Pío XI le confirió el rango de Basílica. Está hondamente ligada a la Iglesia en Madrid y a la vida de diversos santos y beatos.

Fundación del Opus Dei. Entre las diez y las once de la mañana del 2 de octubre de 1928, mientras san Josemaría realizaba unos días de retiro espiritual en el Convento de los Paúles, anejo a esta basílica, y se encontraba en su cuarto releendo las notas que había tomado durante los últimos años, “vio” —esa fue la expresión que solía usar— por inspiración divina, el Opus Dei.

Una placa recuerda en el interior de la basílica, junto a la puerta de entrada. “Hoy hace tres años —escribió el fundador el 2 de octubre de 1931— que en el Convento de los Paúles, recopilé con alguna unidad las notas sueltas, que hasta entonces venía tomando; desde aquel día el borrico sarnoso se dio cuenta de la hermosa y pesada carga que el Señor, en su bondad inexplicable, había puesto sobre sus espaldas. Ese día el Señor fundó su Obra: desde entonces comencé a tratar almas de seglares, estudiantes o no, pero jóvenes. Y a formar grupos. Y a rezar y a hacer rezar. Y a sufrir...”

El fundador predicó algunos ejercicios espirituales en este lugar (del 4 al 10 de febrero de 1940 y del 9 al 13 de abril de 1940, para laicos; del 2 al 8 de junio de 1940, para sacerdotes).

Casa de la calle Viriato

Calle Viriato, 24.

En el 2º piso interior de este edificio residió san Josemaría con su madre y hermanos, desde el 13 de mayo de 1931 hasta diciem-

bre de 1932. En una habitación pequeña, que daba a un patio interior, escribió muchos de sus *Apuntes íntimos*. Fue una época —escribió— de “oración de afectos, copiosa y ardiente” y de numerosas gracias espirituales.

El 24 de noviembre de 1932, cuando soñaba con el desarrollo del Opus Dei, el fundador se describió a

Calle Viriato, 24



sí mismo en sus *Apuntes* como “un instrumento pobrísimo y pecador, planeando, con tu inspiración, la conquista del mundo entero para su Dios, desde el maravilloso observatorio de un cuarto interior de una casa modesta, donde toda incomodidad tiene su asiento”.

P.º General Martínez Campos, 4



Capilla de Adoradores del Santísimo Sacramento

**P.º General Martínez Campos, 10.
Asociación de Adoradores del Santísimo Sacramento.**

Esta capilla, inaugurada el 20 de febrero de 1887, está vinculada al Instituto de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. En la residencia aneja del Colegio de las Esclavas, residió durante años la fundadora, santa Rafaela María Porras.

San Josemaría rezó en numerosas ocasiones en esta capilla y ofició bendiciones eucarísticas. En la residencia del Colegio predicó varios ejercicios espirituales (por ejemplo, en abril de 1943 y en febrero de 1945, para universitarias de Acción Católica).

Primera sede de la Academia DYA

Calle Luchana, 29, 1º piso.

Desde diciembre de 1933 hasta junio de 1934, en el edificio que hace esquina con la calle Juan de Austria, tuvo su sede la primera iniciativa apostólica de carácter institucional del Opus Dei: la Academia DYA (Derecho y Arquitectura). Fue el primer centro para estudiantes universitarios impulsado por san Josemaría, al que, con el tiempo, seguirían muchos otros en todo el mundo.

La Academia DYA fue frecuentada por jóvenes a los que, además de clases particulares, se ofrecía formación cristiana. En octubre de 1934 se trasladó al número 50 de la

calle de Ferraz y, en julio de 1936, al número 16 de la misma calle.

En la sede de la Academia DYA de Ferraz, 50, san Josemaría y el beato Álvaro del Portillo hablaron por primera vez.

Parroquia Santuario del Perpetuo Socorro

**Calle Manuel Silvela, 14.
Misioneros Redentoristas.**

San Josemaría hizo ejercicios espirituales en el convento de Redentoristas que se alza junto a este Santuario de estilo neogótico durante los años 1933 (18 a 24 de junio), 1934 (16 a 22 de julio) y 1935 (15 a 21 de septiembre). El 27 de abril de 1930, había escrito en sus *Apuntes íntimos*: “Ni una sola vez se me ocurre pensar que ando engañado, que Dios no quiere su Obra. Todo lo contrario”.

Tres años después, el 22 de junio de 1933, mientras oraba en una tribuna de este Santuario del Perpetuo Socorro, sufrió lo que denominaría la “prueba cruel”:

“Aquel día, vísperas del Sagrado Corazón, por primera y única vez desde que conozco la Voluntad de Dios, sentí la prueba cruel (...): A solas, en una tribuna de esta iglesia del Perpetuo Socorro, trataba de hacer oración ante Jesús Sacramentado expuesto en la Custodia, cuando, por un instante y sin llegar a concretarse razón alguna —no las hay—, vino a mi consideración este pensamiento amarguísimo: ‘¿y si todo es mentira, ilusión tuya, y pierdes el tiempo..., y —lo

**Calle Manuel Silvela
Iglesia del Perpetuo Socorro**



que es peor— lo haces perder a tantos?’ Fue cosa de segundos, pero ¡cómo se padece!

Entonces, hablé a Jesús, diciéndole: ‘Señor (no, a la letra), si la Obra no es tuya, desbarátala ahora mismo, en este momento, de manera que yo lo sepa. Inmediatamente, no solo me sentí confirmado en la verdad de su Voluntad sobre su Obra, sino que vi con claridad un punto de la organización, que hasta entonces no sabía de ningún modo solucionar”.



Calle Santa Engracia
Patronato de Enfermos

Patronato de Enfermos

**Calle Santa Engracia, 11.
Damas Apostólicas del Sagrado
Corazón de Jesús.**

Este patronato es una de las numerosas iniciativas asistenciales y educativas que promovió la sierva de Dios Luz Rodríguez Casanova,

fundadora de las Damas Apostólicas. Aquí conoció san Josemaría a la sierva de Dios Mercedes Reyna, que falleció el 23 de enero de 1929. El fundador encomendó a su intercesión ante Dios muchas de sus intenciones.

Desde este patronato desarrolló el fundador del Opus Dei una intensa labor sacerdotal con pobres y enfermos de todo Madrid, especialmente con los que vivían en barrios más humildes y extremos de la ciudad. “En el Patronato de Enfermos —escribió— quiso el Señor que yo encontrara mi corazón de sacerdote”.

Domicilio de Leónides García San Miguel (desaparecido)

Calle Alcalá Galiano, 3.

En el n.º 3 de la calle Alcalá Galiano, se encontraba el oratorio de Leónides García San Miguel, madre de Luz Rodríguez Casanova, fundadora de las Damas Apostólicas. Esta vivienda tenía una fachada similar a las de las casas de sus hijos Florentín y María. De los tres edificios solo se conserva el n.º 1, que permite imaginar cómo serían los otros dos. El oratorio privado de doña Leónides se encontraba en el n.º 3, en una vivienda que fue derribada y sustituida por una nueva edificación.

El 14 de febrero de 1930, mientras celebraba la santa Misa en el oratorio privado de doña Leónides, san Josemaría comprendió

que debía comenzar la labor del Opus Dei con las mujeres. Escribió: "Dentro de la Misa, inmediatamente después de la Comunión, ¡toda la Obra femenina!".

El 12 de diciembre de 1931, mientras conversaba con los hijos de doña Leónides, en el edificio n.º 3, el fundador experimentó la locución "*Inter medium montium pertransibunt aquae*" (A través de los montes las aguas pasarán) que describió en sus *Apuntes íntimos*. "Las entendí: son la promesa de que la Obra de Dios vencerá los obstáculos, pasando las aguas de su Apostolado a través de todos los inconvenientes que han de presentarse".

Monumento a Cristóbal Colón

Plaza de Colón.

En el centro de la Plaza se encuentra el monumento a Cristóbal Colón, en cuya base hay un altorrelieve con la imagen de la Virgen del Pilar, ante la que san Josemaría rezó en diversas ocasiones durante los años de persecución religiosa.

Santa Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena

Calle Bailén, 10.

San Juan Pablo II celebró la dedicación de esta catedral el 15 de junio de 1993. Era arzobispo de Madrid el cardenal Ángel Suquía.

• **Capilla de la Virgen de la Almudena.** En la capilla lateral de esta catedral se venera a la Virgen de la Almudena, patrona de Madrid desde 1646. Su fiesta se celebra el 9 de noviembre. El retablo consta de 18 tablas de Juan de Borgoña del siglo XVI.

• **Capilla de san Josemaría.** La capilla dedicada a san Josemaría se encuentra junto a la capilla del Santísi-

Plaza de Colón



mo Sacramento. La imagen es obra del escultor salmantino Venancio Blanco, autor también de los alto-relieves. Una de las esculturas representa al fundador atendiendo a un gitano moribundo en el Hospital General, al que confortó en su agonía, como relató en sus apuntes

personales; y la otra, orando ante la Virgen de Cuesta de la Vega.

• **Santos relacionados con Madrid.** En las capillas de esta catedral se veneran diversos santos nacidos en Madrid o relacionados con esta ciudad, como la beata Mariana de Jesús, santa Micaela del Santísimo Sacramento, santa María Soledad Torres Acosta, santa María Maravillas de Jesús, santa María Josefa del Corazón de Jesús, santa Ángela de la Cruz y otros, como el venerable Francisco Méndez Casariego. Algunos de estos santos fueron amigos entre sí y mantuvieron un afecto recíproco, como san Josemaría y san Pedro Poveda.

Virgen de la Cuesta de la Vega *Cuesta de la Vega, s/n.*

En la Cuesta de la Vega se encuentra una hornacina con la imagen de la Virgen de la Almudena, ante la que san Josemaría oraba de rodillas durante los años treinta. Ha sido restaurada recientemente, al igual que el entorno que la rodea.

Capilla del Obispo (de Santa María y de San Juan de Letrán) *Plaza de la Paja, s/n.* **Hermanitas del Cordero.**

El 13 y 14 de junio de 1930 san Josemaría predicó en esta capilla a cientos de obreros. El fervor de estos hombres le dio gran alegría. Les habló de Dios —recordaba— asiendo fuertemente el pasamano de hierro que rodea el presbiterio, conteniendo su emoción.

Virgen de la Cuesta de la Vega

Monasterio del Corpus Christi (Carboneras)

**Plaza del Conde de Miranda, 3.
Jerónimas del Corpus Christi.**

En los comienzos del Opus Dei san Josemaría solía hacer habitualmente una visita al Santísimo en esta iglesia, antes y después de acudir a las oficinas del Obispado, que se encuentra próximo.

Basilica Pontificia de San Miguel

Calle San Justo, 4.

La basílica actual fue construida en 1739 por el arquitecto italiano Giacomo Bonavía. Tiene la fachada curva con trazado barroco. Es sede canónica de una Cofradía de Nazarenos conocida popularmente como *Los Estudiantes*. En una capilla lateral se venera una imagen de san Josemaría, obra de Agustín de la Herrán.

En esta basílica celebró san Josemaría la santa Misa desde su llegada a Madrid, en abril de 1927, hasta comienzos de junio de aquel año.

El 17 de octubre de 1960 volvió a celebrar la santa Misa en este templo. Participaron en la Eucaristía centenares de fieles y cooperadores del Opus Dei, junto con sus parientes y amigos. “Sentaos... los que podáis —dijo san Josemaría, emocionado, al comienzo de la homilía—. Yo quiero deciros unas palabras en esta iglesia de Madrid, donde tuve la alegría de celebrar la primera misa mía madrileña. Me

trajo el Señor aquí con barruntos de nuestra Obra. Yo no podía entonces soñar que vería esta iglesia llena de almas que aman tanto a Jesucristo. Y estoy conmovido”. La atención pastoral de la basílica está confiada a sacerdotes del Opus Dei.

Palacio Episcopal

Calle San Justo, 2.

San Josemaría acudió con frecuencia a este Palacio episcopal para hablar con Mons. Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid durante cuarenta años (1923-1963), que le alentó decisivamente en los comienzos de la Obra.

En la capilla de este Palacio Episcopal tuvo lugar la ordenación de los primeros fieles laicos del Opus Dei que recibieron el sacerdocio: el beato Álvaro del Portillo y los siervos de Dios José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz, de manos de Mons. Eijo y Garay.

Real Oratorio del Caballero de Gracia

**Calle Caballero de Gracia, 5;
Gran Vía, 17.**

Asociación Eucarística del Caballero de Gracia, fundada a finales del siglo XVI.

Esta iglesia de estilo neoclásico, construida por Juan de Villanueva, fue fundada por el sacerdote italiano Jacobo de Grattis, conocido como *El Caballero de Gracia*, que falleció con fama de santidad

(Módena, 1517 - Madrid, 1619). Formaron parte de la Asociación Eucarística san Simón de Rojas, Lope de Vega y otras muchas figuras conocidas. Desde 1993, por un acuerdo entre la Asociación Eucarística, la Diócesis y la Prelatura del Opus Dei, la atención pastoral está encomendada a sacerdotes del Opus Dei.

Recordaba el siervo de Dios Tomás Alvira que el fundador del Opus Dei predicó en este templo un curso de retiro, en la cuaresma de 1945, a los que asistieron numerosos docentes y profesores de la Universidad de Madrid.

Puente de Vallecas y alrededores

San Josemaría realizó numerosas obras de misericordia en esta zona durante los años treinta. “Yo tengo sobre mi conciencia —evocaba el fundador años después— el haber dedicado muchos, muchos millares de horas a confesar niños en las barriadas pobres de Madrid. Hubiera querido irles a confesar en todas las grandes barriadas más tristes y desamparadas del mundo”.

Su amor y desvelo hacia los más pobres y necesitados nacía de su unión con Cristo, al que veía y encontraba en las familias desvalidas; en los ancianos en soledad a los que confortaba y en los niños abandonados a los que atendía humana y espiritualmente.

Centro educativo Tajamar

Calle Pío Felipe, 12.

Evocaba san Josemaría que había pasado, en este y otros lugares semejantes de Madrid, durante los comienzos del Opus Dei, “horas y horas por todos lados, todos los días, de una parte a otra, entre pobres vergonzantes y pobres miserables, que no tenían nada de nada; entre niños con los mocos en la boca, pero niños; que quiere decir almas agradables a Dios”.

Por esa razón le produjo gran alegría saber que, en 1958, algunos miembros de la Obra habían comenzando a poner en marcha una iniciativa de carácter educativo y apostólico, que con el tiempo se llamaría Tajamar.

Cuando nació Tajamar en esta zona —que ha experimentado en la actualidad un desarrollo económico similar al de tantos otros barrios madrileños— vivían miles de personas en infraviviendas, cuevas y chabolas. Desde entonces este proyecto educativo ha colaborado, junto con otras instituciones, al desarrollo espiritual, humano, cultural y social de las familias del lugar.

San Josemaría mantuvo diversos encuentros de catequesis en este centro educativo. El primero tuvo lugar el 1 de octubre de 1967. “Cuando tenía veinticinco años —evocaba— venía mucho por todos estos descampados, a enjugar lágrimas, a ayudar a los que necesitaban ayuda, a tratar

con cariño a los niños, a los viejos, a los enfermos... Y recibía mucha correspondencia de afecto y alguna que otra pedrada”.

Estuvo de nuevo en Tajarar el 12 de octubre de 1968. Consagró el altar de la cripta y habló de Dios a más de mil quinientas personas. Regresó en octubre de 1972 y a partir del 15 de octubre tuvo varias charlas de catequesis.

Parroquia de San Alberto Magno

Calle Benjamín Palencia, 20.

El arzobispo de Madrid Mons. Casimiro Morcillo erigió esta parroquia madrileña el 30 de noviembre de 1965, encomendando su dirección a sacerdotes del Opus Dei. Su sede provisional fue, durante años, un barracón encalado, con techo de uralita, como el de las casas de la zona. Años después se construyó el actual templo parroquial, bajo la advocación de San Alberto Magno.

El 6 de octubre de 2009 se trasladaron a esta parroquia los restos del siervo de Dios Isidoro Zorzano, que reposaban hasta entonces en el cementerio de la Almudena.

Valdebebas

La sierva de Dios Guadalupe Ortíz de Landázuri contaba a san Josemaría, en una carta fechada el 9 de enero de 1960, el intenso trabajo apostólico y asistencial que realizaban las mujeres y cooperadoras

Calle San Justo

del Opus Dei con las familias de Valdebebas, a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta. En esta zona de Madrid malvivían



numerosas familias sin recursos. Instalaron un dispensario, socorrieron con alimentos a cientos de familias, dieron catequesis a los niños y clases de formación humana y cristiana a mujeres trabajadoras.

La beatificación de Álvaro del Portillo se celebra, en 2014, en esa misma zona de Madrid.

Parroquia de San Josemaría Escrivá de Balaguer

Calle Ganimedes, 1. Aravaca.

Esta parroquia del distrito de Aravaca fue creada en junio de 2007 por el cardenal de Madrid Antonio María Rouco. En mayo de 2009 se construyó un templo provisional con capacidad para trescientas personas, gracias a la generosidad de muchas familias e instituciones locales. Está encomendada a sacerdotes del Opus Dei.

Monasterio de San Juan de la Cruz. Segovia

Alameda de la Fuencisla s/n. Carmelitas Descalzos.

El 3 de octubre de 1932 mientras san Josemaría rezaba en la capilla donde está enterrado san Juan de la Cruz, en la iglesia del convento de los carmelitas descalzos, en Segovia, resolvió la organización apostólica de la Obra: a partir de entonces, el trabajo del Opus Dei se fundaría en tres pilares: la obra de san Rafael —dedicada a la formación cristiana de la juventud—; la obra de san Miguel —que formaría espiritual y humanamente a las personas que se fueran uniendo a la Obra con el compromiso del celibato—; y la obra de san Gabriel, dedicada a la formación de todo tipo de personas —solteras o casadas—, pertenecientes o no al Opus Dei, y que serían las más numerosas.

LUGARES RELACIONADOS CON EL BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO

Iglesia parroquial de San José **Calle Alcalá, 43.**

Esta iglesia de estilo barroco madrileño, con planta de cruz latina, fue encargada por los carmelitas descalzos en 1530 al arquitecto José Ribera (1681-1742) discípulo de Churriguera. La imagen de Nuestra Señora del Carmen de la fachada es obra de Roberto Michel. En la capilla de la Santa Cruz se conserva un fragmento del *Lignum Crucis*.

El beato Álvaro del Portillo nació en una familia hondamente cristiana y fue bautizado en esta iglesia el 17 de marzo de 1914 con los nombres de Álvaro José María Eulogio.

En este templo —en el que fue bautizada santa María Micaela a comienzos del siglo XIX— recibió también el bautismo su padre, Ramón del Portillo, en 1879.

Parroquia de San Roberto **Belarmino, Templo Nacional** **de las Conferencias** **de San Vicente de Paúl**

Calle Verónica, nº 11. Sociedad
de San Vicente de Paúl.

Este templo alberga los restos del siervo de Dios Santiago Fernán-

dez de Masarnau (Madrid, 1805-1882), pianista y compositor, fundador y primer presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl en España.

Aquí se encontraba la Casa Central de las Conferencias de San Vicente de Paúl a la que acudió el beato Álvaro del Portillo desde 1933 hasta 1935, los sábados a las 4 de la tarde, invitado por su amigo Manuel Pérez. “Hacíamos un rato de lectura espiritual —recordaba Pérez— y a continuación, exponíamos los resultados o necesidades de las que habíamos sido testigos la semana anterior”.

El beato Álvaro del Portillo, que estudiaba durante aquellos años en la Escuela de Ayudantes de Obras Públicas y preparaba su ingreso en la exigente Escuela de Ingenieros de Caminos, dedicaba varias horas de los fines de semana a realizar obras de misericordia con los pobres y necesitados. “Siempre aprendía de ellos —escribía—: personas que no tenían para comer y yo no veía más que alegría. Para mí eran una lección tremenda”.

Guillermo Gesta de Piquer —que participaba en las Conferencias junto con su hermano, el

beato Jesús Gesta¹— recordaba al beato Álvaro del Portillo como “un chico piadoso, con afán apostólico y deseo de ayudar a los más necesitados”; “una persona de carácter extremadamente sencillo”. “Álvaro era muy joven, como todos los que formábamos parte de aquel grupo, en contraste con la mayoría de los que participaban en las Conferencias: por lo general, no habíamos cumplido todavía los veinte años. Yo era uno de los más pequeños. Quizá por esa razón nos encargaron que acudiéramos a uno de los lugares

Calle Luchana. Academia DYA



más difíciles de Madrid, donde se necesitaba más audacia e ímpetu juvenil: la parroquia de San Ramón, que se encontraba entonces en pleno extrarradio, y que era, prácticamente, una zona de chabolas”.

Otro participante, Ángel Vegas, hermano de José María Vegas² escribía: “Era uno de los alumnos más brillantes de la Escuela y, al mismo tiempo, una persona muy tratable y sencilla; muy inteligente, alegre, culto, simpático, amable, y sobre todo —esto es lo que me llamaba la atención— profundamente humilde, de una humildad extraordinaria, que dejaba huella. Una huella de cariño, de bondad, de Amor de Dios”.

Antigua vivienda dependiente de la Embajada de México

Calle Velázquez, 98.

El último piso de este edificio —cuya fachada lateral se encuentra enfrente del Colegio de Jesús María— albergaba, durante la Guerra Civil española (1936-1939) una vivienda dependiente de la Embajada de México. En ella obtuvo asilo Clementina Díez de Sollano, por su condición de mexicana, con tres de sus ocho hijos —Pilar,

1. El beato Jesús Gesta de Piquer ingresó, tiempo después, en los Hermanos de San Juan de Dios y murió mártir.

2. José María Vegas era un joven sacerdote que trató a san Josemaría durante los comienzos del Opus Dei y sufrió martirio a causa de su fe.

Teresa y Carlos—, después de que el padre de familia, Ramón del Portillo, fuera encarcelado arbitrariamente al comienzo del conflicto, el 13 de agosto de 1936. Su familia ignoraba su paradero. Luego supieron que lo habían llevado al Colegio de San Antón, convertido en prisión.

El 3 de diciembre de 1936 enviaron al beato Álvaro del Portillo, que se encontraba refugiado en los locales de una embajada, a la cárcel de San Antón (e ignoraba que en ella se encontraba también su padre). Fue liberado —sin que supiera, ni le dijeran el motivo— el 29 de enero de 1937. Ese día se trasladó a vivir con su madre y sus hermanos a este edificio. Una de sus hermanas contaba que aprovechó esas semanas “para dar unas clases a los más pequeños. Incluso en aquellas circunstancias, aprovechaba el tiempo”.

Permaneció allí hasta el 13 de marzo de 1937, cuando se refugió en la Legación de Honduras, situada relativamente cerca de este edificio. Poco después dejaron a su padre en libertad, porque se encontraba gravemente enfermo (tuberculosis laríngea) y san Josemaría acudió en dos ocasiones a esta casa para atenderle espiritualmente. Le administró la Unción de los Enfermos, antes de salir de la ciudad, el 8 de octubre de 1937.

Ramón del Portillo falleció pocos días después, el 14 de octubre, atendido por los suyos y por el siervo de Dios Isidoro Zorzano.

Su hijo Álvaro no pudo estar presente, con gran dolor por su parte, porque abandonar su refugio en la Legación y salir a la calle suponía un riesgo grave para su vida en aquellos momentos.

Capilla del Colegio de Nuestra Señora del Pilar

***Calle Príncipe de Vergara, 41.
Compañía de María (Marianistas),
fundada por el beato Guillermo
José Chaminade.***

Este colegio madrileño, erigido el 3 de octubre de 1907 se trasladó en 1921 a esta sede, construida en estilo neogótico por el arquitecto Aníbal Álvarez.



Calle Ferraz

Calle Villanueva



El beato Álvaro del Portillo comenzó los estudios elementales en esta institución en octubre de 1920 y concluyó el Bachillerato en junio de 1930.

Escribió el 28 de junio de 1994 un compañero de colegio, el pediatra Javier García Leániz—primo del siervo de Dios Manuel Aparici, buen amigo de san Josemaría—: “Puede parecer sorprendente —y

lo es— que la figura de Álvaro, al que solo traté durante mi infancia y mi primera adolescencia, no se haya borrado nunca de la memoria, cuando éramos unos cuarenta alumnos en clase. Pero así ha sido. Y puede parecer sorprendente —y también lo es— que, después de haber tratado como médico, a tantos niños buenos, concluya afirmando que Álvaro es uno de los niños más buenos y virtuosos que he conocido; pero esa es la realidad sobre la que quiero dejar testimonio para que pueda ser utilizado por la Iglesia cuando se abra en el futuro —así lo espero— su Causa de Canonización”.

Parroquia de la Concepción de Nuestra Señora

Calle Goya, 26.

Este templo se inauguró el 11 de mayo de 1914. Dos años después, el 28 de diciembre de 1916, con dos años de edad —como se acostumbraba en esa época— el beato Álvaro del Portillo recibió en esta parroquia el sacramento de la Confirmación, de manos del obispo de Sigüenza, Mons. Eustaquio Nieto y Martín. El 12 de mayo de 1921, recibió aquí la Primera Comunión, formando parte de un grupo de más de cien alumnos del Colegio de Nuestra Señora del Pilar.

Centro de la calle Villanueva

Calle Villanueva, 11.

Al día siguiente de la ordenación sacerdotal de los primeros sacer-

dotes del Opus Dei, el 26 de junio de 1944, san Josemaría acudió a este edificio, donde vivía el beato Álvaro del Portillo, y le preguntó si había escuchado a alguna persona en confesión.

“No, Padre”, le respondió.

“Pues vas a oír la mía”, dijo el fundador, “porque quiero hacer confesión general contigo.” Desde entonces, y hasta el final de su vida, el beato Álvaro del Portillo fue confesor de san Josemaría.

Domicilio familiar

Calle Conde de Aranda, 16.

El beato Álvaro del Portillo residió desde 1920 con su familia en el último piso del n.º 16 de la calle Conde de Aranda.

Sus padres, Ramón del Portillo y Pardo (Madrid, 1879-1937) y Clementina Díez de Sollano, tuvieron ocho hijos: Ramón, Francisco, Álvaro, Pilar, José María, Ángel, Teresa y Carlos. Varios pisos más abajo del domicilio familiar vivían dos tías paternas, solteras: Pilar y Carmen del Portillo, que colaboraban en las obras de misericordia de las Damas Apostólicas. Carmen del Portillo le ponderó a san Josemaría las virtudes de su sobrino y ahijado Álvaro, antes de que el fundador le conociera.

La casa se encuentra situada cerca del edificio donde nació, en el actual n.º 79 de la calle de Alcalá (antiguo n.º 75) y donde vivió hasta los seis años. Ese inmueble ha sido muy remodelado.

Parroquia de San Manuel y San Benito

Calle de Alcalá, 83. P.P. Agustinos.

Este templo de estilo neobizantino con planta de cruz griega se construyó entre 1903 y 1910, por iniciativa del empresario catalán Manuel Caviggioli y de su esposa Benita Maurici.

Calle Jenner



Durante su infancia y primera juventud el beato Álvaro del Portillo acudió regularmente a Misa con su familia a esta parroquia. Su madre, Clementina Díez de Sollano, acababa de terminar unos ejercicios espirituales en esta iglesia, cuando falleció en su casa el 10 de marzo de 1955.

Jardín con el monumento a los héroes del Caney y Escuelas de Ingeniería

Confluencia entre la Avenida Ciudad de Barcelona y el Paseo Infanta Isabel.

En este jardín, que ha sufrido diversas remodelaciones, celebraron el décimo aniversario de la funda-

ción de la Obra, el 2 de octubre de 1938, el beato Álvaro del Portillo y el siervo de Dios Isidoro Zorzano, uno de los primeros miembros del Opus Dei.

En aquellos momentos el beato Álvaro del Portillo estaba movilizado en Fontanar, un pueblo de Guadalajara, y había viajado a Madrid con permiso de sus superiores militares. Isidoro Zorzano llevaba consigo el Santísimo Sacramento, por privilegio concedido a causa de las circunstancias excepcionales de la Guerra Civil española (1936-1939), y le dio varias Formas Consagradas para que pudiese comulgar durante los días siguientes. Le comunicó además, una certeza que había recibido del Señor: al cabo de diez días, el 12 de octubre, fiesta de la Virgen del Pilar, llegaría hasta la zona de España en la que podría vivir su vida cristiana con libertad, como efectivamente sucedió. Celebraron aquel aniversario con los escasos medios que tenían a su alcance (el rancho que daban en un cuartel cercano), sentados al aire libre, en el entorno que ocupa actualmente este jardín.

Al otro lado del Paseo de la Infanta Isabel, se divisan las escalinatas que conducen hasta la actual sede de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Civil, que se encuentra sobre una colina. El beato Álvaro del Portillo cursó sus estudios en dos edificios próximos a este, situados junto al Observatorio Astronómico Nacional: primero en la Escuela de Ayudantes

Colegio Mayor Moncloa

de Obras Públicas y más tarde en la Escuela de Ingenieros de Caminos. El edificio de la antigua Escuela de Ingenieros de Caminos se conserva aún, en la calle Alfonso XII, junto al Parque del Retiro.

Seminario Conciliar de Madrid

Calle San Buenaventura, 9.

El 3 de junio de 1944 el beato Álvaro del Portillo y los siervos de Dios José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz recibieron el diaconado en la capilla de este Seminario, de manos de Casimiro Morcillo, obispo auxiliar de la diócesis.

Antiguo cauce del Arroyo del Abroñigal

Actual calle M30.

Durante los años treinta, en la hondonada que ocupa en la actualidad la calle M30, discurría el Arroyo del Abroñigal, que está soterrado casi en su totalidad.

En aquella época, un joven universitario, Manuel Pérez Sánchez, iba con el beato Álvaro del Portillo para llevar alimentos y ayuda a las familias que vivían en el extrarradio de la ciudad, muchas de ellas en poblados de chabolas.

Contaba Pérez Sánchez: “Cuando íbamos al Arroyo del Abroñigal a visitar a una familia, pasábamos por el actual Barrio de la Estrella, que era entonces un campo de trigo y cebada. Fue en ese campo donde le hablé de la Obra y le invité a que fuera a ver al Padre.

Recuerdo entrañablemente aquellas tardes. Álvaro y yo bajábamos por la cuesta de Atocha algún día del fin de semana —habitualmente los domingos— y nos dirigíamos hacia las zonas despobladas donde vivían, en chabolas, las familias que atendíamos. Desde el primer momento comprobé la dedicación de Álvaro por aquellas tareas. Destacaba por su amor y compasión por los niños.

Glorieta Cuatro Caminos



Un domingo fuimos a la orilla del Arroyo del Abroñigal, en el Puente de Vallecas, que entonces pertenecía al pueblo de Vallecas, para visitar a unas familias que vivían en unas chabolas. La zona era conocida como *el Tejar de Sixto*. Una de

aquellas familias había tenido un altercado y la policía, tras detener a los padres, los había encarcelado. Sus cuatro hijos pequeños habían quedado solos, abandonados en la chabola. Los pobres chicos —uno tenía solo un año— estaban sin comida y tiritando de frío.

En vista de la situación, nos los llevamos a la comisaría, a la sección de Protección de Menores. Pero nos dijeron que era domingo y estaba cerrado; que esperásemos al lunes. Regresamos de nuevo con los chicos a las chabolas, le dimos dinero a un vecino para que les diera de comer hasta el día siguiente, y el lunes los llevamos de nuevo a la comisaría.

El comisario nos dijo que no quería hacerse cargo de los niños, porque no era su problema. No estábamos dispuestos a dejar abandonadas a aquellas criaturas, pasando hambre y frío en una chabola, así que le dije:

—Mire usted, señor comisario: si no resuelve el caso, dejamos los niños aquí y nos vamos.

Al oír esto, recapacité y nos dio unos volantes para ingresarlos en el asilo de Santa Cristina, que estaba en la Ciudad Universitaria. Nos dirigimos hacia allá. Algunos de los niños eran tan pequeños que no sabían andar. Tengo grabada en la memoria la imagen de Álvaro, con uno de aquellos pobres niños entre los brazos, por las calles de Madrid, dirigiéndose al Asilo”.

Parroquia de San Ramón Nonato

Calle Melquiádes Biencinto, 10.

El beato Álvaro del Portillo colaboró con esta parroquia durante los años treinta, dando catequesis y proporcionando alimentos a las familias pobres del lugar, por medio de las Conferencias de San Vicente de Paúl.

El domingo 4 de febrero de 1934, al terminar una clase de catecismo en esta parroquia junto con otros amigos, sufrió una violenta agresión por el hecho de ser católico. Un buen número de personas esperaban a los catequistas en la calle para golpearles. Muchos de ellos resultaron heridos y la noticia se publicó en la prensa. Ante la agresión, el beato Álvaro del Portillo comenzó a correr en dirección al metro, pero los atacantes le alcanzaron y le dieron un fortísimo golpe con una llave inglesa en la cabeza. Se libró de una muerte casi segura porque siguió corriendo y logró alcanzar uno de los vagones, segundos antes de que cerrara sus puertas.

Colegio Retamar

***Calle Pajares, 22.
Pozuelo de Alarcón.***

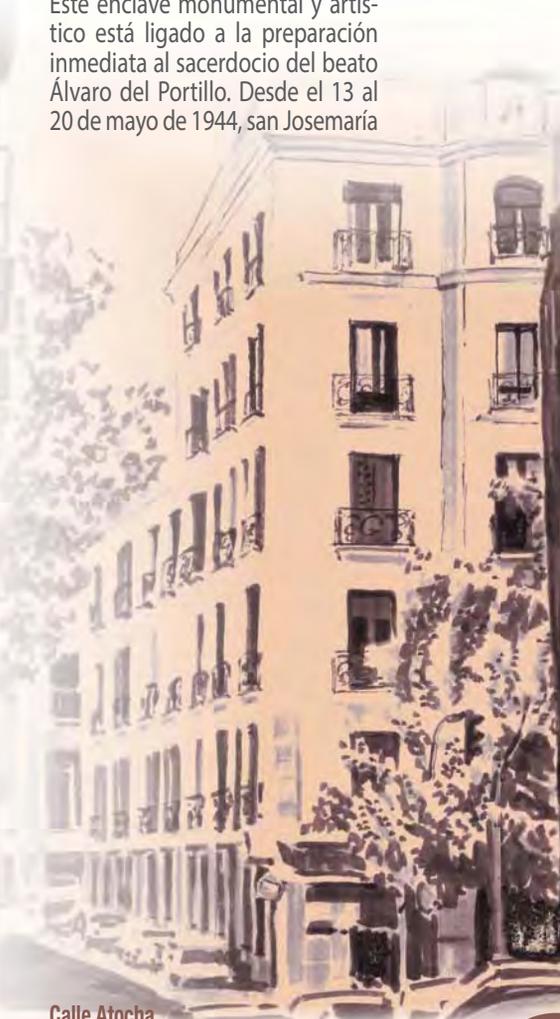
Este colegio, obra corporativa del Opus Dei, situado en Pozuelo de Alarcón, a 14 kilómetros del centro de Madrid, abrió sus puertas el 10 de octubre de 1966. El beato Álvaro del Portillo tuvo aquí dos encuentros de catequesis con mi-

les de personas: el 9 de septiembre de 1983 y el 24 de noviembre de 1993.

Monasterio del Escorial

***El Escorial.
Agustinos de El Escorial.***

Este enclave monumental y artístico está ligado a la preparación inmediata al sacerdocio del beato Álvaro del Portillo. Desde el 13 al 20 de mayo de 1944, san Josemaría



Calle Atocha

predicó un retiro a los tres ordenandos —el beato Álvaro del Portillo y los siervos de Dios José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz— en este monasterio, en una zona que había utilizado en el siglo XIX san Antonio María Claret. Durante esos días el fundador les alentó para que fueran siempre “alegres, doctos, sacrificados, santos, olvidados de vosotros mismos”.

La Granja de San Idelfonso. Molinoviejo. Segovia

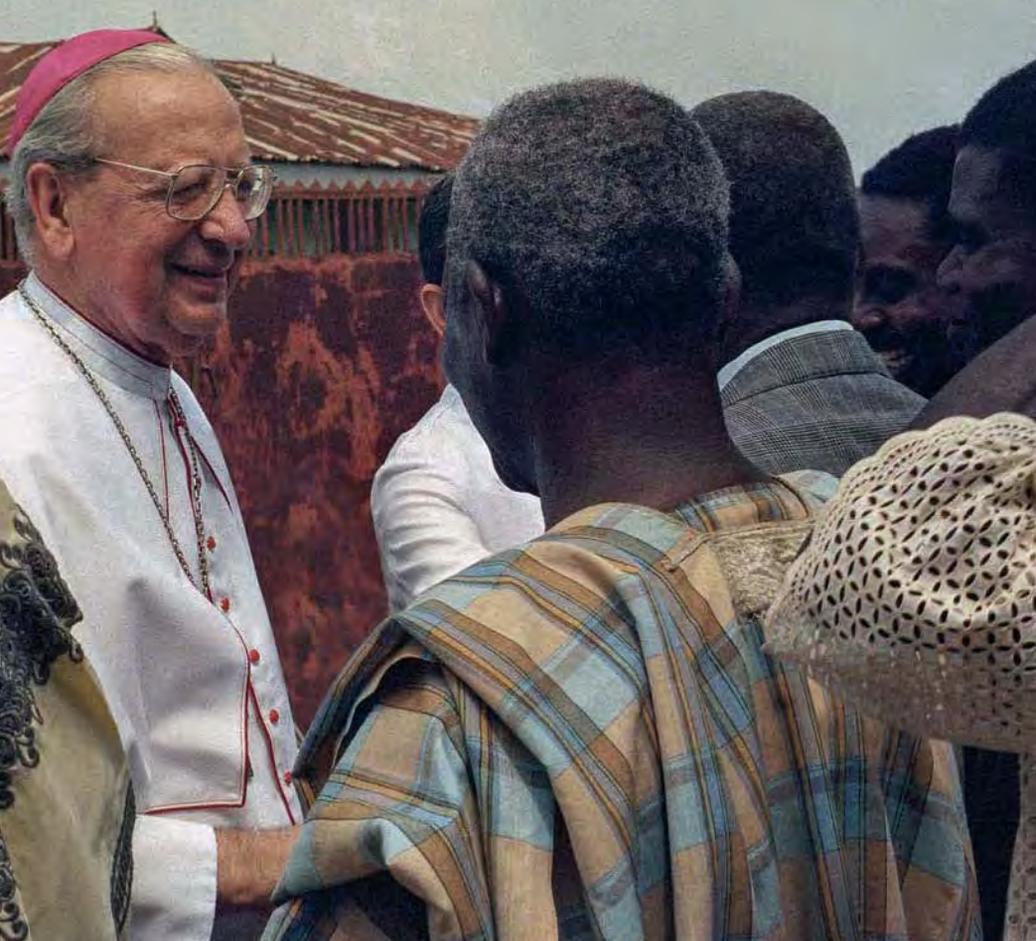
La Granja. En esta localidad pasó algunos veranos la familia del Portillo, en una casa de la calle de la Reina.

Molinoviejo. El beato Álvaro del Portillo residió en diversas ocasiones en esta casa de retiros cercana a Ortigosa del Monte.

Segovia. Estuvo muchas veces en esta ciudad. En una ocasión fue a visitar a su tía Carmen, que llevaba muchos años enferma y casi sin poder pronunciar una palabra, a causa de una enfermedad. Al ver a su sobrino Álvaro recobró por unos momentos la consciencia. Tras una breve conversación, el beato Álvaro del Portillo tuvo tiempo de darle una bendición sacerdotal antes de que recayera de nuevo. No volvió a recobrar la lucidez y falleció poco tiempo después.

José Miguel Cejas.

Proyectos Harambee



PROYECTOS HARAMBEE

A lo largo de sus años al frente del Opus Dei, Mons. Álvaro del Portillo impulsó la puesta en marcha de numerosas iniciativas sociales y educativas en los cinco continentes, muchas de ellas en favor de las personas más necesitadas.

*Durante un viaje a Kenia, en 1989, don Álvaro tuvo noticia de una expresión que se utiliza en ese país cuando se necesita que todos ayuden en una determinada tarea: “¡Harambee!”, que podría traducirse como “¡Todos a una!”. En un encuentro en Nairobi, Mons. del Portillo comentaba: “Sé que empleáis este harambee para tantas cosas materiales: para hacer una escuela, para construir una iglesia, para tantas finalidades materiales: unos contribuyen con dinero, otros con ladrillos, cada uno con lo que tiene”. En memoria de estas palabras, en el año 2002 —con motivo de la canonización de san Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei—, se dio vida a la asociación **Harambee**.*

***Harambee** es un proyecto de solidaridad que promueve proyectos de desarrollo en África y actividades de comunicación y sensibilización sobre África en el resto del mundo; tiene, entre otros, el objetivo de profundizar en el conocimiento de la cultura africana y de difundir los valores, las cualidades y las posibilidades de futuro de ese continente.*

***Harambee** trabaja en la difusión de la realidad africana más allá de los estereotipos, poniendo de relieve las dificultades pero también los éxitos y las experiencias de tantos africanos que todos los días se esfuerzan en la construcción de una sociedad mejor. Con este fin, todos los años tienen lugar en diversos países eventos, fórums, concursos y encuentros, además de las actividades para financiar las iniciativas que **Harambee** promueve en África.*

*Con motivo de la beatificación de Mons. Álvaro del Portillo, **Harambee** va a desarrollar a lo largo del año 2014 proyectos en cuatro instituciones que nacieron por el impulso del nuevo beato.*



1 Nigeria

Pabellón materno-infantil en el "Niger Hospital and Diagnostic Centre"

Ente promotor

El *Niger Foundation Hospital and Diagnostic Centre NFH* inició sus prestaciones en el año 1990, con el objetivo de contribuir a mejorar la situación sanitaria de la población de Enugu, en Nigeria. Actualmente el Hospital ofrece los siguientes servicios: consultas médicas, diagnósticos, servicios terapéuticos, radiología y análisis clínicos.

www.nfh.org.ng

Descripción

La asistencia sanitaria en Nigeria, que tiene una alta tasa de natalidad, es muy escasa. Entre los problemas más graves se encuentran la falta de infraestructuras y de equipos médicos junto a la insuficiente preparación de los agentes sanitarios en intervenciones quirúrgicas: cada año, más de 7 millones de pacientes sometidos a intervención quirúrgica sufren después mayores complicaciones.

Beneficiarios

El proyecto se dirige a los habitantes de Ezeagu, área rural de 200.000 habitantes, donde se encuentra el Hospital. Este también es accesible a la población de Enugu, metrópoli que supera el millón de habitantes. En el *Niger Hospital* en 2013 se han atendido 3.922

visitas prenatales. Con la creación de la sección materno-infantil se podrá triplicar el número de personas asistidas.

Contribución de Harambee

La realización del proyecto descrito supone un coste de 500.000 euros.

2 Costa de Marfil

Erradicar la malnutrición en el área de Bingerville

Ente promotor

La *Association pour le Développement Social et Culturel-ADESC* fue constituida en 1984, en Abiyán, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la región de Bingerville. Desde entonces, gracias a la construcción en 1998 del Centro Rural Ilomba, se lleva a cabo una atención sanitaria, campañas contra la malnutrición infantil, cursos de formación en higiene y nutrición para las madres y formación profesional especializada. También se imparten cursos de alfabetización y actividades para prevenir el abandono escolar.

www.ilombacotedivoire.blogspot.it

Descripción

En los últimos años, Costa de Marfil ha sufrido una continua inestabilidad: a la guerra civil de 2002 se sumó una grave crisis por la pérdida de capacidad exportadora del café y cacao, pilares de la economía marfileña. Como consecuen-



cia, se ha registrado un grave deterioro de las condiciones de vida de la población, en particular en zonas rurales como Bingerville, de clima húmedo tropical y con grave carencia de infraestructuras. Para aliviar esta situación el proyecto se propone: una campaña contra la malnutrición, la atención médica de 4.800 personas, la formación en higiene y nutrición mediante cursos para 500 mujeres y la adquisición de un vehículo para poder realizar visitas médicas a domicilio. Además, para mejorar las condiciones de vida de las mujeres de la región, se llevarán a cabo cursos de formación profesional que las preparen para conseguir recursos propios, y cursos de enseñanza secundaria para 25 jóvenes.

Beneficiarios

Las familias de Bingerville, especialmente las mujeres jóvenes. Los beneficiarios directos serán 5.500 con un impacto inmediato sobre 14.000 habitantes de la zona.

Contribución de Harambee

La realización de estos proyectos supone un coste de 100.000 euros.

3 República Democrática del Congo

Ambulatorios en el área periférica de Kinshasa: Eliba, Kimbondo y Moluka

Ente promotor

El *Centre Congolais de Culture de Formation et Développement* dio vida en 1991 al Centro hospitalario Monkole, en Kinshasa, en la región de Mont-Ngafula. Actualmente el Hospital, con el ISSI (*Institut Supérieur en Sciences Infirmières*), atiende a más de 80.000 pacientes al año, de los cuales 48.000 son mujeres y el 70% de ellas viven en condiciones de extrema pobreza.

www.monkole.cd / www.issisfax.rms.tn



Descripción

La ciudad de Kinshasa tiene una población de 10 millones de habitantes, que se alimentan, en su mayoría, de productos agrícolas básicos. En el país, el 74% de la población está malnutrida y el 80% vive por debajo del umbral de la pobreza. El frágil estado de salud generalizado demanda unos servicios sanitarios que el sistema público no está en condiciones de afrontar, por falta de recursos, infraestructuras y personal capacitado. Ante tal emergencia, Monkole y el ISSI responden ofreciendo 4 servicios médicos generales: maternidad, pediatría, medicina interna y cirugía, mediante un establecimiento hospitalario central y tres ambulatorios médicos (Eliba, Kimbondy y Moluka), en zonas periféricas de difícil acceso, y programas de formación para médicos, enfermeras y ayudantes.

Beneficiarios

- 10.000 niños al año en los tres ambulatorios.

- 2.000 mujeres en consultas prenatales y pediátricas.
- 35.000 pacientes en los tres ambulatorios.
- 200 nuevas enfermeras.
- Cursos de especialización para 75 enfermeras.
- 150 becas de estudio para enfermeras.

Contribución de Harambee

La realización de estos objetivos supone un coste de 500.000 euros.

4 Becas de estudio en Roma para sacerdotes africanos

Ente promotor

La Universidad Pontificia de la Santa Cruz nace del deseo de san Josemaría de impulsar en Roma un centro superior de estudios

eclesiásticos al servicio de toda la Iglesia.

En 1984, su sucesor Álvaro del Portillo, con la bendición de Juan Pablo II, cumplió el deseo de san Josemaría, inaugurando el Centro Académico Romano, que en el 1998 quedó configurado como Universidad Pontificia.

La Universidad Pontificia de la Santa Cruz actualmente está formada por las facultades de Teología, Derecho Canónico, Filosofía y Comunicación Social Institucional; también es parte esencial de la Universidad el Instituto Superior de Ciencias Religiosas del Apolinar. Numerosos obispos de todo el mundo envían a Roma sacerdotes y seminaristas de sus respectivas diócesis, con el deseo de que allí reciban una profunda formación científica y espiritual.

www.pusc.it

Descripción

Con una beca de 13.500 euros anuales, un alumno puede sufragar los siguientes costes:

- Tasas académicas, libros.
- Alojamiento y alimentación, asistencia sanitaria.

Beneficiarios

Se trata de facilitar la formación de sacerdotes y seminaristas de diócesis de África, que no podrían acceder a los estudios eclesiológicos por falta de recursos. La Universidad Pontificia de la Santa Cruz permite a los alumnos procedentes de estas —y otras— áreas geográficas, vivir y comprender la historia del Cristianismo junto al Santo Padre y al servicio de la Iglesia universal.

Contribución de Harambee

La realización de este proyecto supone un coste de 100.000 euros para becas.



Selección de textos de la
predicación
del beato Álvaro del Portillo



PREDICACIÓN DEL BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO

En el decreto para la promulgación de las virtudes heroicas se aplican a Mons. Álvaro del Portillo las palabras de la Sagrada Escritura vir fidelis multum laudabitur (Prv 28, 20). En efecto, la vida de don Álvaro ha sido de fidelidad a Dios, a la Iglesia y al Opus Dei, en un continuo servicio a todas las almas. Este aspecto quedó especialmente de manifiesto a partir del fallecimiento de san Josemaría, el 26 de junio de 1975, y de su elección como su primer sucesor al frente de la Obra: en estos 19 años se dedicó a hacer eco a las enseñanzas del fundador. La siguiente selección de textos de don Álvaro nos hace presente la llamada universal a la santidad, el camino para conocer e identificarnos con Cristo, la alegría de la fe y la fuerza de la caridad vividas en medio del mundo.

1 LLAMADOS A SER SANTOS

¡Jesús nos quiere santos!

¡Jesús nos quiere santos! Este es el mensaje que con fuerza inagotable y durante más de cincuenta años, hizo resonar Monseñor Escrivá de Balaguer, altavoz de Cristo; mensaje que alcanza los corazones de jóvenes y de ancianos, y que el Vaticano II ha renovado para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, que aunque parecen afanarse persiguiendo solo ideales pasajeros, tienen en el fondo un hambre insaciable de Dios, y a Dios buscan aun cuando no lo saben.

Homilía en un aniversario del fallecimiento de san Josemaría, 26-VI-1982. Publicada en "Una vida para Dios", Rialp, Madrid, 1992, pp. 214-215.

Los fieles laicos y la misión de la Iglesia

Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo (Mt 28, 19-20). Son palabras que traen a nuestra memoria las pronunciadas por Jesús en la Última Cena —como Tú me enviaste al mundo, así los he enviado Yo al mundo (Jn 17, 18)—, de las que el Concilio Vaticano II ha hecho el siguiente comentario: «Este mandato solemne de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo ha recibido de los Apóstoles con el encargo de llevarlo hasta el fin de la tierra» (Lumen gentium, n. 17).

Quando se habla de la misión de la Iglesia, se corre el riesgo de

pensar que es algo que corresponde a quienes hablan desde el altar. Pero la misión que Cristo encomienda a sus discípulos ha de ser llevada a cumplimiento por todos los que constituyen la Iglesia. Todos, cada uno según su propia condición, han de cooperar de modo unánime en la común tarea (cfr. *Ibid.*, n. 30).

*Meditación escrita en 1989.
Publicada en "Catholic Familyland",
Issue XXVII, 1998, pp. 11-14.*

Santos como hijos de Dios en Cristo

San Pablo escribe que *al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer (...), para que recibiésemos la adopción de hi-*

jos. Y porque sois hijos, envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba, Padre! (Ga 4, 4-6). ¡Qué palabras tan profundas! Para revelarnos el misterio de nuestra filiación divina, el Apóstol nos habla del Padre que envía a su Hijo Unigénito, del Hijo que se hace hombre como nosotros, del Espíritu Santo que vive en nuestros corazones, y de Santa María. Nos asegura que por la Encarnación del Hijo —por Él— hemos sido elevados nosotros a la condición de hijos de Dios, con Él y en Él. De este modo, si queremos saber cómo hemos de actuar, cuál ha de ser la conducta de un hijo de Dios, debemos dirigir nuestros ojos a Cristo y seguir sus huellas (1 Pe 2, 21): imitarle.

Debemos considerar que nuestra condición de hijos adoptivos no se queda en un título exterior, y que imitar a Cristo no consiste solo en adquirir un cierto parecido externo con Él. Este privilegio, que Jesús nos ha ganado, entraña mucho más; por eso, añade con vigor el Apóstol que *envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba, Padre! (Ga 4, 6)*. Nos encontramos verdaderamente ante un gran misterio, con el digno papel de protagonistas. Meditado frecuentemente: si el mismo Espíritu Santo, el vínculo de unión entre el Padre y el Hijo, habita en nosotros, entonces somos realmente *hijos de Dios*, estamos unidos a Cristo: vivimos en Cristo.

Somos *ipse Christus*, el mismo Cristo, que estamos *identificados*



con Él. Y, en consecuencia, hemos sido llamados para tratar a Dios con confianza de hijos, y Él mismo quiere que le invoquemos tiernamente *Abba!*, ¡Padre!, que nos abandonemos en Él, que convirtamos toda nuestra jornada en un diálogo de amor, de petición, de alabanza.

Carta pastoral, 24-I-1990.

¿Por qué aparecen llenos de paz los santos, aun en medio del dolor, de la deshonra, de la pobreza, de las persecuciones? La respuesta se dibuja bien clara: porque procuran identificarse con la Voluntad del Padre del Cielo, imitando a Cristo; porque ante lo agradable y ante lo desagradable, ante lo que requiere poco esfuerzo y ante lo que quizás exige mucho sacrificio, deciden ponerse en la presencia de Dios y afirmar con clara actitud: «¿Lo quieres, Señor?... ¡Yo también lo quiero!» (*Camino*, n. 762). ¡Ahí está la raíz de la eficacia y la fuente de la alegría!

Carta pastoral, 1-V-1987.

La acción del Espíritu Santo

En la vida sobrenatural —la enseñanza viene de san Pablo— *nadie puede decir Señor Jesús, sino en el Espíritu Santo* (1 Co 12, 3): no somos capaces de llevar a cabo la más pequeña acción, con alcance eterno, sin la ayuda del Paráclito. Él nos empuja a clamar *Abba, Pater!*, de manera que paladeemos la realidad de nuestra filiación divina. Él, como Abogado, nos defiende en



las batallas de la vida interior; es el Enviado que nos trae los dones divinos, el Consolador que derrama en nuestras almas el *gaudium cum pace*, la alegría y la paz que hemos de sembrar por el mundo entero.

Carta pastoral, 1-V-1986.

Santos en la Iglesia: la familia de los hijos de Dios

Omnes, cum Petro, ad Iesum per Mariam! Estas pocas palabras resumen el itinerario que hemos de seguir para ser santos y corre-dtores con Cristo. Recordad las palabras de Jesús: *Yo, cuando sea*

levantado sobre la tierra, todo lo atraeré a mí (Jn 12, 32): atraeré todas las cosas, todos los hombres; y nos atrae hacia Sí unidos todos con Pedro, en la Iglesia. Considerad lo que sucedió en Pentecostés. Por el ministerio de Pedro y de los demás Apóstoles, una muchedumbre de todos los pueblos y lenguas recibió, con el Bautismo, el don del Espíritu Santo; y ese día se incorporaron a la Iglesia unas tres mil almas (cfr. Hch 2, 38-41). ¿Veis? El Paráclito, que es Quien nos atrae a Cristo para identificarnos con Él, nos incorpora a la familia de los hijos de Dios, en la que



el Romano Pontífice, Sucesor de Pedro, es el Padre común. Nunca profundizaremos bastante en esta inmensa maravilla, y nunca podremos agradecer acabadamente a nuestro Dios que se haya dignado hacernos partícipes de la vida divina de la Santísima Trinidad, elevándonos a la condición de «hijos en el Hijo» (*Gaudium et spes*, n. 22).

Carta pastoral, 1-VIII-1991.

Servir a la Iglesia

La barca de Pedro, tantas veces azotada por los vientos y las tempestades, no puede hundirse porque Jesucristo va en ella. La nave de Pedro es la de Jesús, el Hijo de Dios vivo. Y nosotros hemos de servir a la Iglesia Santa con toda nuestra alma, porque Cristo nos ha llamado para que ayudemos a la edificación de su Iglesia. Esa construcción la lleva adelante el Señor con la correspondencia y la colaboración de todos los cristianos, pero es Jesucristo quien acrecienta constantemente su Cuerpo místico, su Pueblo elegido.

Homilía, 2-V-1988.

Publicada en "Romana" IV (1988), p. 101.

Unión al Papa

Vamos a decirle al Señor que sí, que queremos ser fieles. Esta lealtad nos llevará a no separarnos del cimiento, de Pedro, porque entonces el templo de Dios que es cada uno de nosotros se arruinaría. Es imprescindible la unión con la Persona y el Magisterio del

Romano Pontífice, Sucesor de san Pedro y Vicario de Cristo en la tierra. Por eso amamos al Papa, sea quien sea, y nos gusta manifestarle cariño humano y sobrenatural. Permanecer unidos al Papa es el único modo de ser fieles a las palabras de Nuestro Señor, que ha asegurado: *super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam*. Es Cristo quien edifica la Iglesia —y nosotros con Él— por medio del Espíritu Santo, pero sobre el fundamento que Él mismo ha puesto. No hay más camino que actuar siempre *cum Petro et sub Petro*, en unión con el Papa y sujetos a su autoridad.

Homilía, 2-V-1988.

Publicada en "Romana" IV (1988), p. 101.

2 SEGUIR A CRISTO

Vida de oración

Diálogo con el Señor: en esto han de traducirse nuestros ratos de oración mental. Una conversación de enamorados, en la que no puede haber lugar para la desgana o para las distracciones. Un coloquio que se aguarda con impaciencia, al que se acude con hambres de conocer mejor a Jesús y de tratarle. Una charla que se desarrolla con delicadezas de alma enamorada, y que se concluye con renovados deseos de vivir y trabajar solo para el Señor.

En esos momentos, con la ayuda de la gracia, redescubrimos plenamente la Voluntad de Dios

para cada uno de nosotros —la santificación— y sus amorosas exigencias, que esperan una respuesta de totalidad: la entrega firme y plena de nuestra vida.

Carta pastoral, 1-XI-1987.



Conocer y vivir el Evangelio

Contempla sin cansarte, hijo mío, ese establo pequeño, miserable, lleno de pobreza; ¡un establo sometido a los vientos y a las lluvias, fabricado para los animales! Ahí, en ese desnudo lugar y sobre el pesebre, envuelto en pañales, encontramos a Nuestro Señor Jesús, al que proclamamos *Deum de Deo, lumen de lumine* (Credo de la Misa). Lo adoramos como *Deum*, porque lo es; lo adoramos en este momento *Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero* (*ibid.*). Si hubiera querido, podría haber nacido en un palacio, rodeado de riquezas, donde no le faltase nada. En Belén carece de



todo; no cuenta más que con dos tesoros: su Madre, que será la única joya que le quedará al morir en la Cruz, para entregárnosla, y José. ¡Cuánto amaba Nuestro Señor Jesús a su padre nutricio José!

Esto es lo que posee, aquellos dos amores y unos pañales. Luego, unos pobrecitos pastores le adorarán porque el ángel les anunció que había nacido el Salvador. Inmediatamente después, toda la milicia angélica canta el *Gloria in altissimis Deo et in terra*

pax hominibus bonæ voluntatis (Lc 2, 14), la paz que el Señor desea que llegue para todos, pero que la alcanzan solamente los hombres de buena voluntad. Te recuerdo estas palabras para que tú y yo hagamos propósitos de fomentar la voluntad buena de acercarnos a Nuestro Señor, de aprender de Él, de imitarle, de servirle, de adorarle, de amarle.

Meditación en la solemnidad del Nacimiento del Señor, 25-XII-1976.

La Pasión del Señor

Contemplemos a Jesús en el Huerto de los Olivos, miremos cómo busca en la oración la fuerza para enfrentarse a los terribles padecimientos, que Él sabe tan próximos. En aquellos momentos, su Humanidad Santísima necesitaba la cercanía física y espiritual de sus amigos; y los Apóstoles le dejan solo: ¡Simón!, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? (Mc 14, 37). Nos lo dice también a ti y a mí, que tantas veces hemos asegurado, como Pedro, que estábamos dispuestos a seguirle hasta la muerte y que, sin embargo, a menudo le dejamos solo, nos dormimos. Hemos de dolernos por estas deserciones personales, y por las de los otros, y hemos de considerar que abandonamos al Señor, quizá a diario, cuando descuidamos el cumplimiento de nuestro deber profesional, apostólico; cuando nuestra piedad es superficial, ramploña; cuando nos justificamos porque humanamente sentimos

el peso y la fatiga; cuando nos falta la divina ilusión para secundar la Voluntad de Dios, aunque se resistan el alma y el cuerpo.

Después del prendimiento en Getsemaní, acompañamos a Jesús a casa de Caifás y presenciamos el juicio —parodia blasfema— ante el Sanedrín. Abundan los insultos de los fariseos y levitas, las calumnias de los falsos testigos, bofetadas como aquella, cobarde, del siervo del Pontífice, y suenan de forma sobrecogedora las negaciones de Pedro: ¡qué dolor el de nuestro Jesús, y qué lecciones para cada uno de nosotros! Luego, el proceso ante Pilatos: aquel hombre es cobarde; no encuentra culpa en Cristo, pero no se atreve a pechar con las consecuencias de un comportamiento honrado. Primero busca una estrategia: ¿a quién dejamos libre, a Barrabás o a Jesús? (cfr. Mt 17, 17); y cuando le falla este expediente, ordena que sus soldados torturen al Señor, con la flagelación y la coronación de espinas.

Carta pastoral, 1-IV-1987.

La Confesión

Más de una vez, el Santo Padre Juan Pablo II me ha comentado que en el Opus Dei tenemos «el carisma de la Confesión», una particular gracia de Dios que nos impulsa a procurar que las almas se acerquen a la Penitencia y, en el caso de los sacerdotes, a dedicarse generosamente a la administración de este sacramento. Hay una razón profunda para que sea así.

El espíritu de la Obra nos conduce a saborear la paternidad de Dios: una paternidad infinitamente misericordiosa, porque perdonar es característica propia de los padres (cfr. Santo Tomás, *Summa Theologiae*, I, q.21, a.3, c.). Acudir con piedad filial al perdón de Dios forma parte de la entraña de nuestra relación con el Señor. Os consta que los actos de contrición suponían para nuestro Padre [san Josemaría] una devoción muy importante, y también por eso amaba tanto, y nos enseñó a querer, el Sacramento de la Penitencia, donde se nos ofrece todo el perdón y la misericordia divinas, porque «no hay mejor acto de arrepentimiento y de desagravio que una buena Confesión» (febrero de 1972).

Carta pastoral, 9-I-1993.



Ante nuestras caídas y pecados, la misericordia divina nos sale al encuentro, especialmente en el sacramento de la paz y la reconciliación, el sacramento de la Penitencia. Acercaos a la Confesión siempre que lo necesitéis, para limpiaros de vuestros pecados y recuperar la gracia de Dios, y poder así recibir la Sagrada Eucaristía, donde «se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan vivo por su carne, que da la vida a los hombres» (*Presbyte-*

rorum ordinis, n. 5). Acercaos también al sacramento de la Penitencia, y frecuentemente, aunque no tengáis conciencia de pecado grave, porque en la Confesión vuestra alma se fortalecerá para combatir con alegría las batallas de la paz, para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Homilía en la vigilia de oración del Año internacional de la juventud, 30-III-1985. Publicada en "Romana" I (1985), pp. 62-63.

Conocerse bien: el examen

Esta es la lucha nueva que yo os propongo para el resto de nuestra vida: *hacer a conciencia el examen de conciencia*. Entended esta lucha como exigencia de Amor, porque el examen es el paso previo y el punto de partida cotidiano para encendernos más en el amor a Dios con realidades —obras— de entrega. Cuidar esta norma [de piedad cristiana], procurando cumplirla con profundidad, impide que en nuestra alma arraiguen los gérmenes de la tibieza y nos facilita vivir lejos de las ocasiones de pecar.

Si de veras pretendemos conseguir esa limpieza de corazón, que nos llevará a ver a Dios en todo, necesitamos tomar muy en serio el examen diario de nuestra alma. Quien se contentara con una visión rutinaria, superficial, acabaría desliziéndose, por el plano inclinado de la negligencia y de la pereza espiritual, hacia la tibieza, esa miopía del alma que



prefiere no discernir entre el bien y el mal, entre lo que procede de Dios y lo que procede de nuestras propias pasiones o del diablo.

Carta pastoral, 8-XII-1976.

Sinceridad

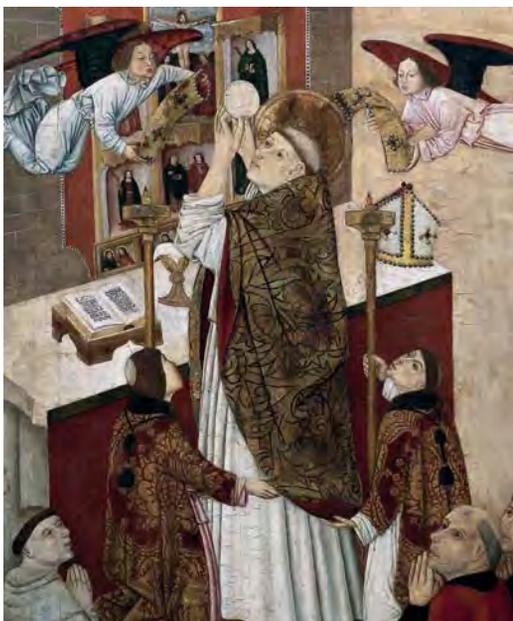
Al examen hemos de ir a individuar las causas de nuestras acciones y de nuestras omisiones, a descubrir con valentía los motivos y las ocasiones que nos apartan, poco o mucho, de la intimidad con Jesucristo. Nos detendremos, ante el Señor, con el fin de indagar cuáles son los medios que hemos de poner para adquirir una virtud o para desterrar un hábito defectuoso.

Carta pastoral, 8-XII-1976.

La Misa, centro y raíz de la vida del cristiano

Un alma de fe reconoce en el Sacrificio del altar el portento más extraordinario que se lleva a cabo en este mundo nuestro. Asistir a la Misa —para los sacerdotes, celebrarla—, significa tanto como desligarse de los lazos caducos de lugar y de tiempo, propios de nuestra condición humana, para situarnos en la cima del Gólgota, junto a la Cruz donde Jesús muere por nuestros pecados, participando activamente en su Sacrificio redentor.

¿Cómo nos habríamos comportado, si hubiéramos tenido la gracia de acompañar a Cristo en aquellas horas amargas, junto a la Santísima Virgen, san Juan y las



santas mujeres, sabiendo que se cumplía la liberación del género humano, la redención de nuestras almas y de nuestros cuerpos? Sin duda, habríamos buscado una unión intensa e inmediata con nuestro Redentor, en la adoración, en la acción de gracias, en la reparación y en la impetración que, durante aquellos momentos, Jesucristo presentaba a Dios Padre por nosotros.

Carta pastoral, 1-IV-1986.

Nuestra vida y la Misa

La Misa es «centro»; debe ser, por tanto, el punto de referencia de cada uno de nuestros pensamientos y de cada una de nuestras acciones. Nada ha de desarrollar-

se en la vida tuya al margen del Sacrificio eucarístico. En la Misa encontramos el Modelo perfecto de nuestra entrega. Allí está Cristo vivo, palpitante de amor. En aparente inactividad, se ofrece constantemente al Padre, con todo su Cuerpo Místico —con las almas de los suyos—, en adoración y acción de gracias, en reparación por nuestros pecados y en impetración de dones, en un holocausto perfecto e incesante. Jesús Sacramentado nos da un impulso permanente y gozoso a dedicar la entera existencia, con naturalidad, a la salvación de las almas.

Carta pastoral, 1-IV-1986.

Corredentores en la Misa

Si toda nuestra existencia debe ser corredención, no me olvides que en la Santa Misa adquiere tu vida esa dimensión corredentora,

ahí toma su fuerza y se pone especialmente de manifiesto. Por eso, la Misa es la «raíz» de la vida interior. Hemos de estar bien unidos a esa raíz, y esto depende también de nuestra correspondencia. De ahí que nuestra entrega vale lo que sea nuestra Misa, te concreto, parafraseando a nuestro Padre [san Josemaría]; nuestra vida es eficaz, sobrenaturalmente hablando, en la medida de la piedad, de la fe, de la devoción con que celebramos o asistimos al Santo Sacrificio del Altar, identificándonos con Jesucristo y sus afanes redentores. En el Santo Sacrificio, en efecto, recuperamos las fuerzas gastadas en la lucha cotidiana, y nos colmamos de deseos de santidad y de apostolado.

Carta pastoral, 1-IV-1986.

Comenzar y recomenzar

Acudamos al Señor para ser fuertes. En la pelea espiritual que hemos de sostener, a veces venceremos y a veces seremos vencidos. Pero todos hemos de luchar, llenos de esperanza. Nadie puede desertar de esta guerra interior, personal: en la vida del alma, quien no pelea es un vencido; en cambio, quien recomienza una vez y otra, gana siempre. En Roma, cerca del Puente Milvio, donde Constantino venció aquella batalla que señaló el fin de las persecuciones contra los cristianos y el principio de una nueva era para la Iglesia, hay una inscripción sobre un arco, que reza: *Victores victuri*,



los que vencen serán vencedores. Hijo mío, hija mía: tú, a pesar de tus derrotas, si cada vez reanudas la pelea, con la ayuda de Dios te llamarás vencedor, vencedora. Al Señor le basta con esa buena voluntad nuestra, para darnos graciosamente la corona.

Homilía, Santuario de Nuestra Señora de Torreciudad (España), 24-VII-1988.

La esperanza del cristiano

Possumus! (Mc 10, 39), ¡podemos! Podemos ser santos, a pesar de nuestras miserias y pecados, porque Dios es bueno y todopoderoso, y porque tenemos por Madre a la misma Madre de Dios, a la que Jesús no puede decir que no.

Vamos a llenarnos de esperanza, de confianza: a pesar de nuestras pequeñeces, ¡podemos ser santos!, si luchamos un día y otro día, si purificamos nuestras almas en el sacramento de la Penitencia, si recibimos con frecuencia el Pan vivo que ha bajado del Cielo (cfr. Jn 6, 41), el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, realmente presente en la Sagrada Eucaristía.

Y cuando llegue el momento de rendir nuestra alma a Dios, no tendremos miedo a la muerte. La muerte será para nosotros un cambio de casa. Vendrá cuando Dios quiera, pero será una liberación, el principio de la Vida con mayúscula.

Homilía en la solemnidad de la Asunción de la Virgen María. Santuario de Nuestra Señora de Torreciudad (España), 15-VIII-1989. Publicada en "Romana" V (1989), p. 243.



De la mano maternal de la Virgen

Dirijámonos a la Madre de Dios con filial confianza, y Ella nos conducirá hasta su divino Hijo. *Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam*: así recorreremos un camino que pasa necesariamente por el amor a la Iglesia y al Papa. Dejemos en sus manos nuestra plegaria —que quiere ser universal como el Corazón de Jesús—, pidiendo por

el Romano Pontífice, por los obispos y sacerdotes, por todos los demás fieles cristianos, por todos los hombres y todas las mujeres, especialmente por quienes experimentan con mayor agudeza el dolor y el sufrimiento. Que todos nosotros, guiados por la mano maternal de la Virgen Inmaculada, avancemos por el camino seguro que lleva a la vida eterna, aquel que Dios ha preparado para los que le aman (cfr. 1 Co 2, 9).

Homilía en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María. Basílica de San Eugenio (Roma), 8-XII-1988. Publicada en "Romana" IV (1988), p. 287.



Vamos sencillamente, como buenos hijos, a meter más a la Virgen *en todo y para todo*. Pondremos los ojos —la mente y el corazón— en María Santísima, para aprender a vivir, como nos decía nuestro Padre [san Josemaría], «según la Sabiduría celestial»; y así nos convertiremos en almas capaces de agradecer y capaces de reparar.

Carta pastoral, 9-I-1978.

3 CRISTO NOS URGE

Regnare Christum volumus!

Regnare Christum volumus!, ¡queremos que Cristo reine! Él, Jesús, también desea reinar; pero no se impone: respeta la libertad de las personas. Aun sabiendo que los hombres y las mujeres rechazarían muchas veces su amor, quiso correr el riesgo de la libertad porque es un don muy grande, que nos posibilita merecer de alguna manera el Paraíso.

Vamos a rogar al Señor que nos conceda la gracia de llevar su luz a miles de personas: con nuestro ejemplo, con nuestra palabra y, sobre todo, con la oración. La receta para lograr que el Reino de Dios se extienda, nos la da Jesús: *pedid y recibiréis* (Mt 7, 7). Que importunemos al Señor con todas las fuerzas de nuestro ser: con los labios, con las obras, con el corazón. Entonces, Jesús nos escuchará. Él siempre nos oye, pero quiere que porfiemos un día, y otro, y otro.

Homilía en Los Ángeles (Estados Unidos), 3-II-1988.

Confianza en Dios

Nosotros no podemos nada, no sabemos nada, no somos nada..., pero el Señor lo es todo, lo sabe todo, lo puede todo. Si nos abandonamos en manos de Jesucristo como instrumentos dóciles, si, confiados en su palabra, nos lanzamos mar adentro, las dificultades desaparecerán, se desvanecerán como el humo —aunque a veces queden en nuestra carne rasguños y raspaduras—, y la tierra del mundo, reseca y sedienta de Dios, se transformará en vergel radiante, lleno de flores y de frutos.

Carta pastoral, 24-IX-1978.

Todo en nuestra vida es apostolado

«Primero, oración; después, expiación; en tercer lugar, muy en “tercer lugar”, acción» (*Camino*, n. 82). No olvidéis que todo en nuestra vida es apostolado, porque todo podemos y debemos convertirlo en oración. El trabajo, unido a la Santa Misa, es apostolado; el empeño por santificar los deberes familiares es apostolado. La oración y la mortificación llegan más lejos, a multitud de almas, y penetran más profundamente de lo que podamos imaginar. Con estos medios, antes que con la acción, cumplimos en su parte fundamental la misión que nos ha encomendado el Señor: *id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt 28, 19).

Carta pastoral, 19-III-1992.



Acercar las almas a Dios

Caritas Christi urget nos (2 Co 5, 14). El Amor de Cristo nos urge. Con el trabajo profesional, has de emparar de rectitud y de sentido cristiano las relaciones sociales. Cualquier circunstancia ha de servirte para entablar con las almas ese diálogo divino y humano, como Jesús, *el hijo del carpintero* (Mt 13, 55), que atrae a sus hermanos con su modo de comportarse y con sus palabras. El entramado humano que las relaciones profesionales entretienen, ha de incluir necesariamente en sus fibras la huella de Dios, para que los hombres se topen con ese *algo divino* escondido en las realidades terrenas.

Carta pastoral, 1-XII-1991.

Apostolado de amistad y confianza

¿Qué es la amistad? La amistad no es ver a una persona y saludarla: *bye!* No, es saber comprender, sa-

ber sacrificarse por esa persona, ayudar, estar siempre dispuesto a hacer los favores que nos pidan; de esa manera surge la verdadera amistad. Y entonces, es lógico que queramos hacer a nuestros amigos el favor de compartir el mayor tesoro que tenemos: el tesoro de la fe, del trato con Dios. Sale solo. No es falta de naturalidad. Es como la fuente que mana de una roca, sin esfuerzo.



Procura hacerte amigo de tus amigos: disculpando, comprendiendo, queriendo, haciendo favores; y ya verás cómo esos amigos tuyos, antes o después, acuden a ti para abrirte su corazón. Todos necesitamos abrir el corazón de vez en cuando. Sufrimos una pena y querríamos pedir un consejo. Tenemos una alegría y necesitamos compartirla con otra persona. Todas las almas y todos los corazones tienen necesidad de un rebosadero, como esas presas que se construyen para almacenar agua para el riego, o para producir corriente eléctrica... Cuando hay de-

masiada agua, se deja un sitio por donde pueda escapar. Así sucede con las almas y con los corazones: necesitamos un rebosadero, un desaguedero.

¿Y quiénes son ese desaguedero? Los amigos, las personas queridas. Llegará el momento en que irán a hablar contigo, y te dirán: me pasa esto, tengo esta alegría, sufro esta pena; y entonces tú sabrás decir —con la ayuda de Dios— la palabra oportuna para curar una herida, el consejo para superar un mal momento, para empujar en la vida interior.

Notas de una reunión familiar (Montreal), 22-II-1988.

Audacia

Llenos de seguro optimismo, porque contamos con nuestro Dios omnipotente y misericordioso, todos hemos de sentir la dicha y el peso bendito que se deriva de que el Señor nos haya dado el mundo por heredad (cfr. Sal 2, 8); y de que nos pida que, con caridad y fortaleza, a pesar de nuestra evidente poquedad personal, contribuyamos a llevar las gentes al recto camino, al tiempo que nos repite lo que a los primeros Doce: *laxate retia vestra in capturam! (Lc 5, 4)*, ¡echad las redes en mi nombre!

Carta pastoral, 25-XII-1985.

Sembrar alegría

Se cumple para nosotros la hora de un urgente quehacer. En medio

de este mundo, que por apartarse de Cristo se irrita y se entristece, estamos obligados a inyectar alegría en las almas, esperando optimismo en los corazones que se mueven entre desasosiegos y temores. Gran tarea esta, la de anunciar a los hombres el *gaudium cum pace*; pero —lo escribo con mano segura, al dictado de nuestro Padre [san Josemaría]— solo con la Virgen nuestra alma rebotará de contento, de un júbilo extraordinario y sereno, que contagiara a quienes nos traten.

Carta pastoral, 9-I-1978.

Mediante las visitas a los pobres y enfermos, nos interesa sinceramente practicar la solidaridad cristiana con los que sufren, ofreciendo a las personas indigentes el bálsamo de una caridad que está tejida de comprensión y de cariño verdadero.

Carta pastoral, 31-V-1987.

4 CONTEMPLATIVOS EN MEDIO DEL MUNDO

El Verbo encarnado santifica el mundo

Dios ha manifestado su misericordia de un modo inaudito: *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (Jn 1, 14). Es el gran misterio del Amor divino. El Verbo, por quien todo fue creado (cfr. Jn 1, 3), se ha encarnado sin dejar de

ser Dios verdadero; ha amado con un corazón humano, ha trabajado con manos como las nuestras, ha sufrido nuestras mismas limitaciones y fatigas, a excepción del pecado. Desde entonces, todo ha adquirido un nuevo significado y un nuevo valor.

Carta pastoral, 1-XII-1991.



Santificar el trabajo

Trabajar bien y trabajar por amor están íntimamente unidos, como un reflejo de la unión entre Sabiduría y Amor en la Santísima Trinidad. Trabajar bien, con per-

fección humana y sobrenatural, exige esforzarse por amor. No me refiero ahora al brillante resultado concreto de una actividad, sino a la dedicación que hemos de poner. Un trabajo *bien hecho* no es lo mismo que un trabajo que *sale bien*. Las abejas estructuran perfectamente los panales y producen una miel sabrosísima, pero no *trabajan* porque no son capaces de amar. Lo que importa es la actitud interior, no los resultados. *Dominus autem intuetur cor* (1 Sam 16, 7), Dios se fija en el corazón: ahí se encuentra la clave de una tarea bien o mal terminada.

Carta pastoral, 1-XII-1991.



Trabajar cara a Dios

Trabajad siempre cara a Dios, no cara a los hombres, sabiendo que el Señor contempla cada uno de vuestros esfuerzos, aun el más escondido. Trabajad con el único afán de darle toda la gloria —*Deo omnis gloria!*— y de poner a Cristo en la entraña de todas las actividades humanas. Trabajad en unión estrecha con Nuestro Señor Jesús, bien *pegados* a su misión redentora, que se perpetúa en el Santo Sacrificio de la Misa.

Carta pastoral, 1-X-1984.

Santificación de las realidades temporales

El alma sacerdotal que informa nuestra vocación, unida a la mentalidad laical, no nos permite quedarnos pasivos o mirar al mundo desde fuera; vibra con el afán de elevar la entera creación a la Santísima Trinidad, empleando las energías de la libertad, en el trabajo y en el apostolado, para poner la Cruz de Cristo en las entrañas del mundo.

Por eso, hijas e hijos míos, empuje, iniciativa. Dios cuenta con nuestra libertad y responsabilidad personales, con nuestra mentalidad laical. Nos pide que seamos como la sal, que se difunde por todo el alimento y no se queda formando un terrón, un grumo. Nos quiere en todas partes, cada uno en su sitio, para transmitir sabor —tono cristiano— al ambiente que nos rodea.

Carta pastoral, 9-I-1993.

Justicia y Caridad

El espíritu cristiano exige no limitarse a dar a cada uno lo suyo, sino que lleva además a hacerlo con respeto, con cariño, y a dar más de lo estrictamente debido: a entregarse uno mismo a los demás. En fin, la caridad es motor poderoso, que mueve a ejercitar la misma justicia, especialmente cuando esto supone heroísmo. Solo así se obra en conformidad con la dignidad del hombre; es decir, solo así es posible «portarnos como hijos de Dios con los hijos de Dios» (*Es Cristo que pasa*, n. 36).

Entrevista concedida a "Scripta Theologica" 13 (1981), pp. 383-401. Publicada en "Rendere amabile la verità", cit., pp. 264-265.

Santificación de las realidades familiares

El matrimonio es una escuela de todas las virtudes: de entrega de sí mismo, de generosidad, de humildad. Cuántas veces tú habrás adivinado que tu marido tenía un plan determinado —por ejemplo para el *weekend*— y tú habías pensado en hacer otra cosa; pero como el amor es muy agudo y nos hace adivinar todas las cosas, has comprendido que tu marido quiere hacer otra cosa y lo tuyo te lo callas. Y le dices a tu marido: oye, ¿por qué no hacemos esto?, lo que sabes que quiere hacer él. Y él se pone muy contento. Esto lo habréis hecho todos muchas veces: los maridos con las mujeres, las mujeres con los maridos. Y es una bendición de Dios.



Así, viviendo el amor conyugal como el Señor quiere, llegáis a una unión de las almas que os hace vibrar al unísono: os lleva a amar a Dios. Mueve a que el marido ayude a la mujer a ser mejor, y a que la mujer ayude al marido a ser mejor, porque desde que habéis recibido el santo sacramento del matrimonio tenéis una gracia especial, una gracia sacramental. Desde entonces —de un modo inefable, que no es posible explicar—, Dios está entre el marido y la mujer cuando se quieren —y se quieren siempre—, cuando se comprenden —y a veces cuesta un poco, pero hay que comprenderse—, porque el cariño, más que en dar, está en comprender.

Notas de una reunión familiar (Dublín), 22-XI-1987.

Educación de los hijos

«El negocio que más habéis de cuidar —solía decir el Fundador del Opus Dei a los hombres de empresa— es la formación de vuestros hijos». Una educación que será eficaz si los padres saben hacerse amigos de sus hijos; si, desde que son pequeños, estos se acostumbran a confiar en ellos, a abrirles su corazón cuando tienen alguna dificultad.

El ritmo de la vida moderna parece no favorecer esta dedicación. Cada vez tenemos más de todo, excepto tiempo. Y se corre el riesgo de que los padres queden absorbidos por el trabajo, aun con el noble deseo de asegurar lo mejor posible el porvenir de los hijos. Pero este porvenir dependerá más del tiempo que se les ha dedicado personalmente que del confort que se les ha ofrecido. Y así, cuando los hijos se quejan, no es por lo

que sus padres no les han dado, sino porque no han sabido darse a sí mismos.

Artículo "Sal, luz y fermento", sobre la tarea de los laicos en la misión de la Iglesia. Roma, año 1989. Publicado en "Catholic Familyland", Issue XXVII, pp. 11-14.

Para ser contemplativos en la vida ordinaria

¿En qué consiste, para nosotros, ese ser *contemplativos en medio del mundo*? Os responderé con pocas palabras: *es ver a Dios en todas las cosas con la luz de la fe, espeleados por el amor, y con la firme esperanza de contemplarle cara a cara en el Cielo. San Pablo escribe que ahora vemos como en un espejo, oscuramente: entonces —en el Cielo— veremos cara a cara. Ahora conozco de modo imperfecto, entonces conoceré como soy conocido (1 Co 13, 12).*

Carta pastoral 1-XI-1991.



Devocionario
breve

DEVOCIONARIO BREVE

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Padrenuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Avenmaría

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Signum Crucis

In nómine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

Pater noster

Pater noster, qui es in cælis: sanctificétur nomen tuum; advéniat regnum tuum; fiat volúntas tua, sicut in cælo, et in terra.

Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie; et dimitte nobis débíta nostra, sicut et nos dimittimus debitóribus nostris; et ne nos indúcas in tentatiónem; sed líbera nos a malo. Amen.

Ave, María

Ave, María, grátia plena, Dóminus tecum. Benedícta tu in muliéribus, et benedíctus fructus ventris tui, Iesus.

Sancta María, Mater Dei, ora pro nobis peccatóribus, nunc et in hora mortis nostræ. Amen.

Glória Patri

Glória Patri, et Filio, et Spirítui Sancto.

Sicut erat in princípio, et nunc et semper et in sæculá sæculórum. Amen.

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.

Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

Yo confieso

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos: que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen, a los Ángeles, a los Santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios nuestro Señor.

Visita al Santísimo

V/ . ¡Viva Jesús Sacramentado!

R/ . ¡Viva y de todos sea amado! Padre nuestro, Avemaría, Gloria (tres veces).

V/ . ¡Viva Jesús Sacramentado!

R/ . ¡Viva y de todos sea amado!

Comunión espiritual

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos.

Salve, Regína

Salve, Regína, Mater misericórdiæ, vita, dulcédo et spes nostra, salve. Ad te clamámus, éxsules filii Hevæ. Ad te suspirámus geméntes et flentes in hac lacrimárum valle. Éia ergo, advocáta nostra, illos tuos misericórdes óculos ad nos convérte.

Et Iesum benedíctum fructum ventris tui, nobis, post hoc exsílium, osténde.

O clemens, o pia, o dulcis Virgo María!

Confíteor

Confíteor Deo omnipoténti, et vobis, fratres: quia peccávi nimis cogitátione, verbo, ópere et omisióné.

Mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa.

Ídeo precor beátam Mariám semper Virgínem, omnes Ángelos et Sanctos, et vos, fratres, oráre pro me ad Dóminum Deum nostrum.

Visitátio Sanctíssimi Sacraménti

V/ . Adorémus in ætérnum Sanctíssimum Sacraméntum.

R/ . Adorémus in ætérnum Sanctíssimum Sacraméntum. Pater noster, Ave María, Glória Patri (tres veces).

V/ . Adorémus in ætérnum Sanctíssimum Sacraméntum.

R/ . Adorémus in ætérnum Sanctíssimum Sacraméntum.

Adoro te devote

1. Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias. A ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.

2. Al juzgar de ti se equivocan la vista, el tacto, el gusto; pero basta con el oído para creer con firmeza. Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios: nada es más verdadero que esta palabra de verdad.

3. En la Cruz se escondía solo la divinidad, pero aquí también se esconde la humanidad. Creo y confieso ambas cosas, y pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

4. No veo las llagas como las vio Tomás, pero confieso que eres mi Dios. Haz que yo crea más y más en ti, que en ti espere, que te ame.

5. ¡Oh memorial de la muerte del Señor! Pan vivo que da la vida al hombre. Concédele a mi alma que de ti viva, y que siempre saboree tu dulzura.

6. Señor Jesús, bondadoso pelícano, límpiame, a mí, inmundo, con tu sangre: de la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero.

7. Jesús, a quien ahora veo escondido, te ruego que se cumpla lo que tanto ansío: que al mirar tu rostro ya no oculto, sea yo feliz viendo tu gloria. Amén.

Adoro te devote

1. Adóro te devóte, latens Déitas, quæ sub his figúris vere látitas. Tibi se cor meum totum súbiicit, quia, te contéplans, totum déficit.

2. Visus, tactus, gustus in te fállitur, sed audíto solo tuto créditur. Credo quidquid dixit Dei Filius: nil hoc verbo veritátis vérius.

3. In Cruce latébat sola Déitas; at hic latet simul et humánitas. Ambo tamen credens atque cónfitens, peto quod petívit latro poénitens.

4. Plagas, sicut Thomas, non intúeor; Deum tamen meum te confíteor. Fac me tibi semper magis crédere, in te spem habére, te diligere.

5. O memoriále mortis Dómini! Panis vivus vitam præstans hómini, præsta meæ menti de te vívere, et te illi semper dulce sápere.

6. Pie pellicáne, lesu Dómine, me immúndum munda tuo ságuine: cuius una stilla salvum fácere totum mundum quit ab omni scélere.

7. Iesu, quem velátum nunc aspício, oro, fiat illud quod tam sítio; ut te reveláta cernens fácie, visu sim beátus tuæ glóriæ. Amen.



Ángelus

V/ . El ángel del Señor anunció a María.

R/ . Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

V/ . He aquí la esclava del Señor.

R/ . Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

V/ . Y el Verbo de Dios se hizo carne.

R/ . Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

V/ . Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R/ . Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que los que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, seamos llevados a la gloria de su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/ . Amén.

Acordaos

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de vos. Animado con esta confianza, a vos también acudo, oh Madre, Virgen de vírgenes; y, aunque

Ángelus Dómini

V/ . Ángelus Dómini nuntiávit Mariæ.

R/ . Et concépit de Spiritu Sancto.

Ave, María...

V/ . Ecce ancilla Dómini.

R/ . Fiat mihi secúndum verbum tuum.

Ave, María...

V/ . Et Verbum caro factum est.

R/ . Et habitávit in nobis.

Ave, María...

V/ . Ora pro nobis, sancta Dei génetrix.

R/ . Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

ORÉMUS

Grátiam tuam, quæsumus, Dómine, méntibus nostris infúnde: ut qui, Ángelo nuntiánte, Christi Filii tui Incarnatióem cognóvimus; per PassiÓnem eius et Crucem, ad resurrectiÓnis glóriam perducámur. Per Christum Dóminum nostrum.

R/ . Amen.

Memoráre

Memoráre, o piíssima Virgo María, non esse audítum a sæculo, quemquam ad tua currétem præsidia, tua implorántem auxília, tua peténtem suffrágia, esse derelíctum. Ego tali animátus confidéntia, ad te, Virgo Vírginum, Mater, curro, ad te vénio, coram te

gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien escuchadlas y atendedlas favorablemente. Amén.

gemens peccátor assísto.
Noli, Mater Verbi, verba mea despícere; sed áudi propítia et exáudi. Amen.

Santo Rosario

Sanctum Rosárium

Estación al Santísimo

V/. ¡Viva Jesús Sacramentado!
R/. ¡Viva y de todos sea amado!
Padre nuestro, Avemaría, Gloria (tres veces).
V/. ¡Viva Jesús Sacramentado!
R/. ¡Viva y de todos sea amado!

Estación al Santísimo

V/. Adorémus in ætérnum Sanctíssimum Sacraméntum.
R/. Adorémus in ætérnum Sanctíssimum Sacraméntum.
Pater noster, Ave María, Glória Patri (tres veces).
V/. Adorémus in ætérnum Sanctíssimum Sacraméntum.
R/. Adorémus in ætérnum Sanctíssimum Sacraméntum.

Comunión espiritual

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos.

Santo Rosario

V/. Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Señor mío Jesucristo.
V/. Señor ábreme los labios,
R/. y mi boca proclamará tu alabanza.
V/. Dios mío, ven en mi auxilio,
R/. Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre...

Sanctum Rosárium

V/. Per signum Crucis de inimícis nostris líbera nos, Deus Noster. In nómine Patris, et Filii et Spíritus Sancti. Amen.
Señor mío Jesucristo.
V/. Dómine, lábia mea apéries,
R/. et os meum annuntiábit laudem tuam.
V/. Deus, in adiutórium meum inténde,
R/. Dómine, ad adiuvándum me festína.
Gloria al Padre...

MISTERIOS GOZOSOS

Lunes y sábados

- 1.º La Encarnación.
- 2.º La Visitación de Nuestra Señora a su prima santa Isabel.
- 3.º El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.
- 4.º La Purificación de Nuestra Señora.
- 5.º El Niño perdido y hallado en el Templo.

MISTERIOS DOLOROSOS

Martes y viernes

- 1.º La oración en el huerto.
- 2.º La flagelación del Señor.
- 3.º La coronación de espinas.
- 4.º La Cruz a cuestras.
- 5.º Jesús muere en la Cruz.

MISTERIOS GLORIOSOS

Miércoles y domingos

- 1.º La Resurrección del Señor.
- 2.º La Ascensión del Señor.
- 3.º La venida del Espíritu Santo.
- 4.º La Asunción de Nuestra Señora.
- 5.º La Coronación de María Santísima.

MISTERIOS LUMINOSOS

Jueves

- 1.º El Bautismo del Señor.
- 2.º Las bodas de Caná.
- 3.º El anuncio del Reino de Dios.
- 4.º La Transfiguración del Señor.
- 5.º La institución de la Eucaristía.



Después de cada misterio

María, Madre de Gracia, Madre de misericordia, defiéndonos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios

- Dios te salve, María, Hija de Dios Padre, llena eres...
- Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo, llena eres...
- Dios te salve, María, Esposa de Dios Espíritu Santo, llena eres...

Letanía lauretana

V/. Señor, ten piedad.
R/. Señor, ten piedad.
V/. Cristo, ten piedad.
R/. Cristo, ten piedad.
V/. Señor, ten piedad.
R/. Señor, ten piedad.
V/. Cristo, óyenos.
R/. Cristo, óyenos.
V/. Cristo, escúchanos.
R/. Cristo, escúchanos.
V/. Dios, Padre celestial,
R/. ten misericordia de nosotros.
V/. Dios Hijo, Redentor del mundo,
R/. ten misericordia de nosotros.
V/. Dios Espíritu Santo,
R/. ten misericordia de nosotros.
V/. Trinidad Santa, un solo Dios,
R/. ten misericordia de nosotros.
V/. Santa María,
R/. ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre virginal,
Madre sin corrupción,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del Buen Consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,

Letanía lauretana

V/. Kýrie, eléison.
R/. Kýrie, eléison.
V/. Christe, eléison.
R/. Christe, eléison.
V/. Kýrie, eléison.
R/. Kýrie, eléison.
V/. Christe, audi nos.
R/. Christe, audi nos.
V/. Christe, exáudi nos.
R/. Christe, exáudi nos.
V/. Pater de cælis, Deus,
R/. miserére nobis.
V/. Fili, Redemptor mundi, Deus,
R/. miserére nobis.
V/. Spíritus Sancte, Deus,
R/. miserére nobis.
V/. Sancta Trínitas, unus Deus,
R/. miserére nobis.
V/. Sancta María,
R/. ora pro nobis.
Sancta Dei Génatrix,
Sancta Virgo víginum,
Mater Christi,
Mater Ecclésiæ,
Mater divínæ grátiae,
Mater puríssima,
Mater castíssima,
Mater invioláta,
Mater intemeráta,
Mater immaculáta,
Mater amábilis,
Mater admirábilis,
Mater boni Consílii,
Mater Creatóris,
Mater Salvatóris,
Virgo prudentíssima,
Virgo veneránda,
Virgo prædicánda,
Virgo potens,
Virgo clemens,

Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina elevada al cielo,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz,
V/. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
R/. perdónanos, Señor.
V/. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
R/. escúchanos, Señor.
V/. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
R/. ten misericordia de nosotros.

Virgo fídelis,
Spéculum iustítiæ,
Sedes Sapiéntiæ,
Causa nostræ lætítiæ,
Vas spirituále,
Vas honorábile,
Vas insigne devotiónis,
Rosa mýstica,
Turris Davídica,
Turris ebúrnea,
Domus áurea,
Foéderis arca,
Iánua cæli,
Stella matutína,
Salus infirmórum,
Refúgium peccatórum,
Consolátrix afflictórum,
Auxílium christianórum,
Regína Angelórum,
Regína Patriarchárum,
Regína Prophetárum,
Regína Apostolórum,
Regína Mártyrum,
Regína Confessórum,
Regína Vírginum,
Regína Sanctórum ómnium,
Regína sine labe origináli concépta,
Regína in cælum assúpta,
Regína sacratíssimi Rosárii,
Regína familiæ,
Regína pacis,

V/. Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
R/. parce nobis, Dómine.
V/. Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
R/. exáudi nos, Dómine.
V/. Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
R/. miserére nobis.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios: no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que los que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, seamos llevados a la gloria de su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Sub tuum præsidium confúgimus, Sancta Dei Génatrix, nostras deprecatiões ne despicias in necessitatibus; sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriõsa et benedicta.

V/. Ora pro nobis, Sancta Dei Génatrix.

R/. Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

ORÉMUS

Grátiam tuam, quæsumus, Dómine, méntibus nostris infúnde: ut qui, Ángelo nuntiãnte, Christi Fílii tui Incarnatiõnem cognóvimus; per Passiõnem eius et Crucem, ad resurrectiõnis glóriam perducámur. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

- Por las necesidades de la Iglesia y del Estado:
Padre nuestro. Avemaría. Gloria.
- Por la persona e intenciones del Señor Obispo de esta diócesis:
Padre nuestro. Avemaría. Gloria.
- Por las benditas ánimas del Purgatorio:
Padre nuestro. Avemaría.
Descansen en paz.

Bendición de viaje

Que por la intercesión de Santa María tengamos (tenga, tengas, tengáis) un buen viaje: que el Señor esté en nuestro (mi, tu, vuestro) camino, y sus Ángeles nos (me, te, os) acompañen.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Benedictio pro itinere

Beata María intercedente, bene ambulémus (ámblem, ámbules, ambulétis): et Dóminus sit in itinere nostro (meo, tuo, vestro), et Ángeli eius comitentur nobíscum (mecum, tecum, vobíscum).

In nómine Patris, et Fílii, et Spíritus Sancti. Amen.

OTRAS ORACIONES

Oración a san Josemaría

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a san Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de san Josemaría el favor que te pido... (*pidase*). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Oración al beato Álvaro del Portillo

Dios Padre misericordioso, que concediste al beato Álvaro, obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría, fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (*pidase*). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Oración mental

Al comenzar:

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor mío y Dios mío: creo firmemente que estás aquí, que me ves, que me oyes. Te adoro con profunda reverencia. Te pido perdón de mis pecados y gracia para hacer con fruto este rato de oración. Madre mía Inmaculada, san José, mi padre y señor, Ángel de mi guarda: interceded por mí.

Al terminar:

Te doy gracias, Dios mío, por los buenos propósitos, afectos e inspiraciones que me has comunicado en esta meditación. Te pido ayuda para ponerlos por obra. Madre mía Inmaculada, san José, mi padre y señor, Ángel de mi guarda: interceded por mí.

Oh Señora mía

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a vos; y en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón: en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, oh Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea, en tan graciosa belleza. A ti celestial princesa, Virgen sagrada María, te ofrezco en este día, alma vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.

Dulce Madre

Dulce Madre, no te alejes, / tu vista de mí no apartes, / ven conmigo a todas partes / y solo nunca me dejes. / Ya que me proteges tanto / como verdadera Madre, / haz que me bendiga el Padre, / el Hijo y el Espíritu Santo.

